



le ne fay rien  
sans  
**Gayeté**

*(Montaigne, Des livres)*

Ex Libris  
José Mindlin





**CARTAS**  
**DEL CIUDADANO PARAGUAYO**

**MANUEL PEDRO DE PEÑA**

DIRIJIDAS

**A SU QUERIDO SOBRINO**

**FRANCISCO SOLANO LOPEZ**

**EXMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA**

DEL

**PARAGUAY.**



**BUENOS AIRES.**

**IMP. DE LA SOC. TIPOGRAFICA BONAERENSE—TACUARI 65**



## CARTA I.

Buenos Aires, Enero 11 de 1865.

Mi muy amado sobrino Francisco Solano: partido está mi corazón de un profundo dolor y amargura, viéndote picado y repicado, ya del molesto MOSQUITO, ya del zumbón y enfadoso MAMANGÁ, y ya de cuanta inmundicia sabandija se presenta en estas rejiones; te han tomado de su cuenta, se ceban en tí, ercs su carnada, y te figaran de cuanto insensato se les antoja: unas veces de mariposa, otras de araña, ya te hacen larva, ya ninfa, ora te creen buho, ora serpiente, ora fantasma. Aquel que creía yo que era todas las cosas buenas, viene á ser hoy todas las cosas malas: el que era resplandor, hoy es volcan, el que era la piedra preciosa del Paraguay, hoy es mirado como la mas vil escoria, el que ayer era máximo Presidente, hoy es el mínimo; tu ilustracion se cambia en furia, tu contento en rabia, ántes todo te sobraba y hoy todo te falta, ántes te respetaban, hoy te facilitan, se burlan de tí y de tus cosas, te tienen de tarasca, hacen platillo de todos tus hechos, y yo me abochorno y cubro el rostro de corrido.

¿Qué es esto, mi sobrino Pancho? Nágote esta pregunta, porque me considero con derecho para hacértela, para requerirte: yo á mas de ser tu tío, fuí encargado por tu padre para que te trajera á Buenos Aires el año 1843: á fin de que te despejaras, te civilizaras, y te hicieras, de paja que eras, un fecundo grano, que ofreciera abundantes cosechas á nuestra querida patria.

He hecho siempre las veces de padre, en

cuanto he podido, te he dado instrucciones de moralidad de todo género, y jamas te he perdido de vista, hasta que me fué conveniente el dejarte; pero sin abandonarte, ni desanipararte.

Nuestra estrechez fué íntima, dormíamos en un mismo camarote, cuando veníamos, y volviamos en la goleta REPUBLICA DEL PARAGUAY; me esmeré en formarte un jóven civil, te saqué de aquel estado en que parecias como un pollo mojado, cuando llegamos acá, y procuré mitigar aquel ardor concupiscible que se pronunciaba fuertemente en tu temperamento, y que nunca se ha podido calmar, siendo tu principal blanco adorar á la Diosa Volupia, haciendo raya por la raya, y pasando de raya en esta materia.

Con esta inclinacion y fuego te hizo militar tu padre. En esta carrera apareció el fuego con rayo abrasador, ardiente, voraz y lucido, siempre tú te has mantenido candente y encendido, así es que tu espada ha estado caliente y con vaina abierta, y por cualquiera causa ó cosa no has reparado en dar con vaina y todo á quien se te ha presentado de contrario ó rival.

No podia habésete dado ejercicio mas adecuado á tu genio, te has hecho general en las armas: la espada y la lanza sabes blandirlas, embocar el cañon, calar la bayoneta, montar y manejar el caballo: con sable desenvainado, bayoneta calada y lanza en ristre, eres capaz de asaltar una plaza fuerte: como buen artillero morirás al pie del cañon, bien montado sobre la cureña. ¿Y respecto á caballería qué equitacion ignorais? Eres varonil hombre de lazo y bolas, y nadie se piense que eres capaz de escurrir la bola en caso apurado, aunque te pinten de toruga ó pavo real, cuando tu horóscopo es de leon, aunque á mi ver te hubiera venido mejor el de Aries, Capricornio, ó Tauro, signos que condi-



cen muy bien con haber metido á todos los paraguayos en un cuerno, y haberte quedado tú solo con la cornucopia de Amaltea.

Aunque estas corníferas constelaciones te son muy aplicables por tus hechos, es decir, por tus inmodestias conocidas, la que propiamente te corresponde, es la del León, también uno de los blasones de nuestro escudo nacional, de suerte que haber nacido en este signo, tener uñas como las que ostenta este animal, estar blasonando de sus cualidades de garras, y desquijarando leones sin cesar, son también hechos que se producen á la vista.

Hoy el Brasil y todo el mundo te contemplan bajo estos dos aspectos, ó como Lopez-leo ó como Lopez-tauro; y sin embargo que son mitades muy opuestas, no estrañan, por que ven hervir en tu administracion, en tus operaciones, y en tus palabras las mas inauditas monstruosidades, como nacidas de un ser fatalísimo formado de lo bruto y lo racional, y mucho mas cuando todos saben que hubo en otro tiempo Centauro en Tesalia, y en Creta Minotauro.

De todo lo dicho puede inferirse cómo estaré yo con estas cosas; creen que tú no las conoces, y me ruegan que te las diga para ver si destruyes tal mixtion. Tú no me negarás que Nabuco fué en rigor en cierto tiempo buey hombre, ú hombre buey, y acuérdate también de aquella burra que habló. Mientras tanto, si tú juzgas que esto viene de Dios, que tú obras por inspiracion suya, arrímale guasca al Brasil; no hagas caso de cuanto digan y hagan acá. Obra tú en grande, que obras son amores y no buenas razones, y puesto que has tirado de la tizona, la tiene desenvainada, la presentas desnuda y vibra luciente; que se vea que no es tan virgen, como se cree, que aunque algo des-

cantillada, has de meterla hasta la guarnicion, que para eso la presentas y la tiendes al Brasil.

Hazte un Cid, que haya moros y cristianos cuanto ántes: hazte un Xérjes, un Alejandro, etc. es presiso no mas que sepas que el Brasil no es moco de pavo, que si pestañeas, te dará para tabaco, y te sumirá la boya; tu tienes muchos hombres; pero él tiene muchos soldados; mas esto no importa cuando tú sabes que por el camino se hacen bueyes.

En otra ocasion te iré contado las cosas que dicen que has hecho para mantener el orden público.

Tu tio que te ama de corazon.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

Buenos Aires, Enero 15 de 1865.

Estimado sobrino mio, Francisco Solano: aunque en mi anterior te avisaba que te iria contando muchas cosas que habias hecho en esa tu administracion para conservar el órden público, me parece que no podré hoy llenar esta promesa, porque se atraviesan de por medio tantos asuntos del Imperio del Brasil, que no puedo dejarlos inapercibidos. Se ha irritado tanto este Imperio con tus travesuras, que las ha tomado á lo serio, y me aseguran que te va á escarmentar para toda la vida. Segun se prepara es para quitarte el resuello, y todo el mundo se pronuncia á su favor, á tal extremo que todos quieren hacerse brasileños por la sola razon de tumbarte, y por ver que con tales fuerzas y poder se puede pasar por todas las picas de Flandes, y mucho mas cuando parece que echas pie atras.

Eos Argentinos liberales se frotan las manos de contento al contemplar que al Paraguay le llega su redencion, porque ansian de que salga de ese cautiverio, y que á tí te llegue cuanto ántes tu San Martin: ni quieren que se diga: *Guerra al Paraguay*, sino *Guerra á Lopez*: atacar tu independencia, y no la de la República, que la guerra sea á muerte para tí, y vida para la Patria. Es sancion pública este deseo.

Así no estrañes si en esta empresa sabes que se mezclan hombres de varias lenguas. No puedes figurarte lo que todos aman hoy al Paraguay, le miran como á la niña de los ojos, como flor de las flores, como prenda idolatrada, quien merece todo sacrificio por rescatarla de tu poder. De ningun modo quieren que esté mas á tu cargo por el mal trato que le das, y porque te has puesto muy desvanecido.

Ciertamente, sobrino mio, te has descompuesto mucho, especialmente despues que tragaste la presidencia: no habia sido tu estómago para digerir tan buen bocado, habia sido débil, te ha causado enfermedad de juicio, haciéndote comer mil estravagancias, que proceden verdaderamente de mala digestion.

Saltaste repentinamente del valle á la cumbre, y se descompuso tu naturaleza, te faltaron las fuerza y la capacidad para triturar bien la presidencia, y la engulliste, no estando tu estómago acostumbrado á este género de alimento.

Ofuscósete la vista, desconociste luego á tus antiguos allegados, á tus parientes, á tus amigos: todo te turbó, la falta de costumbre á esta clase de manjar, el uso de tanto uniforme, de tantas charreteras, de tanto elástico, de tanta escolta, de tanto aparato de coche, bizarros caballos, respeto idólatrico, obediencia ciega de tropas, empleados, ciudadanos, y de toda esa chusma: la embriaguez de tus aplausos, ese golpe ó turba del vulgo, que te festejaba con glorias, hosanas, Te Deum, misas cantadas, campanas y campanillas, cencerros y cascabeles, luminarias, bailes, músicas, panderetas, y otros títeres, con que te creiste personaje digno de veneracion, y de que nadie podia tocarte, ni el pelo de la ropa, porque te habias hecho Presidente, y eres un luminar,

cuando no eres mas que un simple gusano de luz.

Estos humos te aletargaron, perdiste hasta los lineamentos de las buenas costumbres, te propusiste ultrajar, amenazar y maltratar á los hombres y mujeres, á ser grosero, intratable, soberbio, arrogante y cruel.

El Profeta David dice en su salmo 48 que las propiedades del burro te son aplicables: mira lo que es este torpe animal, y saca la consecuencia.

Si uno ha de ser Presidente del Paraguay de este modo, vayan al diablo sus presidencias, las esperanzas y su logro: no hay alteza, no hay riqueza, no hay honor, no hay lucro que equivalga á la pureza de costumbres, á la rectitud del ánimo. ¡Perder la senda de la razon, y constituirse uno semejante á los brutos! La presidencia, la impureza y la avaricia, han labrado tu precipicio; por ellas no tienes costumbres, por ellas no hay luces en tu entendimiento, y por ellas te has vuelto semejante á los asnos.

Haste hinchado de tal manera, que ya no cabes en tí, sales á mostrarte al mundo. Te has creído ser sabio, político y valiente, decides de todo, y haces mil monadas como inteligente y maestro. Acuérdate que Sócrates dijo, que la opinion hincha á los necios, del modo que el viento hincha á los cueros.

Tal es el retrato fiel de tu ser, tal es el personaje que aplasta bajo sus plantas al Paraguay, dicen todos; al que quiere ahora ensangrentarle por el insensato deseo de singularizarse.

¿Estrañarás que se rian de tí, que se burlen, cuando te muestras un convulso hinchado, y que te agitas por la debilidad de tu entendimiento, moviendo á nauseas á quienes sienten tus erutos?

Nada importan esas convulsiones de nervios, trastornos y vértigos, que te hacen creer cobarde

á todo el mundo, y que la sabiduría, la política y la fortaleza entraron de un vuelo y gratuitamente en tu mollera y corazon: espera unos dias mas, y prepárate á tomar las de villadiego, porque si el Brasil te encuentra, te va á sacudir el polvo, y ponerte como nuevo, y el pie sobre tu pescuezo hasta dejarte mondo y lirondo.

Dios lo manda así, y en llegando la hora, no hay quien pueda ofrecerle cosa que le aplaque.

Ya sabrás que el Brasil sigue afeitando á tus prójimos en la Banda Oriental; muchas barbas blancas están ya muy bien peladas, y ellas te dicen que pongas la tuya en remojo; y nosotros los Paraguyos de acá, le hemos pedido por favor que nos haga tambien la barba; con tal que hemos de hacerle el copete. Con este copete Brasileiro atuzado, y la barba Paraguaya escamondada, podemos presentarnos rozagantes ante tí y nuestros paisanos para darnos dias de gloria.

Asegúranme que tienes engrillados muchos sacerdotes, y muchos ciudadanos distinguidos, y que has desterrado virtuosas y honradas señoras.

Anúnciales de mi parte el santo advenimiento brasileiro, y que la redencion es segura, segun lo siente tu tio, que te desea escapes la vida, ahora que la traes jugada, y piensas venderla cara.

El Ciudadano Paragnayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA III.

Buenos Aires, Enero 18 de 1865.

¡Viva, viva mi sobrino Francisco Solano! ya estás en posesion del fuerte brasilero de Coimbra á fuerza de sangre bisoña paraguaya. ¡Pobre República del Paraguay en qué manos has caido! Francia y tú padre, tiranos antecesores tuyos tan enemigos de guerra, y tu tan al contrario: aquellos codiciosos de paz, y tu ávido de victorias marciales, los unos mezuquinos de sangre guerrera, y tu pródigo de ella. ¡Quién les hubiera dicho á aquellos, si vosotros sois estreñidos, al sucesor se le van á aflojar los muelles, su curso va á ser dilatado y copioso! ¡Pensábais que se gastaria por uno, y se va á gastar por ciento, y últimamente nos quedaremos tocando tabletas!

Hé ahí si es cierto que el mando te alucinó, los polieronios, los honores y las riquezas fueron nuevos para tí, y has caido en una especie de frenesí, que te ha ocupado la razon: ascendiste fuera de tiempo, te elevaste demasiado, te apartaste mucho de la llanura en que naciste, subiste á Olimpo, arribas hoy á Coimbra, haces matar paraguayos á boca de jarro, y la empresa te se vuelve el sueño del perro.

¿No te acuerdas cuando tu padre mandó á un Teniente artillero apellidado Villalba con buques

de guerra y 500 hombres á echar á unos veinte y dos brasileros del cerro Pan de Azúcar, á donde habian venido en canoas á establecer allí una guardia? Esos brasileros hicieron la misma defensa que los de Coimbra, mataron é hirieron á varios paraguayos, y despues se escabulleron lindamente; sin poderse remediar: dieron estocada por cornada.

Dichoso se llama aquel que escarmienta en cabeza ajena; pero tú que te has convertido en un monstruo de la República, que te has creído que todo el mundo está obligado á obedecerte y á tributarte obsequios, que no sabes que de los escarmientados se hacen los avisados, que te has encandilado con tanta luz y tanto poder: te ciegas y echas á esos infelices inespertos paraguayos á una inmensa y atroz carnicería, nada mas que porque tu estómago no está acostumbrado á contener manjares de tanta sustancia, como los que te dejó tu padre, se te ha llenado y te produce hinchazones, y obstrucciones en todas partes, y de este modo has perdido la salud y entendimiento, y no te se da un pito hacer derramar sangre sin ton ni son.

Si hubieras pensado en lo que te falta para ser buen gobernante, para ser sabio, político, valiente y guerrero, no te habrias metido en esta danza y matanza, ni habrias entrado en contrarresto con nadie con la loca empresa de equilibrar estados.

Debias haber repetido proezas como las de tu padre, como aquella del Comandante Ramos, cuando fué con trescientos hombres al otro lado del rio Apa, abanzó la casa de la viuda brasilerca de un tal Lopez, la quemó, destruyó todo su grandioso establecimiento, trajo de la cama á la Villa de Concepcion á dicha señora, que se hallaba de parto, y juntamente toda su familia, que



se componia de 18 personas; tambien un compadre de ella Sr. Oliveira, que habia ido á visitarla; y así mismo otro señor Gonzalez, que habia llegado allí con motivo de comprar unos campos. Arreó con todo el ganado de la estancia, y entre él aquella cria de vacas grandes, cuyos machos y hembras supo tu padre repartirlos en sus estancias.

Para hazañas semejantes te daria bien el naipe, y no para asaltar fortificaciones, y salir descalabrado, y hacer escala con cadáveres.

Mira cómo abrió los ojos el Brasil, cómo te olió, cuando tú ibas, él ya estaba de vuelta: hizo retirar los habitantes de las poblaciones, y dejarte negras viejas solamente.

Bien dice el refran: quien no sabe que es guerra, vaya á ella; y puedo asegurarte que los triunfos como los de Coimbra, te han de durar como cuchara de pan.

En una carta que el 5 de Diciembre de 1857 escribí á tu padre, le hablaba de una jeringa de plata que fué del dictador Francia, y le decia que se habia apropiado de ella para jeringarse y jeringarnos. Por lo visto tú la has heredado, y vas con ella y los paraguayos tras del Brasil, pero el clíster que lleva, daña á todos. Desde que rompió su carrera tu carro político, estás dando de culata, y poniendo en movimiento el juego trasero del carruaje, y no hay ayuda que valga para moverte por el delantero.

Tu empeño es el alborotar el cotarro en la República Argentina: me dicen que han andado en esas dilijencias Don Pascual Rosas, Don José Caminos y Don Pepe Ramirez, como lanzaderas de tejedor, procurando hacer tus, tus, á los perros viejos, y azuzando con la falsa preocupaciou de que los argentinos y brasileros viven como perros y gatos.

Tú lo que deseas con esto, es anarquizar á la República Argentina, desunir á las Provincias, á que renazca la guerra civil, á que no tenga lugar de pensar en tí, y puedas, como tu padre y Francia aprovecharte de este estado.

El Brasil jamas ha inferido agravio al Paraguay, guardó armonía con el Dictador Francia, fué uno de los primeros que reconoció su independencia, y conservó relaciones amistosas en todo tiempo. El Paraguay jamas se ha pronunciado contra el Brasil, y mas bien Francia, tu padre, y tú habeis estado preparados contra Buenos Aires, contra todo arjentino, siempre desfogando contra ellos, encarnando odios, causando perjuicios de todo género en sus personas, en sus intereses y en su fama. Digan Corrientes, Santa-Fé y Buenos Aires, y presenten sus ofensas y reclamos los mas justos, de agravios que se le han inferido por el abuso que se ha hecho de su estado de anarquía.

Hoy mismo el Brasil no va contra el Paraguay, va contra tí, que le provocas á la guerra, que le ofendes del modo mas brutal.

Nada importa al Imperio saber que te provees de armamento, de buques corazados, de lienzos, bayetas, y de cuanto pertrecho de talabartería puedas acopiar: nada le importa que le hiques el diente, y que le traigas entre dientes: él luego y muy luego te hará rechinar los dientes, y te estirá la pierna.

La espedicion á Matogroso te está mostrando que tiene pelos el negocio, y lo que te va á costar el haber andado buscando el pelo al huevo.

El tirarte al codillo conviene al Brasil, y á los estados del Plata, y al Paraguay mismo: es útil y necesaria para todos esta guerra. Lo que hizo el Brasil contra Rosas, lo que hace hoy contra Aguirre, va á hacer contra tí. Aunque le ves

andar á paso de buey, él camina con pies de plomo hasta obligarte á echarte á su pies.

Son pamplinas y pampiroladas, los pensamientos y alarmas de que el Brasil ambiciona conquistar. Los que ambicionan, son los tiranos, los rapiñadores, los que á rio revuelto logran ganancia de pescadores. Esos que alteran la tranquilidad, que no dejan gozar de paz, como tú, que como apóstol revolucionario quieres hacer regar con sangre todo cuanto esté á tú alcance.

Cubres con las palabras de nuestro escudo nacional *paz y justicia* y el ramo de oliva el puñal con que principias á ensangrentar á la patria, y con hechos cruentos agitar estos pueblos.

¿Por qué no tomas por modelo al Presidente de la República Argentina? Le verás con un grande estómago inalterable á todo aumento de poder ó fortuna, lo mismo se le conoce ahora que ántes, revestido de un ánimo sublime, superior á todas las cosas, que no aprecia mas que hacer la felicidad de los argentinos, darles paz libertad y progreso. ¿Qué diferencia enorme entre él y tú? El modesto, y silencioso, y tú soberbio y fanfarron: él de corazon magnánimo que considera como indiferentes los honores esterióres del mando, y tú que los deseas, que te hinchas con la posesion, y cuando temes perderlos, te envileces: él no padece agitacion por cualquier cantidad de alimento que reciba, carácter de hombre superior, sabe conservarse inmutable en todo grado; y tú que cifras toda tu felicidad en disparates, y cuando se asoma un reves, y crees que va á dar vuelta la rueda, te alborotas, te consideras perdido.

¿Figurábaste acaso que ese tu coramvobis, ese tu faufau, esa tu gran prosopopeya, con que embobas al Paraguay, entontecería al Brasil, y á

estos pueblos? Si Aguirre se embobeció, allá se las haya, con su pan se lo coma. En fin, todos te van conociendo que eres buena guitarra, y que el Brasil solo ó acompañado te hará comprender que otra cosa es con guitarra. No por esto yo me desnaturalizo, ni dejaré de ser tu afectuoso tío, que mas quisiera verte en el cielo que en la tierra.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA IV.

Buenos Aires, Enero 20 de 1865.

Valiente sobrino mio, Francisco Solano: entiendo que al recibir cada carta de estas que te escribo, vas á torcerme el hocico; pero no es cosa que rompamos lanzas por estos disparates. No sé como se ha hecho tan pública nuestra comunicacion, que todos la saben, y al verme por la calle, ó buscándome de propósito en casa, me felicitan por el parentesco, suponiéndome Duque ó Marques para cuando te corones de Emperador.

He notado tambien que es mucha la ansiedad de saber las hazañas, lances, sucesos y pasos de tu padre y tuyos, y cádate aquí la razon porque no puedo contenerme. No te frunzas, y no me mires con sobrecejo, calla el pico, aguanta y ten paciencia, que lo mismo hacen aquellos pobres paraguayos, cuando les cardas la lana. Lo que quiero, es ver si con esta carga cerrada que te doy, y las que te dará muy pronto el Brasil, te se apagan los brios, y te quedas tamañito. Creo que con estos espaldarazos que todos te dan actualmente, te se han de quitar las ganas de ajar, pisar, atropellar, trinchar, cortar, rajar y aniquilar al mundo entero. De esta suerte se alivian todos de tí, no valdrán mas tus truenos, relámpagos y rayos, y se acabarán las tempestades.

Lo que sí es muy bueno que te recuerde algunos hechos de tu padre, para que los tomes por modelos estratégicos en la presente guerra con el Imperio, sin embargo de que por los otros pasajes que refiero, no te quedas en zaga.

No debes ignorar lo que mandó hacer tu padre con los indios monteses de los yerbales. Esos indígenas son generalmente mansos. Muchos de nuestros paisanos que emprendían beneficiar yerbamate, se internaban en esos montes, fundaban su rancho ó establecimiento, adquirían relación y amistad con esos naturales, y además de la peonada que llevaban, encontraban en ellos un contingente poderoso para ayuda de la elaboración de la yerba, prestándose á ser peones, proporcionándoles mieses para alimentos, y dándoles noticias de los parages en que había mejores yerbales.

Era gran socorro el que se recibía de esa armonía. Pero como allí abundan hombres del calibre de tu genio, no faltaron empresarios y capataces que dieron en maltratar y vejar cruelmente á esos infelices. Agraviados ellos, ocurrieron con sus quejas á las autoridades respectivas. Estas se mostraron sordas, ó mas bien coniventes por ser de la misma ralea, y cortadas por unas mismas tigeras.

Entónces tomaron el desagravio por cuenta suya y castigaron á sus brutales ofensores en el establecimiento en que habían sido damnificados.

Tu padre que no entendía de chicas, así que supo el hecho, dispuso que se circundaran de tropas los montes, tomando todos los puntos de la Villa de Concepcion, de la de San Pedro, de la del Rosario, de Curaguatí, de Villa Rica y de Yutí, y en un día señalado se internasen en ellos por todas partes, y apresaran cuantos indios y

familias encontráren, como lo verificaron.

El resultado fué que los varones apresados fueron puestos en sarta en número como de quinientos, y acto continuo en ese estado fueron muertos á macanazos á sangre fría.

Las mujeres y niños fueron conducidos á la capital, y se repartieron como esclavos al servicio de varias casas.

No hay que poner en olvido así mismo lo que ocurrió en el fuerte de San Carlos del Apa. Después de la muerte del dictador Francia, se presentó un cacique con varios indios al comandante del Fuerte, haciendo proposiciones de paz, amistad y comercio.

El comandante le contestó que él no podía resolver la propuesta, que daría parte á tu padre, que inter tanto se retirase, que para tal próxima luna nueva volviese, que ya entónces habría contestación y resolución.

¿Qué contestó tu padre al parte del comandante? Dispuso que se recibiera con halajos engañosos á los indios en un campichuelo fuera del fuerte: que ántes de entrar en tratados, se les festejara con una buena comilitona de res carneada al efecto, sin faltar el bebitrajo correspondiente.

Al mismo tiempo se prepara á escondidillas en unas barracas ó galpones que se hallaban arrimados á los muros del fuerte, en donde había carretas, cueros y otras cosas de bulto, un cañon cargado de metralla, y varios soldados, apostados con fusiles preparados, que estarían apuntando al grupo de indios, entregados al regocijo, y á una seña convenida del comandante disparan sus tiros.

Llegaron los indios, fueron recibidos con sumo agasajo, ocupando el local preparado para su tumba, y entregándose al gozo de tan dulce y

generoso recibimiento cuando en medio de tan gran placer, oyeron repentinamente el estruendo del cañon y fusilería. En aquel momento quedaron todos tendidos en tierra. El comandante y soldados se hallaron estupefactos, observando la general mortandad, y atendiendo á algunos artilleros que se habian lastimado al disparo del cañon, cuando en esto vuelven en sí los indios del éxtasis, se sienten sanos, se levantan y echan á correr, gritando, palmeándose la boca, y burlándose de los del fuerte.

Cuando tu padre supo el buen efecto que tuvo su delicado plan, hubo de fusilar al Comandante, y solo se contentó con hacer traer el cañon á la villa de Concepcion con el pretesto de hacerle componer y dejarle allí.

No sé si conociste en Paris á un tal Tórton: me dicen que este sugeto quiso ver en una ocasion si eras de carton ó de cristal, llamándote *general indiano*; que te habia encontrado en un lance crítico de ofensa para él, de alza, y pon, y en el acto te dió un reto, y tú no le aceptaste, sino que para las dos horas ya estuviste en Inglaterra, por que no te meneara el bulto. Corre esto de boca en boca, especialmente cuando se habla de las naciones, y muy en particular de la Inglesa.

Recuerdan mucho hoy de aquella ocasion en que te viste apurado en este puerto de Buenos Aires: dicen que estando embarcado en el vapor Tacuarí, hiciste revolver todos los sables y fusiles, que habia abordo: que te viste apurado:— que el haqueano Gastaldi te ofrecia y aseguraba la salvacion, pero que tú que conocias bien la inglesa cañonera que te perseguia, hallaste por conveniente poner los pies en polvorosa, porque te sonaba al oido *á huir que azotan*. Dícese con mofa que cuando ibas escapando para Santa Fe



por tierra, llevabas tal cerote en el cuerpo, que á cada rato preguntabas si habrian subido parà aquel punto los vapores ingleses?

Se traen estos recuerdos como pruebas de tu valentía, que la emplearás en la presente guerra. Lo mismo se cuenta que cierta vez hallándote en Francia, ó París, te ofrecieron por cortesía una espada, para que mandaras la evolucion de cierto cuerpo de tropas, y tampoco quisiste aceptar. Parece que entonces te conocias á tí mismo, y sabias que leche podias dar.

Nunca te he contado el modo cómo tu padre te dió el título de Brigadier. Un dia en conversacion me dijo: *El finado Dictador Francia debia de tener el despacho de Brigadier; pero yo no le encuentro entre sus papeles, y quisiera tenerle para darle ese grado á Pancho, que le merece.*

“Exmo, Señor, le contesté, el Gobernador Velasco fué tambien Brigadier, y he visto sus papeles en un baul en la Tesorería general: si V. E. me permite, iré á buscar el despacho.”

En efecto, me ordenó que fuera, y á poco rato volví con él en cuerpo y alma, y al dia siguiente, de su grado, y en sumo grado te zampó el Brigadierato, y te puso en camino de ser rey de espadas, y tambien de copas, como ya se sabe generalmente que lo eres.

Basta por ahora. A Dios, á Dios encomienda tu espíritu tu tío.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA V.

Buenos Aires, Enero 22 de 1865.

Sobrino mio querido, Francisco Solano: los principales diarios de esta capital revelan claramente el pronunciado espíritu de la mayor parte de los paraguayos, que han podido ponerse fuera de tu alcance. De todo lo que se escribe, se infiere que están animados de los mismos sentimientos declarados públicamente años pasados, y por lo ocurrido en esa despues de la muerte de tu padre, y cuando te hiciste elegir Presidente, valido de la fuerza, se prueba que allí se nutren idénticas ideas.

Fué muy notoria la oposicion de la parte sensata de la poblacion á que entraras de Presidente. Esa partida de Sacerdotes que hasta ahora permanecen engrillados, ciudadanos de todas clases, que deprimiste con prisiones, declaraciones y otros mil vejámenes, descubren patentemente, que no están conformes con tu réjimen de tiranía.

¿Quién puede estar conforme con ese *testamento* de tu padre, que te deja nombrado desde luego Vice-Presidente, para que despues de su muerte convoques el Congreso á tu paladar, y te hagas Presidente el mas incontinente? Nada importa que el acta de la independencia nacional diga: "Que nunca jamas seria la República el

“patrimonio de una persona ó familia.” Ya se vió que tú no entraste á gobernar por patrimonio, sino por demonio, no por familia ó persona, sino por la tizona, no por tus traseros, sino por tus delanteros anglo-paracuarios. Así, pues, es preciso repetir, reproducir, y estar erre que erre hasta la sociedad, con la protesta hecha contra la tiranía de Francia, de tu padre y tuya, empleando las mismas palabras, y hablándole de los paraguayos liberales de aquí y de los de allí.

Debo zumbarte sin cesar y con teson siempre sobre la misma cosa, diciendo que los paraguayos liberales residentes en la República Argentina prefieren comer primero el pan de la emigración que prostituirse bajo tu gobierno tiránico y desmoralizador: que se han reunido ántes y que se reunirán ahora con el santo y único fin de libertar á ese nuestro pueblo, dándonos patria, y con ella la dignidad de hombres libres, atributos que nos han sido arrebatados por la mano de esa eslabonada tiranía.

Sábete que hemos de afiliarnos á una santa cruzada, que siempre lamentaremos el tiempo perdido, que estamos convencidos que no hay libertad sino para los pueblos que juran ser libres, que tomaremos sobre nosotros la responsabilidad de nuestros votos, que juraremos sobre la ley del Crucificado guerra eterna, no solo á tí, sino á todos los tiranos que sean ó pretendan serlo de ese nuestro pueblo, que dirigiremos las palabras á todos nuestros compatriotas con el programa que tremolaremos, y que será el estandarte que flameará constante en la lucha de la verdad, de la ley y de la libertad, contra la mentira, la arbitrariedad, la tiranía y la esclavitud.

Sabe que la tiranía es cobarde como el ladrón, que aunque te titulas Presidente, no eres sino un

usurpador de nuestros derechos, que robas las propiedades públicas y privadas: que mancillas con sangre la nacion: que la sometes á grandes exigencias sin necesidad, á reparaciones de tus actos criminales, cometidos por ignorante perversidad, y que te ensangrientas en vano á ojos cerrados contra un Imperio prepotente, que te hará añicos en un abrir y cerrar de ojos, sin ser capaz tú, ni de sostener la integridad del territorio, ni la independencia nacional, cuando se interponga el interes de conservar tu poder personal.

¡Abajo, gritamos, el traidor de la Patria! ¡Abajo el usurpador de todo derecho, de toda atribucion, de toda propiedad, y sobre sus ruinas levántese el grandioso monumento de los derechos del hombre aniquilados por el tirano!

Acábase para siempre ese tu gobierno personal, caprichoso, tiránico y rapiñador. Acábase ese monopolio que ha convertido la República en patrimonio tuyo, y á los ciudadanos en tus esclavos.

Aprovéchese esta ocasion para que la nacion se levante soberana, nombre libremente á sus representantes, y cubra á sus elegidos con la égida de la inviolabilidad, para que sea libre é independiente en el ejercicio que el pueblo les encomiende para hacer la felicidad de la patria.

Cométiose el mas grande desacierto dándose lugará que ocupaseis el mando Francia, tu padre y tú. Se están palpando las dolorosas resultas que sufre casi sin remedio toda esa region digna de mejor suerte. No podemos nosotros los paraguayos de acá, ni los patricios liberales de allí, continuar impunemente en la inaccion y apatía, pues por causa de ellas hemos sido conducidos al tamaño de tanto error político, y es preciso, es la oportunidad de que se indemnice nuestra

amada patria de los perjuicios que recibe y ha recibido.

Soy de parecer, sobrino mio querido, que en vista de lo que te digo, y de lo que has hecho y estás haciendo, el mejor partido que puedes tomar es abdicar, ó renunciar esa presidencia ilegal: mira que si te atrapamos, hemos de arrollarte, hemos de formarte causa, y has de quedarte como el pelo de la masa.

El plan político que te anuncio, y te iré aclarando en adelante, es liberalísimo: todos le sabrán, como le han sabido. No es principio tentador, no es abrir márgen á tumultos y estrépitos, no es surgir el espíritu de rebelion. Es para hacer uso de la soberanía del pueblo, poner en ejercicio esa atribucion de República, que la nación mantiene.

Si no procedes como te prevengo, he de poner te de vuelta y media: las peras se te pondrán á cuartito, y últimamente se te hará bajar la cola.

Esto sucederá precisamente, porque el cuervo no se convierte en paloma, el cabrito en oveja, y en rosa una espina, ni del vinagre se hace vino.

No tienes caletre para oír consejos, veo que hago luz á un ciego, y toco música á un sordo: pero vienen tan de perilla las cosas, que harás forzado, lo que rogado no quieras hacer. Reniego del árbol que á palos ha de dar el fruto, y caido, todos harémos leña de tí.

¡Qué fagonazo se hará!

¿Si tu casa se quemara, y en tu nuca un avispero, á qué atenderias primero, á tu casa ó avispero?

Ni estudiosamente podias haber preparado mejor tu ruina, así es que te batirémos en ruina, mucho mas cuando nos arrimamos á tan buen árbol como ves, y nos cobija tan buena sombra.

Nuestra cruzada libertadora no será *arrastrada*

por el Brasil, la *Arrastrada* la tienes tú, á quien le das *duro y parejo* sin dormirte en las pajas, sin necesidad de paja, aunque te resulten de ello muchas durezas. Por duro y rudo entregarás lo maduro, como te lo aseguro yo tu tío, que te voy dando por el vacío.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---





## CARTA VI.

Buenos Aires, Enero 25 de 1865.

Triunfante sobrino mio, Francisco Solano: veo que hasta ahora no me contestas ninguna de mis cartas anteriores, será por que estás muy empeñado en los preparativos bélicos; pero creo que eso no debe preocuparte mucho, porque el sistema que allí se ha observado, es de tener cien años de guerra, y no un dia de batalla. Es guerrear maloneando, como lo que has hecho al vapor *Marques de Olinda*, y se ha continuado haciendo en las poblaciones indefensas de Matto Grosso.

Conócese que te glorías mucho de esas hazañas á mansalva, y lo mas particular es que te glorías en el Señor, haciéndole cantar alabanzas por haberle despojado de sus campanas, sin conocer que estás dejado de la mano de Dios, y que aun está el rabo por desollar.

Creo que este año es mal año para tí, pues ignoras que quien en un año quiere ser rico, al medio le ahorcan, mucho mas cuando es notorio que aunque te diriges rio arriba, vas cuesta abajo á verte en los cuernos del toro, y á sufrir sobre cuernos penitencia, pues no hay duda alguna que vas de rocin á rocin, aunque tus tropas anden por ahora á red barredera por los pueblos del Brasil, pues estás con el credo en la boca, á pesar de la crudeza que ostentas.

La relacion dada por D. Manuel Zozimo Guimaraens, de tus proezas en Matto Grosso, revela lo que has sido, eres y serás, y que es cierto y muy cierto que de rabo de puerco nunca buen virote. Por ella consta bajo juramento que tienes sarta de orejas, que tú y tus tropas habeis hecho salto de mal año, y que cual cuervo, tal su huevo.

Habeis matado el hambre de robar, habeis descubierto patentemente la hilaza que forma el tegido de tu gobierno.

Así retribuyes los servicios que hizo el Brasil al Paraguay, mandando gefes y oficiales generosamente á aleccionar y disciplinar las tropas.

Has hecho una en el año, y esa en tu daño. Todo el mundo se convence de tus hechos, no podia aguardarse otra cosa de ese régimen de maldades. Por esto es que hemos protestado, y protestamos siempre contra ese gobierno de tiranos, que no tiene por resultado mas que infamia, ruina y desolacion. ¿Dónde está el progreso, dónde la ilustracion, dónde la civilizacion decantadas?

¿En esto habiamos de venir á parar despues de tanto sacrificio?

¿Esta es la felicidad que se nos prometia? ¿Ser manejados y conducidos por un loco de atar, que nos ha soplado en casa una culebra que gana por su cuerpo para hacer matar á palos á un soldado, y estar con damajuanas de aguardiente, haciendo emborrachar á las gentes en las plazas públicas?

¿Dime, si los brasileros hubieran entrado en el Paraguay, como te avanzaste á Matto Grosso, qué te parece que habrian sacado?

¿Saldrian con las manos limpias, ó sucias como las tuyas?

¿Se comerian las manos, tras las orejas, las al-

hajas, campanas, colchones, platos, etc., ó se contentarian con verte negro?

Tu dirás que donde no hay nada, todo está seguro, y que mas da el duro que el desnudo.

Pero yo te digo que al fin se canta la gloria, y que al freir de los huevos, verémos como te va; intertanto, échale guindas á la tarasca.

Por eso es que vamos á revocar todas las leyes que tienen por único fin constituir un gobierno monstruoso, absoluto é ilegal, y entronizar una familia, eternizando la tiranía funcsta que esclaviza á toda la poblacion.

Por eso es q' vamos á establecer un gobierno popular representativo, compuesto de una asamblea general formada de una Cámara de Representantes en donde resida el Poder Lejislativo: un individuo, no como tú, que desempeñe el cargo del Poder Ejecutivo por solo tres años, sin poder ser reelecto por ningun motivo, sino despues de pasados seis años; y un Tribunal Superior que ejerza el poder judicial con independencia de los otros poderes, siendo dichos poderes debidamente organizados por una Constitucion libre, que garanta al ciudadano su vida, su propiedad, y todos sus derechos hasta hoy desconocidos y pisoteados.

Por eso vamos á jurar ante Dios no reconocer, ni consentir jamas gobiernos perpetuos que se invistan de facultades estraordinarias, porque sus resultados palpables son la pobreza, la ignorancia y la esclavitud.

Vamos á abrir el pais al mundo, estableciendo caminos por tierra para sus comunicaciones con los pueblos que le rodean, y dar libres sus rios á todo pabellon, y presentar así una nacion que sea centro de un comercio vasto, trabajando en su riqueza y engrandecimiento propio, y el de sus vecinos, en vez de un pueblo aislado y encer-

rado, que únicamente sirve de estorbo para el progreso y bien estar general de todos.

Harémos reconocer el principio de la fraternidad universal, como base de la vida moral, y concluir con este estado de separacion escepcional, con que conservas el pais para mejor despotizarle, y hacerle el patrimonio tuyo y de tu cria, al extremo de que los paraguayos vengámos á ser siempre tu hacienda.

Permitirémos al argentino, al brasilero; á todo extranjero que contraigan matrimonio, compren casas, terrenos, y adquieran toda clase de propiedades en la República con la misma libertad y franqueza que he hecho yo, y podemos hacer todos los paraguayos en estas partes.

Condenarémos como lo mas absurdo y perjudicial á la República y al comercio libre los monopolios de yerbamate y maderas que hizo tu padre, y haces tú, y declararemos á los paraguayos libertad de trabajar en estas producciones naturales que nos dió Dios para nuestra riqueza y bien estar.

Condenarémos como lo mas absurdo y opuesto al desarrollo y progreso de la República, los decretos que prohiben la esportacion del almidon, maní, miel, dulce, masacotes y demas comestibles, y permitirémos su esportacion, á fin de que el agricultor cultive el rico suelo que posee, y lucre con su trabajo, vendiendo á quien quiera, ó como mejor pueda sin restriccion alguna.

Harémos emancipar la industria, dejando al agricultor, al artesano que siembre, coseche y trabaje cada uno en su raino, como mejor le convenga.

Aboliráse esa odiosa é insufrible carga de auxilios, con que se abrumba el vecino, á pretèsto de necesidad del Estado, y servicio de obras tuyas,

y no se permitirá nunca que á nadie se obligue á trabajos públicos, sino cuando fuere por contratos anteriores, estipulados con libre voluntad, y por su justo precio ó pago.

Aquí suspendo esta especie de programa, porque va haciéndose larga mi carta: en otras le seguiré. Por él verás lo que debiste de haber hecho tú al asumirte el mando, en vez de haberte entretenido en gibar sin cesar á ese infeliz pueblo, y acarrearle al fin la guerra para rematarle completamente.

Siento en el alma que vayas á parar en mal; pero quien bien tiene, y mal escoje, del mal que le venga, no se enoje. Está visto que no tienes cerrada la mollera, has corrido siempre sin freno, has salido en esto del paso de Francia y de tu padre, y te has arrojado á un barranco para tomarle la muerte por tu mano. Al cabo la patria sanará de los engangrenados sobre-huesos que ha sufrido, la aliviaremos, y cesará de llorar esas lágrimas de sangre que ha derramado tanto tiempo.

Entre tanto, no dejará piedra por mover, para llegar á este fin, tu apasionado tío.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PENA.**



## CARTA VII.

Buenos Aires, Enero 29 de 1865.

Francisco Solano, sobrino de mi mayor estimacion: habia sido muy cierto que los ojos que siempre miran, son los que ménos ven, y miéntas lo miran todo, solo no se miran á sí. Tu padre y tú habeis estado siempre mirando todo, siempre alerta, siempre con las armas en la mano con el pretesto de vijilar por la patria y defenderla de todo ataque. Pero llega el caso, y salimos con que habeis sido los mayores topos del mundo, sin tiento, sin tino, con la razon perturbada.

¿Qué otra cosa es el haber comenzado á echar y arrojar piedras á los tejados del Imperio del Brasil, siendo así que los tuyos son de vidrio? ¿Si tus ojos están cubiertos de polvo inumudo, y con unas enormes vigas de lapacho en las cejas, cómo te has atrevido á notar las pajitas de esos ojos brillantes imperiales, que no son otra cosa que soles y estrellas?

¿Será posible que siempre quieren notar más lo que dan mas que notar? Ahora ya ereo que es vicio de las ruedas de los carros, y no culpa de la carga aquel chirrió que hacen, el no parar de rechinar, y jemir. Lo mismo digo que no es tanto efecto de las calores del tiempo, como natural de la chicharra aquel no saber vivir sin chirriar, acatarrar y zumbar.

Desde que declaraste guerra al Brasil, has publicado mejor tu iniquidad, tu locura, tus faltas y tus malos pensamientos. Quieres espabilar las brillantes luces de ese americano templo imperial, y te animas á hacerlo con las mas pueras despabiladeras de *tatané*, con astillas de *timbó*, etc.

Podránse despabilar esas luces del Imperio, pero con espabiladeras de oro puro, no como las tuyas, y con todo no se saldrán muy limpias, pues se sacará humo que te tizne, y pavezas que te afeen.

No hay duda que eres idiota y bárbaro hasta mas no poder: te empeñas en que se te quiebre la cabeza para despertarte del sueño de tu terquedad. En vez de haberte aprovechado cuerdamente, y no aguardar á que te hieran, de la necesidad de Aguirre, que va á ser bien castigada, y vadear este gran rio de la Plata, esta Emperatriz Argentina, entre ceder y vencer, has querido abrir camino por entre el ímpetu de sus olas, con todo que aquella vez que le navegamos, conociste muy bien que no era cosa de chiquillos, le viste echar por la boca sus espumarajos, y que furioso haria zozobrar, no digo un navichuelo como tú, sino bergantines y fragatas.

En vano te hice notar esa vez la ciencia y habilidad del baqueano; que cuando no podia tomar en popa el viento, le tomaba al orza ó á bolina: si era sobrado, tomaba otro partido, ó se dejaba llevar por escapar. Viste tambien entónces que no eran buenas para todos los vientos unas mismas velas, y que era destreza del baqueano saberlas mudar con el tiempo.

Pero ninguna leccion te ha servido, te engreiste demasiado con esa tiranía, no has sabido que es gran prudencia el arte de ceder, y que prueba una grande comprension de las cosas, y



un particular dominio y señorío de sí mismo.

Entendiste que cediendo ó poniéndote á la capa de la cuestion oriental-brasilera, era otorgar tu ruina, ó confesar superioridad de poder en el Imperio, que el republicanismo argentino te iba encima, que el liberalismo brasilero te dominaba, cosas que no has querido abrazar, reconocer, ni confesar; y sin tener la cordura de hacer voluntario lo que á la larga estas dos fuerzas harian hacerte, sales de rompe y raja, declarando guerra al Brasil, á fuego y sangre, para andar á la arrebatina, y haciendo gala de tu San benito.

¡Mira como pelea el Brasil á lo gallo ingles, qué revuelos, qué varetas, qué espolonazos, qué salidas en Coimbra! ¡Se conoce que procede de Ulises! ¿No sabes que los osos cuando huyen pelean con mas corage? ¿Ignoras acaso que, cuando parecia á los de Hay que hnian medrosos los de Josué, era correr á la victoria su fuga? Si te figuras otra cosa, es porque tienes á la gineta los cascos, y solo cuando te sude el rabo, has de desengañarte.

Sigue sacando rajas de tus triunfos, y raja cuantos embustes te vengan de victorias y hazañas rampantes.

Estraño intertanto que hasta ahora no haya aparecido algun paraguayo favorito tuyo á sacar la cara por tí, aunque sea por un postigo, para que despues le premies, como á Brizuela: nadie se anima é desmentirme, con todo que aquí tambien es como allí, desde que uno tiene mucho dinero, ó está en puesto elevado, es servido como quiera, es sabio, es docto, es virtuoso: todos le adulan, todos le alaban, nadie le ofende. Los sabios y los políticos no se cuidan de enrarle de las dolencias que padece, porque no quieren irritarle, ni ocasionarse á sí mismos inquietudes.

Pero creo que contigo no sucede lo mismo, no

encuentran como defenderte, no hay un sinvergüenza que arrostre tal empeño, no hay cómo dar ya á la zorra candilazo, y saben que quitándosele el culo al cesto, luego se acaba el parentesco.

Solo así sacaría fuego con otro fuego, y te haría mostrar las herraduras, quedándome libre para continuar mi programa pendiente, que es decirte lo que sigue:

Intentamos ir, pues, al Paraguay, por esta buena coyuntura, que te dejará descoyuntado, á aliviar al infeliz agricultor, y al hacendado del impuesto del diezmo, y al comercio de los altos derechos con que se le arruina.

A minorar el valor excesivo del papel sellado, y simplificar en mucho las intrincadas distinciones caprichosas de su uso, urdidas para trabar ó inmovilizar las acciones de la vida.

A abolir el pasaporte para el interior y exterior de la República, de modo que el paraguayo no permanezca preso, como hoy en su mismo país, haciendo cárcel de su patria, sino que goce de su libertad, cambiando de vecindad, y viajando á donde le convenga, sin mas permiso que su querer y su conveniencia.

A establecer la paz verdadera de confianza, de fraternidad con todos, perturbada frecuentemente por la conducta torpe y ruda que distingue y caracteriza á ese tu ilegítimo gobierno, y á hacer que esos nuestros paisanos descansen de ese estado de guerra, ó cuasi guerra en que han vivido con el fúsil al hombre bajo el rigor de la disciplina del látigo, con que se les tiene y ha tenido por vida, no para defender derechos, independencia, ni integridad de territorio, sino para conservar el dominio tiránico y retrógrado de tu padre y tuyo, usurpadores, ambiciosos, rapiñeros y déspotas.

A libertar la imprenta de la esclavitud absoluta en que la tienes encadenada y muda, y proclamar que es lícito pensar, decir, y escribir lo que se quiera y sea conveniente, en la inteligencia que *libertad no es hacer lo que se quiere, sino lo que se debe querer.*

A establecer un tribunal especial, para que atienda y decida sobre las reclamaciones de tantas usurpaciones de propiedades é intereses arrancados á nacionales y extranjeros por Francia, por tu padre, y por tí, y devolver íntegro á cada uno lo que sea suyo, segun lo dispone la justicia eterna, haciendo así reconocer efectivo el principio de que el derecho de propiedad es sagrado é indestructible, y que existen y deben existir los de prescripcion, y usucapion, que se propuso aquel tu tirano padre desterrar por la ley pirata de *Merced de Tierras.*

A reconocer por justas entre las reclamaciones las que hagan los naturales de los suprimidos pueblos, llamados de indios,, á quienes el déspota tu padre quitó inhumanamente sus legítimas propiedades adquiridas con sus asiduos trabajos, privaciones y padecimientos infinitos, y hasta con sacrificio de la libertad, que no se les concedia, siendo ciudadanos paraguayos iguales en derechos y dignidad.

A volver á la libertad esa porcion desgraciada de nuestros hermanos, nuevamente esclavizados y vendidos en pública subasta por la codicia del rapiñador tu padre, cuando de hecho, desde la supresion de las comunidades religiosas á que pertenecian, ya gozaban de libertad.

A dar igualmente con indemnizacion de su valor á sus dueños la libertad á los esclavos particulares que sufren el repugnante yugo de la esclavitud, haciéndoles gozar los dones de la libertad á la par de los demas ciudadanos.

Detengo aqui otra vez la pluma, y en otra carta continuaré la esplicacion de lo que nos hemos propuesto, y á cuyo objeto afrontamos todo peligro, y nos resolvemos ser el peor cuchillo de tí.

El amor á la patria me ciega, no hay consideracion que me detenga, como sabes que no me ha detenido nunca. Mucho debo á mi madre que vive, y de quien he nacido; pero mas debo á la patria para quien nací.

Por estos porteños veo que no hay cosa mas dulce que el amor de la patria, ni mas apetecible que vivir en la patria, ni mas honroso que morir por la patria. En tu poder el Paraguay no es patria. Es preciso que nosotros le demos ese ser, para que todos sientan lo que yo siento en Buenos Aires, y vean que despues de lo que tu padre y tu habeis dicho de mí, se ha cumplido el refran de que al buey maldito el pelo le reluce.

Ciceron dice que aquel que sacrifica por la patria lo que mas ama, es quien verdaderamente muestra mayor celo por ella. Cada uno de los paraguayos que te maldicen, está dispuesto á acreditarlo, y entre ellos tu amante tío.

El ciudadano paraguayo.

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA VIII.

Buenos Aires, Febrero 4 de 1865.

Mi predilecto Nepote, Pancho Solano: te participo una comunicacion que con *avilantez* me dirijé un compatriota nuestro, aunque me paraguayiza mucho, pues me trata ya de *tú* como de *usted*, y me habla de cierto progresista que alborotó en antaño el cotarro en el Paraguay. Se me presenta de progresion ascendente, y viene como igualándoseme, y convertido en un neófito pronunciado liberal para ayudarme á darte noticias, y decirte, corroborando mis asertos, que los paraguayos quieren ser libres, y que son amigos de la civilizacion de todo el mundo. ¡Qué doradas píldoras estas, y en qué ocasion, Pancho mio! Estas si son lanzadas de moro izquierdo ó surdo, y todas se dirijen á tu testuz.

Pero dejemos esto, y vamos á nuestro péndulo asunto.

¿Cómo has procedido con D. Lisardo Recalde y D. Cirilo Ribarola? Yo te lo diré para que sepas: se te antojó que estos dos jóvenes decentes fuesen reclutados y llevados al campamento de Cerro Leon, porque eran limpios de sangre y oficio: el primero dedicado á sus granjerías comerciales, y el segundo, pariente nuestro, de la iluste sangre de los Cavañas de Ampuero, que le habia dado la calaberada y delirio de ser estu-

dioso, y empeñado en formarse un mediano Abogado. Fueron enrolados entre los reclutas, y un día se les ordenó que se dirijiesen á cortar y conducir maderas sobre sus hombros, para formar sus ranchos ó casuchas de cuartel. Ellos obedecieron; y porque el primero durante el día de la faena no trabajó personalmente, sino que pagó á otro de personero, para que hiciera sus veces, y por que el segundo, Cirilo Ribarola, de constitucion débil, con síntomas de pulmonía, tísis ó hética, no pudo contraerse á tal tarea, despues que regresaron al campamento, fueron denunciados de aquellas tan enormes faltas: é inmediatamente se les castigó con una tunda de cien lazazos en vivas carnes, en seguida engrillados, despues conducidos presos á la capital, y últimamente sepultados en la cárcel, donde jimen y sufren una prision bárbara y amarga.

Este es el hijo de aquel Repúblico Don Juan Bautista Ribarola, que, porque, como diputado al congreso, pidió una constitucion, tu padre le metió en un zapato, y le contuvo el resuello, haciéndole traer el alma en la boca, para ejemplo de los que quisieran imitarle.

Si por la parte de tu madre es sin duda tu pariente Ribarola, por la parte del padrastro de tu madre el Sr. D. Lázaro Rojas de Aranda, mi primo, que te dejó á tí solo de heredero agraciado de todos sus bienes y riquezas, como si fueras *su hijo*: viene tambien á resultar que Cirilo te pertenece por línea recta y *oblicua*, que ámbas bien las conoces en tus evoluciones, y mas en estas empleadas con Ribarola, que comprueban que cuando pitosflautos, cuando flautos pitos.

Véase, pues, que no te se ha dado un pito el parenteseo, y que así miras á todos por la debilidad de tu estómago.

De esa suerte proceden los buenos gobiernos

como tú para conservar el orden publico, y mostrar que no tienes parcialidad, sino justicia y rectitud.

Tal vez no te acuerdes de lo que hiciste con aquel ciudadano Lescano, aquel predilecto de tu padre, aquel que se decia que tu padre le designaba para Presidente futuro, ó sucesor de la presidencia de la República. Pero te lo voy á recordar, para que te empaches. Le hiciste prender, remachar una buena barra de grillos, acomodar en una parte de los corredores de la casa que fué de mis padres, formándose un cuartito de paredes de esteras para resguardarle de los vientos é injurias del tiempo: por almohada ó cabecera unos adobes crudos. En este estado le torturaste con declaraciones: en ese estado de sufrir crujías le asaltó una disenteria, y se revolcó con ella en su triste lecho sin ayuda, socorro, ni amparo humano: en ese estado le hiciste remachar otra barra, y le hiciste decir, supuesto que era tan duro para declarar, ahí le hacias ese nuevo regalo y recuerdo, con la prevencion, que reservabas otra para agregar á las primeras. No pudo el Sr. Lescano aguantar mas, cedió á la fuerza de estas torturas, y exhaló á los tres dias el último suspiro con síntomas y general susurro de que le habias hecho envenenar.

Debo recordarte la conducta atroz observada con mi concañado el distinguido ciudadano D. Pablo Jove Llanos, el patrio noble progenie, el hombre ejemplar, como virtuoso, honrado y pacífico, el modelo de la civilidad, de la mansedumbre, de la modestia, de la magnanimidad y de la prudencia, la norma del buen padre de familia, y de lo irreprochable que se conoce. Este fué el blaneo de tu saña, la víctima de tu tiranía, le encarcelaste, gimió con grillos en medio de sus crónicas dolencias, no hubo piedad, caridad

ni humanidad para mitigar sus penas, ni recibir auxilios de su amorosa y desesperada esposa la Sra. Doña Isabel Guánes, y de sus cristianos y afligidos hijos, hasta que le hiciste concluir en una prision bárbara.

Queden como agregados á esas víctimas mi cuñado D. Alejo Guánes. D. José María Martínez Varela, Pereiras &. Esos sacerdotes los mas virtuosos, los mas ilustrados, esos Ministros del Altísimo, esos Cristos, á quienes no debias tocarlos con tus manos sacrílegas é impuras.

Armas tropas, declaras, guerra, y agravias al Dios de los Ejércitos, dando tormento á sus hijos. ¿Qué favor, qué ventura esperas de un Dios ofendido?

No te gusta la *teocracia*, no quieres que se gobiernen las almas por la *gracia de Dios*, sino que se manejen por tu *democracia* por esa *gracia del Demonio*, efecto de tu crasa ignorancia, tu graso estómago, tu crasitud, tu graseza. Eres incapaz de sacramentos, no hay sagrario en tu alma, en tu pecho, ni en tu corazón: de sagrado no tienes mas que el ser sacre, sacrílego, y un bravo y gran sacristan.

Por todas estas causas, á remediar estos males, nos preparamos á ir, y lo primero que hemos de hacer, es levantar una eue de palo para colgarte por cnemigo de Dios y de los hombres, y despues establecer lo que describo en el programa que continúa así.

Vamos, pues, á derogar esas leyes brutas y escandalosas para una República, que hacen distincion de clase por nacimiento y colores, y prohiben el matrimonio entre unos que se califican mulatos, y otros blancos, y entre libres y esclavos, y declarar á todos iguales para amarse y unirse segun los afectos de sus corazones, y no como lo habeis decretado Francia, tu padre y tú,



orgullosos bárbaros tiranos, contra las leyes eternas y humanas, que mandan multiplicarse, etc., para lograr vosotros corromper y embrutecer el pueblo para mejor gobernarle, cuyo crimen es el mas imperdonable de vosotros, monstruos solitarios.

Dirigímonos á erigir hospitales, casas de espósitos, de beneficencia, de caridad, para aliviar á una gran poblacion desdichada, que hasta hoy, vosotros gobiernos misántropos y egoistas mezquinos, no le habeis dado á conocer siquiera uno de esos establecimientos, especialmente el de la vacuna.

Fundarémos casas de correccion, donde al hombre estraviado se le haga conocer su falta, y enmendarse de ella, como la civilizacion del siglo lo enseña, y abolir la pena de muerte, y millones de azotes que en manos tnyas se emplean sin cesar cruelmente para enervar el alma, enfermando el cuerpo.

Establecerémos escuelas y colegios en esa nuestra Capital de la Asuncion, como en las Villas y Partidos de la campaña para la enseñanza de niños y niñas, y una Universidad para las ciencias mayores,—propendiendo en todo á la mayor ilustracion, como base de las garantías de los derechos del ciudadano.

Organizarémos sociedades que dirijan y cuiden de la educacion pública, y administren los establecimientos de beneficencia y caridad, dando á las señoras la parte que les corresponda tomar con las niñas y mujeres.

Llamarémos al sábio, al mecánico, al industrioso, para que ilnstren, enseñen, y den una mano al progreso, y al bienestar del pais.

Trabajarémos cuanto ántes en la formacion de los Códigos de la República, para que por ellos se formen su Jurisconsultos.

Volverèmos á la muger sus derechos, y el respeto que se le debe á esa bella porcion del género humano, salvándola de los azotes, de los insultos, de las multas, de las prisiones, de los destierros, de las prohibieiones del matrimonio con que tú, ó rinoceronte maldito, la ultrajas, para vilipendio de la raza humana, continuando con ese amanecbamiento escandaloso.

Levantarèmos á nuestra Santa Iglesia del estado de abyeccion y servilidad, á que se halla sometida, dejando á sus pastores obrar con plena libertad en el círculo de atribueiones, que les son concedidas en todos los países católicos.

Verèmos entónces á ese obispo de tu cuño, que dicen que ha delatado á esos sagrados personajes del Redentor, que padecen persecucion por tu injusticia: á ese obispo que visita á tu manceba, á ese obispo que en la cátedra del Espíritu Santo anatematiza á sus hermanos infelices, á ese obispo que anda en fandangos, comilonas y barullos.

¡Quisiera ser yo el Serafin que con sus alas cubria los ojos del Señor, para que no viese tanta iniquidad! ¡Quisiera ser el San Juan que, aunque sabe que entre sus condiscípulos Judas es el traidor, cierra los ojos y el labio para no poderlo decir, ni significar!

Pero no puedo, me ha indignado mucho ese tu obispo.

Para esterminar víboras de esta clase, que arrojan en sus palabras el veneno, es preciso tambien una lengua serpentina, una lengua de fuego abrasador que las chamusque, si es posible, un nuevo monstruo que tenga fuego y veneno para emponzoñar y abrasar.

Reeuérdale á ese Obispo delator lo que dice David: “ Me contentaré con aborrecer á los inícuos y á los avaros: con apartar el corazón de

“ los soberbios, y no querer conocer á los malignos: mas no he de parar hasta hacer eruda guerra y perseguir á fuego y cuchillo al murmurador y al chismoso: contra este todo mi enojo, contra este todo rigor de justicia. ”

En pago de ese servicio, del flaco servicio que les hizo á los Ministros del altar, mandaste consagrarle. Dejaste atrás al Padre Maiz, á quien has escupido con la lengua mal hablada de tu Obispo.

Despues se ratificó bajo aquel juramento que exiges á tus obispos: “.....Que no tomaré parte en cousejo, plan, ni empresa alguna interior, ni exterior contra la tranquilidad pública, ó contra el Supremo Magistrado de la Nacion, y que si algo llegase á mi noticia, ya sea en mi Diócesis, ó fuera de ella, lo manifestaré al Gobierno.”

Ahí está lo que dice nuestro paisano *Gonzalez Bedoya*: “ La culpa la tenemos nosotros mismos, que nos hemos estado sirviendo de espías y verdugos los unos de los otros; y de ese modo hemos arrastrado la cadena ignominosa del esclavo. ”

¡Tan mancebo que eres, y tan perdido que estás, por no haber querido ser bueno! Tu mal no tiene remedio, y la fritada de tus cosas ya no se cuece á fuego lento, sino á sangre y fuego como lo hace el tío á su sobrino por ser

El paraguayo ciudadano.

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA IX.

Buenos Aires, Febrero 7 de 1865.

Sobrino mio, ciudadano Francisco Solano Lopez: me avisas por tu *Semanario*, que ha fallecido el Sr. Obispo Diocesano, el ciudadano Juan Gregorio Urbiefa.

Ahora, pues, es la ocasion en que el Obispo de tu cuño pase á ser diocesano, para que completes tu obra, pues debes saber, que si no andas pronto, le hemos de mandar á rodar á otra parte.

Por delacion de ese Obispo, está con dos barras de grillos el virtuoso é ilustrado Presbítero Maiz, y por consiguiente, los demas Sacerdotes, Canónigos Corbalan y Caballero, Moreno, Benitez, Céspedes, Patiño, etc.

Nadie mejor que tu Obispo debia ocupar ese lugar, él es el mayor delincuente de todos. El tué maldiciente, y es el maldecido como lo fué Can: él no supo callar como supo hácerlo Tamar: él está en el caso de los que acusaron á la adúltera, no es inocente para apedrear, como lo hizo, á los demas compañeros: él es como Marta, que publica el mal olor del cadáver de su hermano Lázaro, cuando ni á Nuestro Divino Jesus, ni á los demas concurrentes, les olió mal.

Pregúntale á ese Obispo, que si David despues de haber cometido el adulterio con Bersabé, se

guardó muy bien de reñir el incesto de Amnon, ni tampoco se empeñó mucho en castigar la muerte alevosa que Absalon dió á su hermano, acordándose de que él hizo morir traidoramente á Urias-

Hazle abrir el Evangelio, y lea aquella pregunta que los Fariseos le hicieron al Señor sobre que los Discípulos no se lavaban las manos, cuando comian, y Nuestro Divino Jesus, les contestó con otra pregunta á tales eserúpulos y melindres, diciéndoles: ¿y por qué vosotros quebrantais el precepto de Dios para cumplir vuestras traiciones?

Lea tambien que ninguno de los apóstoles notó, ni tachó de pecadora á la Magdalena, sino solo el Fariseo que era pecador, murmuró entre sí que lo era.

Aprenda en los libros santos que el casto José cerró el pico y á nadie descubrió la cosa de la mujer de Putifar, siendo así que le podia valer mucho, solo por que no había de tener remedio, y mas bien serviria de mayor escándalo; y no solamente él supo callar, sino tambien todos los criados que oyeron los gritos de la muger bullanguera y calumniosa, y si Putifar supo, fué porque le contó la mujer, la que era verdaderamente eriminal.

Este Obispo de tu cuño con su pérvida delacion ha querido robar la honra, la buena fama que aspirá siempre á ser eterna, y rarísimas veces se recobra por ser de un rango superior; ha cometido una maldad, que no debe quedar sin castigo, pues ni la serpiente que sin hambre nos mata de puro veneno, ni el leon que nos mata por comernos, obran como ese Obispo, que mira impasible la muerte civil de esas víctimas, de esos soles que ha intentado ofuscar y ennegrecer, de ese oro fino y ricas perlas del

santuario, á quienes se trata como lodo.

¡Oh, Pancho, contigo y con tu Obispo delator es menester ser un leon, debo trataros como á zorras, con azucenas y aromas no se ahuyentan las víboras: y á los que se atreven á armar zancadillas traidoras, es preciso quebrarles las piernas y la cabeza.

Esos Sacerdotes padecen hoy para gozar despues; pero vosotros gozais ahora para padecer despues: creer lo contrario, es no saber que es una carga de fierro el relox, sin el contrapeso que le abruma; pero mientras mas le carga, le hace correr mejor.

Pregúntale á ese tu Obispo cómo andaba David mientras fué perseguido de Saul? Te dirá que era un santo; pero luego que se miró quieto en la corona, se afeó con el adulterio y se ensangrentó con el mas alevoso homicidio. Ese es el cuento, es lo que hay entre tí y el Obispo. No sé como el Sumo Pontífice confirió las bulas para un sacerdote de treinta y pieo de años, sin mas antecedentes que ser cura de la capilla de la Villeta, y servir de afrenta á la Santa Iglesia. Todas tus cosas son de esta laya.

El Diocesano que ha muerto, no fué hechura tuya; pero buen cuidado tuviste de hacerle decir por su boca en el púlpito por medio de un párrafo escrito que le remitiste, para que intercalara en su sermon, que el padre Maiz habia sido un lobo con piel de oveja, declarándole sacrílego impostor, señalando con el dedo el confesionario, donde seducia á sus penitentas, y profiriendo imprecaciones indecorosas é impropias del lugar. La congregacion cristiana de la Asuncion es testigo de este hecho, que no pudo ménos de escandalizarse de semejante manera de excomunion, nacida de tu saña y brutalidad.

¿Qué publica tu *Semanario* del 21 de Enero último, respecto á hallarse este Obispo próximo á la

muerte? Que á los oficiales recomendó la subordinacion, el respecto á la autoridad, y la obediencia al Supremo Gobierno de la República, su buen comportamiento en la guerra injusta, á que el Brasil nos habia provocado, para mostrar un ejemplo de valor y disciplina á sus compañeros de armas.

¡Como se ve que tus Obisqov han tomado con tierra y todo aquellas palabras apostólicas! “Estad sujetos al Rey, y á sus vice-regentes, por que esta es la voluntad de Dios. Someteos aun á los Principes malos, y no solo por el temor de la pena, sino tambien por un deber de conciencia; toda alma está sujeta á las potestades; el que se resista á la potestad, se resiste á la ordenacion de Dios.”

Tómate esa, y vuelvo por otra, ¡O sublime Potestad!

Ahí tienes tambien á Blas Ignacio Duarte, Cura Rector de Santa Rosa, que le hiciste Vicario por *sus brillantes virtudes cívicas y morales*, cuales eran su amancebamiento público y escandaloso, y haber delatado á los Perez Grandes, que padecen por causa suya hasta ahora.

Nada mas se ve en tu gobierno, que un conjunto de crueldades é idiquidades.

¿Dime qué crimen cometió D. Angel Paredes, vecino de Bobí, para haberle castigado con cuatrocientos azotes en la Villa de la Encarnacion, y despues destinarle con grillete á obras públicas por cinco años? ¿Por qué ofreció 15 onzas de oro, para que le eximieran de ser soldado por quedar á ayudar y amparar á su anciana abuela Doña Catalina?

¿Por qué le haces tener á D. Zoilo Recalde estirado en cuatro estacas al rayo del Sol, repitiéndose esto de continuo en el campamento de Cerro Leon?



Ciertamente tienes alma de caballo, la has dado al diablo, y las has echado á las espaldas. ¡Cómo te pudiera poner encima los cinco mandamientos para dejarte eternamente escarmentado! ¡Necesitas que te se asiente la mano, como te asentarémos muy pronto el guante, el Brasil y nosotros, ya que descargas de ese modo la mano á nuestros infelices paisanos!

Sancho Panza le decia á D. Quijote que con sus luces, trato y roce, se iba poco á poco estercolando. Y á la verdad en lo inculto del escudero á largo andar se veia la enseñanza y doctrina que aprendia, y que aquella mente, aunque tosea, recibia cultura. Pero tú que viniste conmigo en 1843, de 16 años de edad, bastante basto sin pulimento alguno, como tierra maldita despues del pecado, que no era capaz de producir sino cambrones, abrojos y espinas; que pudiste estercolarte muy bien aquí, en un pais de tanto beneficio, que despues pasaste á Europa, á recorrer aquellos reinos, donde hay tanto abono para la cultura: no demuestras haberte aprovechado de aquellos estercolamientos tan benéficos.

Cuando te trepastes al mando, todos esperaban grandes cosas de tí, todos te suponian cultivado, cual terreno fértil que produciria ópimos frutos. Las razones eran que las estercoladuras habian sido hechas acá, allá y acullá. Tanto te abonaban, que nadie se negaba á ser fiador de tí. Todo era para ellos lego, llano, liso y abonado.

¡Pero qué chasco se han llevado! Nosotros anduvimos muy medidos, ni un azadazo quisimos dar por no descomponer aquella tierra, que se suponía tan fructífera y feraz para aprovechar espontáneamente sus copiosos frutos.

Es verdad que muchos torcian la nariz á estas esperanzas, otros daban en ella, y al último te

descubriste enteramente, y nos dejaste con un palmo de narices.

Era preciso para no chasquearnos, haber tenido narices de perro perdiguero, cosa difícil de conseguirse á vista del famoso cultivo, del ponderado beneficio, y del notorio abono. Has venido á mostrarnos claramente que no hay cultura, ni domesticidad bastante, euando la eabra tira al monte.

Así es que se te puede repetir el antiguo refran que dice: Este nnestro hijo D: Lope, ni es miel, ni hiel, ni vinagre, ni arropo: y por lo que estas mandando hacer en Matto Grosso, viene bien el decirte, el hijo de la gata ratones mata.

Cuéntase que degollaron al cirujano brasilero del vapor “Anhambay,” que se habia echado al agua con una pierna baleada, apesar que él rogaba no le mataran, que era el cirujano, y que les podia servir.

Tambien se cuenta que á los prisioneros traídos á la Asuncion, al bajar á tierra, esas buenas gentes les escupian en la cara y le tiraban con lodo y barro. Esto prueba hasta donde llega tu cultura consabida.

Corre acá la noticia de que ha sido espulsado de la Asuncion un prusiano llamado D. Fernando Lésner por el erimen de haber dicho: “Que los brasileros eran valientes, y que el Exmo. señor Presidente Mitre era de inteligencia y ca-“pacidad.” El sugeto ha llegado á esta, y muchos piensan preguntarle la cosa á él mismo.

Haríaisme el favor de decirme que especie de *ñeengá*, adagio ó estribillo es ese que se ha generalizado tanto en ese pueblo? Me aseguran que no hay perro ni gato que no repita en toda conversacion: *No te metas con Bartolo, no te metas con Bartolo.* ¿Es de puro bolo que haces

decir eso? ¿A quién alude, á tu dolo, ó á tu estercolo? Mira que tú solo puedes pifiarte de Bartolo, y si te demandas, te hará andar del uno al otro, polo, y tal vez te haga subir á verte con Apolo. No quieras jugar con pólvora, Pancho mio.

Hágote saber que han llegado de esta dos paisanos nuestros, no sé si tú los conoces: con su venida han abierto acá tamaños ojos, y unos á otros se dicen: *abre el ojo que asan carne*. No les pierden la pista, y estan con las orejas aguzadas, y los oídos abiertos. Si algo se ve ú oye, no dejará de prevenirte tu tío que desea que dejes de ser lo que eres—

El ciudadano paraguayo.

MANUEL PEDRO DE PEÑA.

---



## CARTA X.

Buenos Aires, Febrero 11 de 1866.

Ovante sobrino mio, querido Solano: no puedo menos que preguntarte algo sobre el capitán Terremoto, que este diario *La Tribuna* desea saber. ¿Qué notoriedad celeberrima es esa que se ha granjeado? El debe tener una gran recomendacion, cuando le has lanzado en este teatro de tan brillante luz, en donde todo se registra, todo está en transparencia, hasta la iluminacion de las calles de noche es refuljante, y todo se descubre. Lo que allí parece oscuro, aquí sale á la vista, y mucho mas cuando quiere mostrarse.

Tú mismo que te considerabas allí tapado, has sido descubrierto, se te ha alzado la tapadera, que tampoco ha sido buena, y se ha visto que debajo de muy mala capa habia habido un buen bebedor, y mucho mas ahora que conocidamente vas de capa caída. Nada extraño es, pues, que tu capitán Terremoto, aunque le hubieses mandado de tapadillo, sea aquí destapado, máxime habiéndose hecho á tu lado una notabilidad, causa porque le han rasterado analítica y sintéticamente. Le han puesto en cedazo, y le criban desde Chile, Mendoza y Buenos Aires hasta el Paraguay, y aparece ya hecho una criba.

Es tal el zarandeo que le dan, que, aunque éj

sea capaz de sacar polvo de bajo del agua, le van á dejar limpio de polvo y paja.

Has hecho mal y muy mal, mi sobrino Pancho, en depurarle así á un jóven de tu alta preferencia: mas bien le hubieras conservado á tu lado, y si es tan bueno para soplar, como le habrás experimentado, allí te serviría mucho de buen fuelle, donde hacen tanta raya los soplones.

Nó creo que este sea el modo mejor de hacer espiar á un hombre, purificarle por medio de este sacrificio, si es que ha espiado tanto, si ha observado, reconocido, notado y avisado de lo que interesabas saber.

Nosotros estabamos dispuestos á catequizarle; pero la mayoría se ha opuesto, considerándole miembro contagioso y podrido, como le tienes, que debè seguir tu suerte, y que vaya á otra parte á saber vidas ajenas, pues que su vida y milagros estan muy descubiertos, principalmente cuando es muy cierto que no vive mas el leal que cuanto quiere el traïdor.

El Paraguayo que declare su abrenuncio de buena fe contra tí, le recibirémos con los brazos abiertos, y se pondrá en nuestros brazos por ver que somos hoy los fuertes brazos del Paraguay, y ninguno de nosotros dará el suyo á torcer en esta empresa hasta hacerte pedir misericordia, y dar en tierra contigo.

Vemos claramente que nos sopla la fortuna á pedir de boca, tomando en pechos la guerra declarada contra tí, porque ha llegado el tiempo de asir la ocasion por la melena para tumbarle.

Estamos escogiendo hombres de corazon, que profesen los santos principios de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*: contamos con nuestros compatriotas que estan al alcance de tu tiranía sin ejemplo, que se enmudecen por el terror, pero

que estamos ciertos que han de concurrir cordialmente á la convocacion que hacemos para ayndar y coronar la empresa de redimir un pueblo abaido.

Hállole á los compañeros mucha razon en buscar hombres sanos. Ya ves que es la mayor locurá pensar quitar lo podrido á una naranja, y llenarla otra vez, restituyéndola á su entera sanidad. Muchos hombres que te sirven, y te han servido estan en este estado. Aunque se confiara mucho de la bondad propia de ellos, siémpre se habia de estar temiendo de la maldad comunicada pór tí. El trato nunca seria seguro, porque las sospechas declaradas jamas se curan perfectamente, con especialidad aquellos bárbaros y malvados, que se han propuesto aborrecer de muerte á los que te han cascado justamente, les duran la enemistad, y los odios hasta la sepultura.

Puede ser que por ahora, viéndote bambolear, quieran disimular, haciendo esfuerzo; pero á la larga no lo han de poder, por que sentirán su efecto poco á poco; así es que, aunque ahoguen algunas veces las señales de su tirria, enojo y resentimiento, no será mas que cubrir las ascuas con cenizas para conservarlas mejor, y hacerlas salir mas vivas en ocasiones oportunas, por mas que se quieran rozar con los compatriotas honrados, presentándose muy serenos y frescos, y aparentando adhesion á nuestra causa. Pero aunque se pongan fraque, chapona, levita, y sombrero de pelo fino, quién les quita el sambenito con que andan cargados por tu inicua causa?

Todos conocen que ser plegado uno á tu cofradía, es un descrédito, es vivir deshonorado. En vano se hará suave y dulce para atraerse la estimacion, nadie le crecrá, particularmente acá que no comulgan con ruedas de carreta. En tales

asos, dicen luego, el raudal está contenido, quítese el dique, y verá como viene siguiendo su impetuoso furor, y siempre hace daño su violencia. Los malos humores de su cuerpo no se purgan jamas, engendran mortal enfermedad al menor contacto, todas las veces que se arrime uno á él.

Si me ves siempre dale que dale con estas cosas, golpes á tí, y golpes á tu gente, no es para curaros de vuestros vicios añejos, estos deben cortarse á cuchillo. Doy los golpes é hincó el clavo, no para arrancarle, sino para que quede en trozos y pedazos, la tabla, pues vuestras malas costumbres son muy repetidas, y solo han de acabarse, cuando se pudran vuestros corazones en la tumba.

Noto actualmente que con respecto á estos fuertes brazos que se levantan contra tí, y te amenazan, estás muy moderado: parece que no quieres hacer saber allí los golpes que recibes, sabes aguantar, no te quejas en tu *Semanario*: se conoce que has comprendido que la queja siempre trae descrédito, que mas sirve de ejemplo de atrevimiento á la pasion, que de consuelo á la compasion: temes que los de allí sabedores del proyecto, te vuelvan las espaldas, te sepulsen vivo para el sentimiento, y muerto para la estimacion.

El nogal no da fruto sino á golpes, el rosal no da rosas sino á palos; pero no hay remedio, no hay blandura, ni compasion para tí, armaste contra tí el rigor, has sido necio, y has esperado que se te quiebre la cabeza.

¡Cómo mas ha de ser, Solano mio, ya es tiempo que tus esfuerzos sean nullos, no has de estar suspendiendo el curso de la justicia! Esas tus venganzas han ido siempre mas léjos que las ofensas que se te han hecho: esa tu crueldad,



esa tu tiranía se ha mostrado muy ingeniosa contra el débil. El poder de la virtud en esa nuestra patria se ha hecho nulo, no se ve mas que un teatro de corrupcion, de espionaje, de mentira, de escándalo y de miseria.

Es necesidad extrema la que nos mueve, no hay freno de leyes que nos pueda contener: ya ves que el violarlas léjos de ser un crimen; es un deber.

El someterse uno á tus caprichos es ser esclavo perpetuamente: ser libre, es no obedecer sino á las leyes que se dirigen á la felicidad de la sociedad, y que ella misma aprueba sin tenerla forzada y tiranizada.

El efecto de la ignorancia está visto en ese nuestro pueblo, por ella se ha hecho cobarde, se ha hecho esclavo, se ha hecho infeliz. Hoy la necesidad nos fuerza á hablarle, á sacarle de su letargo, á que se avergüence de su servilismo, de su debilidad y ceguedad.

En razon de que no eres virtuoso, de que eres corrompídisimo, no has visto que para ser feliz debiste haber trabajado en la felicidad de esa República. Como vicioso, incapaz de razon, te lisonjeaste de poder con tus propias fuerzas, conseguir tu bienestar, un gobierno perdurable, y delirando, esperaste gozar de toda bienaventuranza en medio del infortunio, esclavitud y abatimiento de un pueblo entero, á quien has obligado á que se envilezca con adulaciones bajas, y elogios inmerecidos.

No negarás, Pancho, que tanto tu padre como tu habeis usurpado ese gobierno: por medio de la fuerza esclavizateis, y esclavizas al pueblo: por medio de la violencia os hicisteis presidentes de los congresos, presidentes de la nacion, enmordazando á todo viviente, y obligando á que se disminuyan, á que se pierdan los fueros y rega-

lías de la inviolable soberanía del pueblo.

Aun cuando estuvieses investido de legitimidad, debes saber que está en la atribucion, en la mano de ese pueblo, ampliar, disminuir, menguar ó abolir las potestades que se le han hecho crear, ó se han erigido; y solo estando así, usa de su derecho, y libremente ve si la necesidad, la razon y la justicia lo requieren para hacer su prosperidad.

¿Figúrate acaso que si ese pueblo con las solas nociones que tiene del cristianismo, de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, si hubiera estado en el ejercicio de su derecho y libertad, habria sufrido, y tolerado que le gobernase un concubinario escandaloso? ¿Habia de consentir un Pontífice de su Iglesia, como el Obispo de tu cuño, tan lleno de tachas que no se distingue la realidad de su ser? ¿Habia de permitir que engrillaras y aprisionaras á esos sagrados Ministros del Altísimo, nada mas que por que entendiste que el Presbítero Maiz llamaba la atencion pública para ser Presidente de la Nacion?

¿Habia de admitirse que declararas la guerra injustísima á que has envuelto al pais para derroamar torrentes de sangre? Tú crees que el Paraguay no tiene la nocion cristiana, de que la ignorancia es el origen del mal moral: que los hombres no son malvados, sino porque ignoran el interes que tienen en ser buenos, y las ventajas inestimables unidas á las prácticas inestimables de la virtud; que un ser independiente, como tú necesariamente es pícaro, es lo que eres? Si tú eres malvado, si tú eres tirano, es porque ignoras tus verdaderos intereses: quieres ser gobierno, y no sabes arreglar las acciones de todos los miembros de esa sociedad paraguaya, y obligarlos á concurrir al fin de labrarse su felicidad, sino á que sean esclavos, á que te hagan

fiestas, te canten Tedeum, y estén en continuas  
piruetas en tu festejo.

Por fin, te dirá otras cosas tu amante tío.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA XI.

Buenos Aires, Febrero 14 de 1865.

Mi nunca olvidado sobrino, Francisco Solano: Un hecho local de este diario *La Tribuna*, me avisa que el civismo de un compatriota nuestro se ha puesto en lucha con el servilismo de tu emisario expreso D. Luis Caminos, y quiere que evacue el traslado que se me da de la noticia.

He hilado los sesos para esta evacuacion, y al fin se me ha ocurrido copiar algunos párrafos de la carta que escribí desde acá el 28 de Agosto de 1858 á D. José Rufo Caminos, padre de D. Luis, para que, no solo tú, sino todos los curiosos, me dejen el alma quieta, y hagan las ilaciones que quieran. Dice así:

“¡Oh antiguo amigo mio, Sr. D. José Rufo Caminos:

“He llegado á saber que sois nombrado cónsul del Paraguay en el Paraná, y me ha llenado de contento la noticia. Vos bien sabeis que os conozco bien y muy bien, y que tengo en todo tiempo que hacer justicia á vuestro mérito y antecedentes. Bastará recordaros que estais lleno de laceraciones y cardenales que os dejaron los tiranos de nuestra patria, Francia ántes, y Lopez despues.

“Nunca olvidaréis, amigo José Rufo Caminos, que en la época de Francia, estuvimos inocente-

mente presos en la cárcel, que tambien le estuvo el sabio vuestro tio carnal D. Mariano Molas, á quien Lopez le desterró, y le hizo morir en su destierro, nada mas que porque era doctísimo y acérrimo enemigo de la tiranía, y de la iniquidad, educado por el inmortal Dr. D. Juan José Castelli en esta misma Buenos Aires.

“Nó olvidcis jamas que el tirano Lopez, que os ha nombrado cónsul, os ha perseguido mucho tiempo sin motivo, ni razon, solo sin duda porque erais sobrino del verdadero patriota D. Mariano Molas, enemigo capital de Lopez, desde que conoció que este era el perverso de los perversos.

“Tened presente, amigo Caminos, que os hizo ese déspota padecer aflicciones y amarguras, os multó, os éngrilló, os desterró á los desiertos de Villa Rica, y últimamente os sacó de aquella vecindad vuestra, y os trajo á la capital, calificándoos de díscolo y perturbador, y negándose por mucho tiempo á venderos un pequeño terreno para establecer vuestra casita en la misma ciudad.

“Ya veis que nada de esto es exagerado, que en compendio refiero lo que os ha sucedido: que vuestra madre misma, esa digna y respetable matrona paraguaya, la Sra. Da. Jacinta Molas, que existe en Santa Fé, es sabedora de todo, que sin cesar se ha indignado justamente contra Lopez, cuando ha recordado vuestros padecimientos, y las injusticias del tirano.

“Sabed que ha dicho esa señora: “Que amaba  
“á su patria y á sus paisanos, que nunca los podia  
“olvidar, que deseaba darles una visita; pero  
“que no lo hacia, porque detestaba á sus gobier-  
“nos, tanto al anterior, como al actual por tira-  
“nos, pues ámbos habian hecho padecer á su hijo,  
“y á su hermano injustamenté.

“No olvidéis que el finado mi tío D. Juan Andres Gelly, cuando fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Imperio del Brasil, reconociendo vuestro mérito, se propuso llevaros de secretario consigo, y Lopez os despreció, y se negó á ello.

“No olvidéis lo que costó para que el jóven mayor de vuestros hijos fuese educado por dicho Gelly, y que cuando ese jóven apreciabilísimo dió en viajar á Buenos Aires, principió á abrir los ojos, y á hacer distincion de lo que era aquello y esto: le entorpeció su carrera con el pretexto de emplearle allí mismo de juez de Paz de la colonia Nireva Burdeos. Nada mas era esto que por contener su vuelo, no dar lugar á que se desarrollara, á que sobresaliera en virtud de sus excelentes aptitudes y cualidades.

“Por la posicion de vuestro hijo, y en razon de esas sobresalientes virtudes que le asisten y adornan, y que tanto os cuestan, os atendió ese malvado: volvió en sí, y ha reconocido al cabo vuestro mérito, de lo que yo me congratulo; os dió el año pasado la mision para ante el Sr. Presidente Urquiza, cuando pedia mediacion, y alafia por verse amagado del Imperio del Brasil.

“Hoy os ha hecho Cónsul, os felicito; pero no olvidéis que perteneceis á la ilustre sangre de los Molas: no olvidéis que fuisteis antgo de Gelly, que habeis mostrado siempre ideas de liberalismo, que jamas habeis sido servil, sino á la fuerza, que habeis tenido siempre amigos pertenecientes al gremio de los decentes, ilustrados y libres del Paraguay: sois de los que desean libertad civilizada, no libertad salvaje, como la de Lopez. Vamos adelante, Caminos, hoy ya estais en el Paraná, mi primo Garro en el Rosario, y yo en Buenos Aires: mañana estaremos mas adelante.

“He forzado á ese bribon á que nombre consu-

les en estos Estados, y os nombra á vos, que siempre os he tenido por amigo de corazon, de ideas y sentimientos: que aunque aparenteis otra cosa, jamas habeis de hacer traicion á vuestra conciencia y conviccion. Nosotros nos entendemos y basta, yó respondo que sois hijo del progreso, que amais la civilizacion, que obraréis por la libertad de nuestra patria, y que estais hoy en la posicion de aprovecharos de las luces y miradas argentinas. Nada me importará que os hagais hipócrita, miétras sea preciso. Yo lo que deseo es que los paraguayos tengan contacto con los argentinos, ellos les ajitarán las cabezas, ellos removerán sus corazones, rectificarán sus pensamientos y echarán el bien en medio de nuestro pueblo.....

“Si el año pasado, cuando vinisteis de enviado ante el Sr. General Urquiza, os hubiera elojado, ó dicho algo bueno de vos, ó hubiera referido lo que sucedió con D. Segundo Machain, hoy no habriais sido nombrado Cónsul. Yo dejo las cosas para su tiempo: conozco á aquel Pícaro, y sé como le he de manejar: así, así en lenguaje *payagá*, que es en el que mas me entiende, por que le he tratado y manoseado mucho, como bien vos lo sabeis. ¿Recordais, cuando á un amigo vuestro le deciais en el Paraguay: *siento que al pobre Peña le estén calificando de traidor por desprestigiarle!* Pues yo sé muchas de estas cosas, y no las olvido.

“En esta virtud, mi amigo, no os dé cuidado de nada: haced que defendeis á Lopez á sangre y espáda: decid que no es tirano, que no os engrilló, que no os desterró, que no os multó; y que si lo hizo, decid que fué justamente, que yo entiendo el idioma de los *pájuros*. Hablad tambien mal de mí.

“Al pícaro, pícaro y medio, este es el consejo



del Ciudadano Paraguayo Manuel Pedro de Peña.”

Ahora, pues, puede cada uno sacar la consecuencia que quiera, y tú también deducir lo que se te antoje, no olvidando el refrán que dice: “El hijo del bueno pasa malo y bueno,” como yo mismo lo he pasado, hasta que tu padre y tú me hicisteis un hijo macho, y me obligasteis á olvidar padre y madre, y ser únicamente hijo de mis obras.

Si D. Luis Caminos es hijo de su padre, no pierdas de vista las noticias que hemos tenido del Cónsul del Paraná, con respecto al Chacho, y bríndis de mashorquería, por que eso prueba el uso excesivo que se ha hecho de mis consejos, y que ha sabido decir: *como mi hijo entre fraile, mas que no me quiera nadie*

Por lo tanto no es extraño que pareciendo cojo el padre, haya salido el hijo rengo, ó haga la de rengo, por seguir comiendo el pan de la boda, y contar de la feria según le va en ella.

De este modo se comprende como el civismo chocó con el servilismo. El Paraguayo liberal entendió que Caminos no es lo que parece, y bajo este concepto quiso de primera entrada hacerle prosélito; pero vió que el loco sigue su tema, y el lobo su senda.

Sin duda ha prevaricado con ver que el servirte era cosa de ehupete, sin tener en cuenta el infame oficio que ejercían, el teatro en que aparecían, y los hombres con quienes tenían que habérselas.

Santo y bueno hubiera sido, que allí los empleases en seducir, en espiar y en cometer cuanta maldad imaginases; pero mandar santos de pajares, santos tapados á Buenos Aires, luz de luz, á Entre Ríos y Corrientes, pueblos que están ociosos en experimentar estas cosas, es la estu-

pidez mayor que podias haber mostrado.

Tú crees que sábeste lo todo, y que acá no saben cuantas son cinco; pero estás muy engañado: acá no te saldrán los proyectos á medida de tu paladar: tus exploradores, delatores, espías y soplones serán descubiertos: no valdrán un caracol, y tal vez se les cruce la cara para eterno escarmiento.

Derrama á manos llenas el oro y la plata, á ver si compras desvergonzados que te defiendan, á ver si acá mas vale el saber que el haber, á ver si hay quien se encare contra la decidida opinion de un pueblo libre, pues, si no faltan decidores locos, sobran escuchadores cuerdos.

Todos te tienen por demonio encarnado, y que procuras largarnos por acá diablos cojuelos, pero nosotros tambien tenemos buenas, bravas y lindas cañas de pescar, y sabemos lo que pescamos, como lo conocerás, cuando te torzamos ó estiremos el pescuezo, que será de un dia á otro, como ya debes suponerlo.

De lo dicho, pues, debes en suma deducir que no hallarás nidos para tus pájaros en estos contornos, y el tuyo mismo de antaño le debes ir dejando hogaño, pudiendo anidarte á la ida en la pajarera *inglesa*. Es como te lo aconseja con tiempo tu apasionado tio, que desea mosquearte las espaldas ántes de todo.

El ciudadano paraguayo,

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA XII.

Buenos Aires, Febrero 17 de 1865.

Incomparable sobrino mio, Francisco Solano: hasta ahora no te he hablado nada de aquel frances llamado Antonio Piat, que el 22 de Febrero de 1861 fué puesto en la cárcel pública de esta capital por la denuncia que hice al Sr. Juez del Crimen entónces, Dr. D. Sixto Villegas.

Hoy se me antoja referirte lo que en aquel entónces sucedió, porque conozeo ser conveniente imponerte de ello.

Habia yo notado dias ántes que cierto sugeto ó sugetos atisbaban mi habitacion cada noche, especialmente de las diez á las once. Entré en cuidado, y dí yo también en observarle, y en manifestar á algunos amigos el alarma en que me veía.

Con efecto tanto hice, y tanto anduve, que llegué á averiguar que el 8 de Diciembre del año de 1860 habia llegado del Paraguay en el vapor *Marques de Olinda* un frances, que andaba curioso de saber mi domicilio.

Luego despues supe que este mismo se habia acercado á relacionarse con D. Carlos Loyzaga, D. Fernando Iturburu, y D. Luciano Recalde, y les habia hecho ciertas invitaciones engañosas, y al mismo tiempo sospechosas, tendentes á obrar contra el gobierno de tu padre, mi primo político, Carlos Antonio Lopez.

Sabedor yo de todo esto, inmediatamente puse presente al Sr. Juez referido el 21 de Febrero de 1861. El señor Juez al instante formó su auto cabeza de proceso, y llamó á declaraciones á Loyzaga y á Iturburu. Al dia siguiente en mérito de estas deposiciones se apersonó temprano con su actuario, un comisario de policía y dos vijilantes á la casa del frances Antonio Piat.

Aun se hallaba el reo en cama, allí fué aprendido y conducido á la cárcel. Se apoderó el Juez de todos sus papeles y comunicaciones, que se glosaron al proceso: entre ellos se encontró la pieza interesante, que era una lista que contenia los nombres de Manuel Peña, Serapio Machain, y Fernando Iturburu: Luciano Recalde, Cárlos Loyzaga, Segundo Machain y Gregorio Machain.

La lista estaba escrita de letra redonda y clara de uso general en las oficinas de allí, y en papel bueno catalan, del que se destina para el sellado: tenia en el márgen de la misma letra una nota que decia: *Los tres primeros son los mas interesados.*

En uno y otro márgen de la lista se leia en letra puesta acá: Manuel Peña: *Vivia en la calle de San Martín, hoy vive en frente á San Francisco.*

Fernando Iturburu: *Hueco de los Sauces.*

Luciano Recalde: *Calle de Buen Orden antes de llegar al Mercado del Sur, en una platería.*

Gregorio Machain: *Su casa calle de Maypú cerca de la del Paraguay.*

Cárlos Loyzaga: *Hueco de los Sauces.*

Este fué el principal cuerpo del delito, y por donde se vino á saber que este reo venia del Paraguay enviado por tí, para que nos xapturase, y nos llevase allí, ó nos asesinara acá.

Descubierto así el pastel, se siguieron en el juzgado las averiguaciones del conato, sin poder<sup>1</sup>

se traslucir mas nada, y me parecia que se guardaba cierto misterio, ó estudiada reserva. Me presenté al Juez, y le previne que concluido el sumario, se sirviera avisarme, á lo que me contestó que dejara apuntado por el actuario el número de mi casa.

Como nunca se me avisaba, y parecia que se daba tiempo al tiempo, resolví verme con el mismo Piat.

Bien sabes tú que yo siempre me conduzco por algun principio cristiano. Aquellas palabras de Nuestro Divino Jesus: *Estuve preso y encarcelado y no me visitasteis, apartaos de mí, id al fuego eterno*, me obligaron mas que nada á visitarle en la cárcel; y en efecto me acerqué á él; y despues que le infundí confianza con mi ingenuidad, atencion y franqueza, entramos en materia, y me abrió su pecho cual no puedes figurarte.

Contóme que desde el año 1856 se halló en el Paraguay: que á fines de Octubre y principios de Noviembre de 1860 te trataba frecuentemente: que de repente un dia le preguntaste, si se hallaba dispuesto á venir acá á xapturarnos por medios artificiales y engañosos, ó de lo contrario asesinarlos. Que él te contestó afirmativamente, y que ámbos quedaron en convenir despues mejor sobre la empresa.

Que como pasaban dias sin volverse á tratar del asunto, pretestó él ir á la policía á pedir su pasaporte, el cual no se le daría, sin que primero se diese parte á tu padre, ó á tí, como de facto sucedió. Entónces el Gefe de Policía el *Ciudadano* Hilario Marcó, aquel hijo del Diablo, el hijo natural de la mulata Trigo, y del español Marcó, le recibió con mucha afectuosidad, le dió un encaja-manos, le hizo sentar en la misma sala de la policía; y entrando en conversacion, le

indicó que tú le habias instruido de una empresa proyectada con él sobre robar nuestras personas, ó birlarnos alevosamente.

Que Piat le contestó que estaba decididamente determinado á hacerle efectivo el plan propuesto, y que podia asegurarte que no desistia del empeño. Que el Señor Gefe mulato le aseguró que estaba admitido el convenio, que el proyecto se debia poner cuanto ántes en ejecucion, que se labraria su fortuna, siendo eumplida su obra, que para mayor seguridad podia verse con tu hermano D. Benigno Lopez, que lo ractificaria, porque el asunto era favorable á toda la familia del Presidente.

Que de propósito buscó á D. Benigno, le habló sobre el particular, y quedaron conformes, apoyando lo convenido.

Que volviendo á hablar con el Gefe, le dijo esto que tuviese cuidado de avisarle en el momento oportuno, para facilitarle los medios precisos; ya sea buque en Buenos Aires, ya sea en el Paraguay, que todo le proporcionaria para el efecto.

Que afines ó principio de Diciembre de 1860, le le hizo llamar el gefe con mucho apuro, le previno que el vapor *Marques de Olinda* pasaba para Buenos Aires aquel dia por la Asuncion, que podia embarcarse en él, y que cuánto dinero necesitaba.

Que Piat le contestó que estaba conforme, y que el dinero que precisaba, era como cuatrocientos pesos plata. Que Marcó no le aprobó, diciéndole que aquella cantidad era poca, y abriendo un baul sacó y contó mil patacones, que en una talega se los remitió á su casa con un sirviente y un policiano vestido de particular, exigiéndole un recibo en que se decia que aquel di-

nero se le entregaba para comprar herramientas y para gastos personales.

Que seguidamente á la entrega del dinero, le presentó y entregó la lista, previniéndole encarecidamente, que si no podia atrapar á todos, lo hiciera empeñosamente con los tres primeros, es decir: Manuel Peña, Serapio Machain, y Fernando Iturburu: que precisamente nos asesinase, si no podia rapturarnos.

Que sin pérdida de tiempo se embarcó en dicho vapor, y llegó acá el 8 de Diciembre de 1860: inego se dirigió á la casa de D. Félix Eguzquiza, allí encontró al catalan tu espía y delator Pablo Viñales, á quien habló y preguntó por nosotros, y quien se dió por entendido que estaba al cabo de todo; que tomó la lista, fué adentro, y volvió con la anotacion hecha de los domicilios de cada uno de nosotros.

Que el catalan le hizo ver lo difícil de la empresa; pero que no obstante le aconsejó que no perdiera tiempo, ni escusara paso alguno para lograrlo.

Que á poco andar tropezó con grandes dificultades, y en estas andanzas vino á ser descubierto

Hé aquí, Paneho sobrino mio, lo que el mismo Piat me ha contado. No puedo decirte mas, sino que el reo estando en la cárceel, donde yo le ví, y hablé, se enfermó gravemente de morbo súbito, fué llevado al hospital general de hombres el 13 de Julio de 1861, y á los dos dias murió. Se surró entonces que tú le habias hecho envenenar, para que se concluyera la causa con la muerte del reo, y se encarpetara el proceso.

El mismo Pablo Viñales tuvo un fin trágico, se dijo que se habia suicidado, que hubo su tósigo, y no sé qué otras cosas mas, parecidas todas á la tentativa referida, y que tenian relacion con esta broma.

No sé en qué estadô quedó el proceso, si el Fiscal acusó, si te declaró reo principal, ó cómplice, y si se proveyó émplazamiento para que tú y Marcó comparecierais á vindicaros. No sé si porque eres General y Presidente, y el otro Geñe de Policía del Paraguay, se os consideró inmunes y libres de toda responsabilidad ante la sociedad del mundo entero. Tú quedaste resguardado, y todos espuestos siempre á tentativas semejantes. ¡Doctores tiene la Iglesia que sabrán responder!

Mira por esto si los Porteños son buenos, si jamas te han procurado hacer daño alguno, ni tocarte el pelo de la ropa. Es preciso que reconocas este favor, y digas; *Señor, pequé, habed misericordia de mí.* Así te lo amonesta tu tio, que te habla la verdad.

El ciudadano Paraguayo.

**MANUEL PEDRO DE PENA.**

---



## CARTA XIII.

Buenos Aires, Febrero 23 de 1865.

Sobrino mio, Solano Presidente: me están aturullando por uno y otro lado con la pregunta de que: ¿Si verdaderamente soy tu tío? Muchos no hacen alto, ó no entienden lo que vale el posesivo *tú* con el sustantivo *tío*; así es que casi, casi creen que como en el Paraguay no hay *Don*, se aplica este nombre, como en algunos lugares de España, á las personas que, careciendo de este título, han entrado ya en edad, y tambien á los mulatos y negros viejos, pues es muy comun decir *tío Pancho*, *tío Francisco*, etc., á tales sugetos.

Pero como conmigo no sucede así, me veo forzado á decirte que, si te preguntan sobre el particular, hagas entender que mi abuela, y la abuela de tu madre son dos ideas idénticas, que hacen un solo ser *la señora doña María Cavañas de Ampuero*, prima hermana de aquel General don Manuel Atanasio Cavañas, que capituló con el General Belgrano en Tacuarí, y de cuya entrevista dimanó el año de 1811 la libertad del Paraguay.

Esta cognacion no la conocen acá, y fraguan mil juicios errados, y no alcanzan á dar en el hilo de la línea transversal de nuestro parentesco. Nadie negará que dicha mi abuela es abuela de tu madre, y abuela del padrastro de tu madre

D. Lázaro Rojas, cuya sangre roja é ilustre corre por tus venas enrojadas; y jamas podrás decir que eres de la sangre azul, que ha pretendido tener tu padre, lo que solo podrás contarle á tu abuela Melchora Isfran.

No creas que estoy empeñado en escupir sangre. Mi empeño es sacarte en cara la sangre que has chupado á ese desgraciado pueblo, y que esto te viene de la azul, que te infundió tu padre, la que deseo bebértela, y lavaré con ella las maldades que has cometido, dando al efecto la de mis venas.

De esta suerte demuestro que la sangre se hereda y el vicio se apega. Por nuestra sangre debias de corregirte y enmendarte; pero por los crimines de tu padre permaneces en el error, oprimes á la patria, desatinas en tus estratégicas medidas, y vas de precipicio en precipicio hasta el último de ellos.

Por esta razon le decia yo á D. José Rufo Caminos que procediese con arreglo á la nobleza y lustre de su sangre, y no conforme á la bajeza y ruindad de la de tu padre. Esta es la que ahora va á írsete á los talones en la guerra contra el Brasil, apesar de tus estratégicas combinaciones.

Teje y desteje, y estrateje cuanto quieras. Úrde y trama cuantas estratajemas puedas, que ya se ve que abinició está decretado que de ese apogeo á que has ascendido accidental y usurpadamente, vengas al pirigeo en que debias permanecer. Ya no hay duda que estás viendo las orejas al lobo, pues para tu mayor mal te apeaste de tu bella gracia por la cola brasilera, y te ves negro en tu estrategia y talabartería, sin poder salir del atolladero, nada mas que por haber mirado la cuestion oriental por tela de cedazo, y haber principiado á obrar por arte del Diablo.

Ahora mas que nunca vas á conocer lo que

vale aquel refran que dice: “Lo que te ha tocado por suerte, no lo tengas por fuerte.” Si hubieras procedido con arreglo á las virtudes y méritos de los ascendientes de tu madre, todo te habria sido sólido, estable y duradero; pero como seguiste la vena de tu padre, que hizo fortuna repentinamente, creiste que dándotela Dios igual, el saber, la virtud, el mérito poco te bastaba, y por tanto vienes á ser su juguete, cuando has querido probarla.

Tu padre nunca fué persona de distincion, sino hombre osado, á quien la fortuna generalmente da la mano.

Tú no creas que quiero ser linajudo, y porque te llamo sobrino, vomito sangre.

Si pudiera dejar de ser tu tío, lo seria, pues ningun honor me resulta, máxime cuando sé la alcurnia de tu padre, de donde proceden los excesos de maldades que habeis cometido, del modo mas indecoroso y bajo, sin decencia, sin honor, sin dignidad. Muere tu padre, y resulta que: un ruin ido, otro venido.

Voy á celharte á la cara esa reprehensible conducta observada con Pancha Garmendia.

Debes saber que esta es hija del vizeaino D. Juan Francisco Garmendia, y Da. Dolores Duarte: que estos consortes tuvieron tres hijos: Pancha, Diego y Juan Francisco.

Sabe que D. Juan Francisco Garmendia, jóven comerciante español, de repente fué multado por el Dietador Francia en 12000 mil patacones, que los entregó: que al poco tiempo despues se le exijieron otros 12000, y porque no los tuvo, fué fusilado el 5 de Setiembre de 1830, un Domingo, dia en que se solemnizaba la funcion del Córpus Cristi en la parroquia de San Roque.

La señora viuda murió algunos años despues envuelta en la miseria mas espantosa.

Los tres hijos tiernos y enteramente huérfanos fueron recojidos y amparados por la Sra. Da. Manuela Taedà Diaz de Bedoya, madrina mia de Bautismo, una de las principales matronas de esa Capital, muger la mas hacendosa, la mas honrada: la madre mas tierna y amorosa, la que ha formado y sostenido una numerosa familia llena de honradez, de pureza y de decencia.

En este alcázar invulnerable de la virtud y del decoro fue criada y educada Pancha Garmendia, niña esbelta, coronada de belleza y atractivo, revestida de honestidad y honradez. Era el hechizo de cuantos la miraban. Todos la adoraban y respetaban; pero tú que nada respetas, tomaste el empeño de corromperla, la invadiste por todos lados, la perseguiste sin cesar, estorbaste las uniones conyugales ventajosas que se le presentarón, y has sido la rémora constante de su felicidad.

Ella como una roca ha resistido siempre á tus avances, se te ha hecho invencible, y se ve inmaculada y adornada de brillantes virtudes en medio de ese piélago de tus corrupciones.

Viéndote burlado de la Lucrecia Paraguaya, tomas el recurso de aprisionar y desterrar al hermano D. Juan Francisco, de modo de obligarla á que ocurra ante tí á implorar su libertad. Ella lo comprende así, y sin trepidar un momento se acompaña de mi madrina, y llega á hacer sus plegarias y ruegos por obtener la libertad desu hermano. Tú, derretido en halagos, te muestras clemente, y le prometes concederle lo que pedia; pero al salir de tu casa le haces decir secretamente con tu edecan Coronel Alcahete mayor José Maria Aguiar que *si hubiera venido sola, no se le habria negado la libertad*, solicitada.

La prueba es que hasta hoy sufre D: Juan

Francisco su estado de pena y cautiverio, y la infeliz hermana lamenta su adversa suerte, nada mas que por haber sabido conservarse pura.

Si este procedimiento no es de canalla, no sé que otro nombre darle. Es saber jugar perradas por descendencia, y hacer quedar á una infeliz, soplándose las uñas.

Pasando á otra cosa, quiero contarte de paso que hay una traicion manifiesta contra tí. Aguirre y Carreras han desocupado la casa, y estan en carrera de salvacion. En lo mejor te han dejado colgado, han hecho la ida del cuervo, los criaste, y te sacaron los ojos, han dado al diantre tu proteccion, y te hacen aparecer un pobre Diablo. Así paga este á quien bien le sirvc. Mira lo que decreta VÍllalba el 18 del corriente.—Memorias á Sagastume.

Tambien te participo que nuestro escogido Adalid D. Fernando Iturburu no ha podido hacer carrera con tus amigos, que se le han puesto de veinte uñas. Ha querido ser catquista, pero se le ha despreciado el bautismo patriótico como incapaces de este sacramento.

Como este nuestro campeón está asegurado de su conciencia, obra y habla con abertura contra tu tiranía, que es un verdadero mal, un gobierno que carce de la perfeccion debida á su género, que es adverso á toda voluntad bien puesta, la que siempre apetece el bien, ya sea verdadero ó aparente.

Su ley es declarar la guerra al enemigo de sus amigos, porque dice que nada es mas semejante al semejante que no sea contrario al contrario. Mas quiere procurar evitar los crímenes que reparar sus males. Bien ve que el bien que anhela, tiene sus contrarios, y hace que estos contrarios tengan su contraste, descubriéndolos, para que se conozca que estan mal dispuestos, y por lo mismo buscan su mismo daño.

No sucede así con los que le seguimos, que todos estamos bien dispuestos, amamos la libertad de la patria, y buscamos nuestros semejantes, por que la semejanza es la única que concilia la benevolencia de todos, y nos encamina á un mismo fin.

Semejantes á nuestros deseos, á nuestras ideas, á nuestras aspiraciones son el Emperador del Brasil, el Presidente Flores, el Presidente Mitre, etc. hombres que profesan los santos principios de *Libertad*, de *Igualdad*, de *Fraternidad*: que lo acreditan con sus hechos, que de ningún modo pueden ser amigos tuyos; que no deben reconocerte ni tratarte como gobierno de la República del Paraguay, por que sería reconocer un sarcasmo, tener la mentira por verdad, ser en cierto modo culpables por omisión, por consentir que permanezcas en ese puesto usurpado para obrar como salteador de caminos, cometiendo hurtos calificados, y tiranizando bárbara y cruelmente á nuestro pueblo, pues no les es digno, ni decoroso tratar contigo, sino lo que les es digno, decoroso y debido, es colocar á esa patria en el rango de Nación libre, que condiga su nombre de República con sus instituciones, con su desarrollo, con su progreso, con su civilidad y grandeza, que interesa á todos.

¿Quién no debe ayudar al recobro justo de lo que injustamente se le ha quitado á toda una Nación, á un miembro de la sociedad universal?

¿Quién no debe prestarse á esta vindicación?

¿Quién se mostrará indiferente á que se descuartice á un vecino, á que se le incendie la casa, y amague á todos?

En esta posición estás, y así no solo es deber de los vecinos, sino del mundo entero quitarte de en medio para el bien general de todos.

Ese tu sistema de gobierno, á mas del mal de

la tiranía que sufre la poblacion, tiene en continua alarma á todos los pueblos vecinos. Estas Repúblicas y el Imperiomismo no pueden estar tranquilos, con ver que siempre te preparas, que quieres dominarlos, estender tu tiranía, rechazar al empuje de la civilizacion, y mas bien absorver y aniquilar toda idea de liberalismo y progreso que asome á tus puertas. Siempre los tienes con sustos y temores, siempre están con la aprehension del mal que les puedes haecer, del que les haees, y con el que los amagas.

La vista de esa tiranía inaudita á sus barbas, el padecimiento constante de nuestros compatriotas, los ponen en un estado violento de indignacion. La imaginacion se subleva, el espíritu se irrita; y todo el mundo grita á las armas, á esterminar al tirano, á salvar esa patria oprimida, y á traer la felieidad y el reposo á todos.

Importa á todos este reseate, para la paz general, para el comereio libre, para la riqueza comun, para el adelanto, el progreso y civilizacion. No se consigue esto de otro modo, sino con tu esterminio completo, con sepultar en el abismo á toda tu generacion, á todos tus adietos chupandinos, á todos los que llevan en la frente el sello del servilismo, la marea de su despótico señor, que tienen la desvergüenza de ostentarla á la faz de naciones libres.

Sí, sí, todos te irán encima, la humanidad lo reclama, los intereses internacionales lo piden, el cristianismo lo demanda y la utilidad general lo precisa.

Tu caida es inevitable: no es el Imperio, no es Mitre, no es Flores, no somos nosotros los que te llevamos la guerra, es la civilizacion del siglo, la que á todos nos arrastra, nadie contiene este torrente, vas á ser convertido en polvo.

Deja las armas, Paneho, no hay poder tiráni-

co que se resista á este empuje, pide misericordia á Dios, y rinde el homenaje debido á la ilustracion, al progreso y al vapor, quien sobre todo te evaporará, y en vorájine te hará exhalar el último suspiro, como ansiosamente te lo desea tu íntimo tío—

El ciudadano paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA XIV.

Buenos Aires, Marzo 7 de 1865.

*Sobrino de mi corazon, Francisco Solano:*

Al cabo me has contestado despues de 13 cartas que tengo escritas; pero me das la contestacion á tu modo, valiéndote de mi madre, hermanas, sobrinos, etc., á quienes haces firmarla, y te excusas tú, mi prima hermana, tu madre, tus hermanos y hermanas, mis primos, tus tios los Carrillos: no parecen entre estos nuestros parientes firmantes, ni mi tia la Sra. Doña María Luisa Gelly, ni mi sobrino D. Francisco Bareiro, ni los Rojas de Aranda, que tanto nos pertenecen, especial y doblemente á tí.

Esta misma falta noto en la contestacion que das á mi compadre D. Gregorio Machain, en que no figura su tia carnal, la Sra. Da. Francisca Machain, ni su esposo D. Francisco Javier Acuña, ni sus hijas; tambien echo ménos las firmas de sus primas carnales, las hijas del ilustre y noble vizcaino D. Antonio Recalde.

No puedo pasar por alto esta omision, porque arguye que tu poder va flaqueando, que no haces todo lo que quieres: infero que no todos están conformes contigo, máxime los magnánimos que todavía conservan en vigor el espíritu de los nobles ascendientes. Por parte de tu madre tenemos los Cavañas de Ampuero, y por la de Ma-

chain aquel Guardia de Corps, D. José Ildefonso Machain, á quien le llamas traidor, por que acompañó al General Belgrano, cuando fué á libertar al Paraguay.

De aquí resulta que todos los que quieren dar libertad á su patria, son traidores.

En tu concepto todos los Paraguayos que acompañaron el año de 1810 á los heroicos Porteños, son traidores. Los Espínolas, los Machaines, los Ramos, etc, tienen esta calificación.

Francia, tu padre y tú habeis estado con esta cantineia: siempre habeis fulminado baldon é infamia á los que han intentado y puesto los medios de sacar de esclavitud á la patria.

¿Y hasta dónde llegará vuestra maldad, hombres cobardes y deshonorados? ¿Qué genio maligno dictó los infames escritos que vuestra impudencia ha firmado? ¿De dónde brota ese manantial infernal de calumnias que á torrentes lanzais sobre vuestra Patria, y los íntegros Patriotas que propenden á libertarla? Perezca el día en que nacisteis, hombres menguados. Vuestras diabólicas esperanzas serán delusas, y vuestra Patria triunfará de vuestra perfidia, y de la fuerza de sus enemigos que la tiranizan. Mas no digamos ya vuestra Patria: no, vosotros ya no tendréis patria, vuestro nombre será borrado del catálogo de sus hijos, y vuestra memoria será maldecida y anatematizada hasta la mas remota posteridad.

Conozco, Pancho, que mis consejos te han irritado mucho: perdóname, si me he desmandado, no ha sido para que te incomodaras tanto; es verdad que deseo torcerte el pescuezo, estirártele cuanto ántes, mucho mas ahora que le sacas tan seguido, mas queria primero hacerte pernear un poco, lo que ya he conseguido con mucho gusto

Conozco que las píldoras que has ido tragando, te han hecho bastante operacion, y espero que ahora quedarás limpio y salvo, si echas mano de una purgacion canónica, ó de la que llaman vulgar, para lo que te podrán servir los muchos compurgadores que allí tienes. Esos que se desgañitan en vindicarte, *esos fieles servidores de la patria.*

Siento mucho que me hubieses comparado con Júdas; mejor habria sido que me hubieras puesto en paragon con nuestro Divino Salvador; y sino abre los Evangelios, abre ese libro sagrado, y verás las tendencias del cristianismo, como son iguales á las mías, y á las de mis campatriotas proscriptos: reflexiona sobre la obra maravillosa de nuestro admirable Redentor, y verás al Hombre Dios nacer en un miseráble pesebre, y al comenzar su obra de regeneracion escoge para tan grande empresa á doce hombres de los mas humildes; esto es, á doce verdaderos demócratas, que predicaban con su maestro el esterminio de la esclavitud, sacar á los hombres del poder del demonio, como tú.

Nosotros emprendemos la lucha que ellos arrojaron denodadamente, siendo tan pocos, y su camino lleno de escollos, como nos sucede actualmente. Una sola palabra fué necesaria para ellos: la fe. Esta implica la voluntad.... creed y quered, y todos los milagros se cumplirán en el estado sin otro instrumento que la palabra, la palabra que tanto temes, y á que llamas calumnia.

¿Pero porqué no públicas lo que nosotros escribimos, porqué no les haces saber las cartas y los escritos, para que formen juicio exacto, y no maldigan como en barbecho? Apostemos á que no insertas á la letra sus contenidos: te doy doble á sencillo, y te perdono la evidencia. ¿No

vez que entónces vienen los palos y las maldiciones á ciegas?

Nada nos contiene, deseamos que pongas en un palo á todos nuestros parientes, que los hagas maldecirnos, y que se presten á tus iniquidades. Nos gusta verte rabioso, ojalá revientes de furor, y te arranques las entrañas.

Dices en tu *Semanario* que son conocidos los individuos que plantificaron ántes acá un comité revolucionario para el mismo fin de hoy. Es verdad, somos conocidos desde entónces, y mostramos ahora que no hemos desistido de nuestro intento. En aquel entónces mismo previmos que la lucha contra nuestros tiranos habia de ser larga y laboriosa, que era un pasaje estrecho y lleno de escollos el que nos proponiamos atravesar; pero nada nos arredraba, á pesar de los inminentes riesgos que se presentaban: nada era para nosotros el rigor de una furiosa tempestad: todo lo habia de sufrir nuestra débil barquilla, nuestro Norte era derrocar tiranos, redimir la patria, ya fuese contrario el viento, ya las tormentas de tu padre y las tuyas la empujasen constantemente, y la hiciesen vacilar en el torbellino del encrespado oleage.

La construccion de la sociedad paraguaya que acá entónces se levantó, parecia á una casa cimentada sobre arena. Vinieron vendabales que aplanaron el edificio; pero hemos vuelto á reedificarle, y reedificamos sobre piedras, sobre peña; esto es, sobre la opinion y la creencia civilizada del Brasil y las dos Repúblicas libérrimas del Plata. Ellas nos estimulan, nos animan con el soplo benéfico y saludable de la verdadera igualdad, de instituciones sabias, y del destronamiento de dictaduras perpetuas.

Vas á ver pronto, Panchito mio, la obra de la regeneracion de nuestro pueblo, la obra de es-

terminarte, y esterminar la esclavitud. La fábrica de tu tiranía va á ser completamente destruida en poco tiempo, en un abrir y cerrar de ojos. Se buscará el parage en que estubo esa fábrica, y no se encontrará. Pero en lugar de ese templo de tiranía vitalicia y hereditaria, se elevará otro que sea de la libertad, y la union.

Alimentamos sanas creencias, guardamos en nuestro seno el sentimiento de la libertad y union: apróntate para combatirnos: vengan las conmociones y trastornos que nos lleven al reino de la libertad y union: oíganse rugir las tormentas en nuestros rios Paraguay y Paraná, y una granizada de balas y bombas silve en los oidos de Humaitá: oigan los Paraguayos y Brasileros el estampido del cañon en las vastas y vírgenes campiñas, y montañas del Paraguay: no imitemos á los gentiles que no tenian fe, imitemos á los Israelitas que esperaban su libertad: abramos los corazones á este grito, abramos los pechos á la esperanza, y serémos el Mesias pueblo, que irá envuelto en las borrascas, y entrará triunfante en la Asuncion.

El Brasil es el que lleva al matadero á todos los tiranos de las Repúblicas del Plata: tú ya estás en capilla, escala la cárcel, si quieres escapar, salva el bulto cuanto ántes, déjate de maldiciones: tu hora es menguada, tus dias son contados.

No has perdido de vista las páginas del Evangelio para llamarme Júdas, y te desentienes que nosotros llevamos tremolando la primera y la mas grande ley social que Jesu-Cristo vino á revelar á los pueblos esa ley de unidad, de la que ha de nacer: Un gobierno, un dogma, una palabra, un interes, un vínculo solidario, que nos una con el mundo entero, una pasion universal que domine y destierre esos elementos egoistas, ese

nacionalismo estrecho, y que fortifique los puntos de contacto con las naciones del universo.

“Padre, dice á Dios, hablando de los hombres, “que ellos sean todos unos, como nosotros somos “uno. Padre Santo, guarda en nuestro nombre “á aquellos que me habeis dado, á fin de que sean “uno como nosotros. Yo estoy en ellos, vos estais en mí, á fin de que ellos sean convertidos en “la unidad.”

Hé aquí, Pancho, toda la teoría del cristianismo, la unidad divina llamando á la unidad humana. Esto es lo que queremos, que el pueblo sea uno, como Dios es uno. La unidad paraguaya, brasilera, argentina y oriental, sinónimo de igualdad, debe estenderse á toda la tierra, y á todos los pueblos. No debe haber mas que un pueblo, pues no hay mas que un Dios. Arabes, Cosacos, Abisinios, Calmucos, Malgaches, blancos, negros, mestizos, ora procedan del Septentrion, ora del medio dia, tienen derecho á sentarse en nuestra mesa, y á comer con nosotros: todos los que del uno al otro polo del mundo están separados por los mares, las tierras, y lo que es todavía mas intransitable por las rivalidades y distinciones, tienen derecho á ir con nosotros, y no formar mas que un círculo de convidados para beber sobre tu tumba á la salud del mundo entero.

Tu eres el Anas, el Caifas, el Heródes, el Pilátos, que sentencias al Cristo, que es escupido, azotado y crucificado, que muere entre ladrones como malhechor, y despues es el Salvador del mundo, es la gloria del universo, el Santo de los Santos: sus humildes Apóstoles son la adoracion de los corazones puros.

Así, así vamos á ser nosotros: en el Paraguay, ó pícaro Sobrino mio. Vamos á gozar lo que los Argentinos y Orientales han conseguido: vamos

á llevar la época en que no haya necesidad de fusiles, ni de cañones, ni de la fuerza bruta para el afianzamiento de los principios de union y libertad. Llore ahora mi madre, como María, á los pies de la Cruz, ande por el calvario aflijida, miéntras tú libas el vino del cenáculo, que no tardará en venir el dia del Sábado de gloria, en que quedés colgado como el Iscariote.

Así te se aplacará la cólera, y nos palmearémos al verte péndulo con la bolsa. Espera el fin, que el fin corona la obra, como la tarde el dia, decia Solon á Cresos, como te lo dice tu tio.

El Ciudadano Paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---





## CARTA XV.

Buenos Aires, Marzo 15 de 1865.

Mi sobrino Solano Francisco: no acaban de admirarse estas gentes del descaro que tienes. Yo mismo verdaderamente me asombro de verte tan desvergonzado: en vano busco modos de disculparte, y no los encuentro.

Es imposible que no conozcas los desatinos que haces públicamente: imposible es que tengas tan turbada la razón, para no confesar y decir estas palabras: "Soy realmente un animal, si quiero hacer creer al mundo entero que soy un buen gobernante, mis hechos lo publican."

Ciertamente, estas solas palabras bastan para hacer tu pintura. Yo que te conozco desde chiquito, que palmo á palmo he medido tus pasos, que te he tenido á mi lado, que he estudiado tu capacidad, sondado tu disposición, inquirido tus adelantos, rastreado tus ejercicios, y que no te he perdido de vista un momento, puedo dar noticia, y juzgar de tus operaciones: sé la leche que puedes dar, y cuanto has mamado en ella.

No podrás negarme que en bruto pasaste á ser militar, en bruto llegaste á ser General, á la rústica se te hizo Brigadier, y á la brutanga ascendiste á ser Presidente.

¿Dime cuáles fueron tus estudios? ¿Cuáles las academias y universidades que has cursado? To-

¿Aun estabas con la leche en los labios, cuando se te hizo General, saliste de la Capital á formar campamentos de tropas á la Villa del Pilar: allí tenias cuarteles, allí disciplinaste soldados á la birlonga, allí los azotabas y fusilabas á tu gusto, allí formaste tu serrallo de loquetas, y salias á evolucionar á la vista de ellas, traías al retortero las tropas, eras una militar jirándula prodijiosa, hacias jiras y capirotos marciales, á los movimientos de tu espada, que blandias con cuerpo y alma á las voces de mando, mostrándote que eras el hombre de expectacion que allí habia.

Cada una de las expectadoras concebía la expectativa de merecer siquiera tocar la punta de tan brillante espada, sin estar ajenas de conocer tu disposicion de envasársela al primer asalto estratégico que se te presentase.

Estos fueron los rudimentos militares en que se ensayó tu rudeza natural, por ellos quedaste mas conocido que la ruda.

En medio de esas formaciones se notaban tus galanos y marciales quiebros de cuerpo y requiebros de tu corazon, haciéndote el carañero mayor de las tropas. Todos los oficiales aprendieron á ser ronceros: sembrado de zanahorias, estaba el campo de los ejercicios militares; entre col y col las lechugas eran amaricones y arrunacos: enredado estaba Marte con Vénus.

Notanto hacias uso de las armas del primero, sino de las flechas, dardos y arpones del hijo de la segunda. En los ejercicios de fuego lucian los chicoleos y carocas, y estaban aquellas Ninfas del Pila, espetadas, esponjadas y mirladas de tus zalamerías, y de tus medidas estratégicas.

En todo este tiempo, y tambien despues nunca te pincharon las espinas del Parnaso, ni te desvelaron las vijillas de Minerva, y siempre

anduviste fugitivo del Liceo. Allí te ensayaste á hacer la guerra, no solo con tu espada candente, y tu fuego encendido, sino con la licencia, con el libertinaje, y con la insolencia de tu deshonestedad.

Esa tu conducta es la causa de todos los desórdenes que se experimentan en el Paraguay; por ella se enciende la presente guerra: por ella se excita nuestra indignacion: ella ha roto los vínculos mas estrechos de la amistad, ella ha trastornado á los hombres, y aprisionado Sacerdotes, y ella es la que arruina á los habitantes.

Tú atribuirás todo á simple flaqueza, á la que sirven de disculpa la fogosidad de tu juventud, la multitud de ocasiones, y la fuerza de tus inclinaciones.

Tu padre mismo veia á sus barbas desenvolverte libidinoso: veia todas tus inclinaciones, que se alimentaban á su vista y paciencia, él mismo fomentaba en cierto modo esas mismas inclinaciones perversas con innumerables caricias perniciosas, se descuidaba de lo que debia asustarse, favorecia lo que debia corregir, y tomaba por diversion lo que va á costar amargas lágrimas á todo el pueblo.

Apesar de conocer tu padre que caías en el mas vergonzoso de todos los vicios, q' no estabas mas q' empleado en afilar la espada del delcete en aguzar el alfanje del placer, y en abrir heridas incurables: te envia á Europa, gastando pólvora en caranchos, á correr el mundo, á ilustrarte, perfeccionarte en la corrupcion, á aprender todos los vicios europeos, y ninguna de sus virtudes.

Ese viaje que cuesta al Estado mas de cuatrocientos mil pesos fuertes, qué frnto ha dado, qué ventajas ha producido? Volviste peor que lo que fuiste. Ignorante como siempre, y mas relajado que nunca.

Traes de manceba una Inglesa, haces que la adore el pueblo, y vives escandalosamente con ella. ¿Así se adora y tributa gracias al Dios, que nos sacó de la servidumbre el año de 1811? ¿Así se goza de la Libertad que entónces se proclamó? ¿Así se triunfa de Amalec?

De bárbaro y haragan que eres, ha sucedido todo esto: no te halló nunca ocupado en cosas buenas Satanas, se te introdujo en todas partes, en el Paraguay, en Buenos Aires, en Europa, &ca en los concursos del placer, y en las concurrencias que complacen á la vida ociosa: en el estado de tranquilidad en que ha estado tanto tiempo el pais, se introdujo la tentacion en tu espíritu, en tu corazón y en tus sentidos: te sumiste en el cieno de los vicios, concebiste la iniquidad, y cata aquí que produces ahora la muerte.

El reventon de guerra que has dado, y en el que actualmente te has puesto, es todo efecto y consecuencia de tu mala vida. Cúmplese en tí lo que dice el Evangelio: “A cualquier parte “que vuelva la vista el sensual y voluptuoso, no “halla tranquilidad, ni descanso.”

Hoy tu oficio es sufrir, y hacer padecer; todo lo que no ves, hace tu tormento: las quimeras mas extravagantes te parecen certidumbres, que te agovian, te desesperan, y te hacen reventar. Todos tus actos son reprobados, todos maldicen tu existencia.

Todos gimen bajo tu escandaloso poder, y sobre todo estás oyendo gemir el honor de tantas víctimas, porque has hecho ahogar su voz, no has perdonado á nadie, hasta la parte mas débil has atacado. ¿Quién no te reconviene á cada rato en este caso, por qué has olvidado la gloria de un sexo, cuyo pudor mismo es la mas hermosa virtud?

Creo firmemente que te parecerá ver por todas

partes la espada de la justicia de Dios, que está pendiente sobre tu cabeza. Si algo has entendido de lo que te tengo escrito, si haces alto de tu estado presente, si haces bien tus mementos: tendrás que decir: “Soy el oprobio de mi sangre, “la afrenta de mi familia, el escándalo de todos, “y arrastro con infamia dias consumidos en la disolucion: todos van á huir de mí como una peste pública, y los ménos escrupulosos y reservados aun no se dignarán de hablarme.”

Pobrecito Pancho, te llega el dia del juicio, tus diabluras te acusan, no hay perdón ni misericordia para tí. Bajo todo aspecto te has portado á la diabla: has cometido travesuras de mas de marca, sin jamas poder comprender que el gobernar bien mas quiere maña que fuerza. Tieso que tieso en todo: tieso de cogote, tieso de virote, y tieso de quijote.

Obras á tontas y á locas, y no sabes lo que es tira y afloja, te haces alborotadizo, sin querer convencerte que es principio innegable que la razon no tiene luces, sino en cuanto la paz y la tranquilidad le acompañan: una vez que nos hallamos fuera de la calma apacible, ya no obra la razon.

Siempre se te ve estar hecho un fuego, hasta le echas por los ojos, y si huyes de él, das en las brasas. Ahora mismo pegas fuego al Brasil, y tú te has incendiado sin remedio, te ahogas en las llamas, y se te va á sacar un fuego con otro fuego, y no serán fuegos fatuos, sino infernales y artificiales. Si el fuego brasilero ha sido siempre tan lucido en la paz, hoy va á ser voraz en la guerra, lleva horrores, lleva ardores militares, lleva vapores, y lleva rayos abrasadores. ¡Qué tal Panchito mio, es como para ir al rincón, bajar los calzones, y alzar la camisa!

No dudo que estarás ya respingado; pero cómo

mas has de ser, tú has tenido la culpa, nada te ha contenido, todo lo has sacrificado á la impureza y tiranía: ni el decoro de la esfera y dignidad de Presidente: ni la esperanza y estímulo de ser un hombre peregrino, concedido por el Cielo para ser la gloria de este siglo, el honor de tu patria, el ornato y apoyo de nuestra Religion Santa: apagaste todas cuantas lisonjeras esperanzas se podian tener de tí, te transformaste en bruto, por el afrentoso deleite de una Inglesa, y demas loquetas de tu serrallo: formaste tu ramería en todo el país, y andas de rama en rama, y asientas tus reales en el anglicano regazo, derramando con profusion el oro y la plata, todo el sudor del pueblo, á quien la presentas con una manchada ostentacion, ricas preseas, costosos vestidos, preciosos muebles, esquisito alfombrado, excelente empapelado, nadando en la opulencia, respirando pompa, mostrando ufanía, y vanagloriando la esplendidez de su grangería corporal, y mundana: no hiciste caso del respeto que se debe á la decencia pública.

Como jóven deshonesto y voluptuoso te has mostrado sordo á los gritos de la razon, todo lo has despreciado y olvidado, hasta te has olvidado de tí mismo. Todo lo que te viene encima, es castigo que Dios te manda, como el diluvio universal, por esa tu relajacion. Vas á arder, como Sodoma y Gomorra, por tus abominaciones. Vas á morir, como los veinte y tres mil Israelitas, por los crímenes que cometieron con las mancebas Madianitas. Dios quiera que cuanto ántes descanses en paz, como te lo desea tu tio afectuoso.

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

P. D.—He mostrado á varios esta carta ántes

de enviártela, y han querido apostarme á que no acabas de leerla, por las verdades amargas que contiene. Si la lees, dime la pura verdad, para darles en cara por cierto y por la verdad, que ya sabes que esta es hija de Dios, y que aunque adelgaza, no quiebra.

---





## CARTA XVI.

Buenos Aires, Marzo de 1865.

Sobrino de mi vida, querido Pancho Solano: no quiero pasar por alto lo que por conducto de tu *Semanario* me haces decir en contestación á mis epístolas políticas y morales. Contestas á mis amonestaciones, ó conminaciones, que no tienen otro objeto, sino á que estés sobre aviso, con tratarme de *Criminal Famoso*.

Creía yo que ese tratamiento estaba muy gastado como aquellos de *traidores, opuestos*, etc. y que habían quedado arrumbados, como puestos en desuso de tu venganza.

Pero por lo visto están todavía en boga, y por lo tanto veo ser conveniente decir algo sobre el particular. Después de haberme devanado los sesos para el efecto, he hallado por bastante decir lo siguiente, que reviste la autoridad de un Político de nota, D. Domingo F. Sarmiento.

### **Los paraguayos en Buenos Aires.**

“Durante veinte años los argentinos hicieron oír sus quejas en todos los extremos de América, denunciando ante la indiferencia de los países que los asilaban, los atentados de que era víctima su patria.

“Las atrocidades de Rosas encontraban oídos incrédulos, porque tal era su repugnante estrañe-

za, que el buen sentido de los pueblos se revelaba contra la evidencia.

“Rosas llegó á ser compadecido en Europa y América, creyéndole inocente blanco de injustificadas calumnias, y cuando caía bajo los certeros golpes de los pueblos, su reputación en el mundo había reconquistado el terreno perdido, y los gabinetes europeos cambiado en respeto, y aun estimación la hostilidad, que sus desmanes le había acarreado.

“Ahora aparecen en escena los perseguidos de tiranías mas mediterráneas, invocando en su auxilio el apoyo de la conciencia pública, ya que el de las armas de estos pueblos nada habría que le justificase.

“Afortunadamente para los emigrados del Paraguay, por extrañas que parezcan á lo lejos las aberraciones singulares del poder que los oprime, ellas son conyéneres con las que estos pueblos han experimentado, y como la repercusión de un mismo movimiento que ha ajitado á estos países.

“Son los mismos medios que emplearon nuestros tiranos, pero exajerados en cierto sentido, á veces rídículo, á veces odioso. El Dr. Francia ha dejado tradiciones administrativas de despotismo, sistemas de represión, que Rosas semi-salvaje, no pudo usar. Es el Gobierno del Paraguay una entidad distinta del pueblo.

“El Estado ha asumido una especie de autoridad religiosa, la infalibilidad del papado, la dogmática solución del concilio antiguo.

“La verdad no es verdad, si el Gobierno no la renoce: la propiedad individual es un préstamo, que ha hecho el Estado á cada uno de sus tenedores, y basta que él declare de propiedad pública una industria, una producción, para que

desde ese momento la conciencia acepte, sin murmurar la nueva disposición.

“Desde los tiempos de Francia el Estado posee estancias pobladas de ganados, y casas que fueron confiscadas, y hoy el Estado compra casas como los particulares, y entra como concurrente en toda clase de negocios.

“Para el Paraguay el Estado es un ser invisible, como Dios; pero más sensible, más inmediatamente mezclado en todos sus actos.

“No sabemos de país en el mundo, donde el Gobierno se haya así convertido en una entidad moral, que no es el rey de las monarquías, que no es el mismo López que gobierna al Paraguay, aunque sea este la cabeza visible de aquella iglesia política,

“El Dr. Francia legó entre los estravagantes poderes, de que revistió su dictadura, el de declarar el gobierno mulatos á quienes caían en su desagrado, y hoy se usa de esta escomunion de raza con una seriedad, que aquí nos parece cómica, pero que allá produce los mismos efectos sobre la familia que el Sambenito de la inquisición.

“La persecución política se actúa por ante escribano, remedando las fórmulas legales para dar en formas de sentencia los decretos de difamación, y de despojo, al contrario de la práctica de nuestros caudillos, que hacían alarde de despreciar las formas, de que la legalidad se reviste.

“Una de estas piezas curiosas hemos publicada estos días en forma de edicto, emplazando al reo Peña, á que comparezca en el Paraguay á sufrir la sentencia, que ya viene pronunciada en el edicto mismo, y que muestra el juez y el edicto.

Hay tal inocencia en la perversion de todo

sentimiento de decoro en estos actos, que al juez que ha formulado el edicto, y al Gobierno que le ha inspirado, no les ha ocurrido que en Buenos Aires no era posible publicar piezas semejantes, sin probar con ellas lo mismo que se preponen disimular, que es el hipócrita rencor, que reclama una víctima para saciarse, ó que se esfuerza por alcanzarla con sus injurias en el lejano asi-lo que la guarda.

“Peña es acusado en el edicto de emplazamiento entre otros crímenes de “atrocidades imposturas y calumnias que ha publicado contra el honor y dignidad del Exmo. Sr. Presidente,” y basta que este cargo figure en la cabeza de proceso, para que todos los otros se desvanescan, y el juez aparezca como simple verdugo político.

“Claro está que, si tales calumnias ha publicado, estraidor á la República, y traidor al Presidente, y además contrabandista, y ladrón de cosas de propiedad pública y privada, y como, si no bastasen tantos crímenes á ennegrecerle, el edicto se cuida de informarnos que ha dejado abandonada su familia “á la miseria y á la hambre” ¡Ni cómo había de ser buen padre de familia, el que ha publicado en los diarios de Buenos Aires atrocidades calumnias contra el Sr. Presidente!

“He aquí, pues, la venganza política revestida de las fórmulas judiciales, y una causa seguida en rebeldía para saciar confesadamente el odio del Gobierno.

“Sabemos, porque el Dr. Francia nos ha dejado numerosos documentos de este género de persecución con todas las formas legales de sentencia, en que los epítetos de mulato, traidor, español europeo, están mezclados con las clasificaciones legales, sabemos, decíamos, cual ha de ser la sentencia que recaerá en semejante causa, y

ante jueces esbirros. La confiscacion es la pena que traen aparejada estos crímenes, y la mitad de las propiedades del Estado en casas, fincas y estancias, son productos de senténcia del género de la que aguarda á Peña.

“Deseáramos que los que sirven al gobierno del Paraguay en Buenos Aires, le prestasen el mayor de los servicios, que es ocultar á la vista del público estas piezas odiosas, en que se revela la pérdida total de todo criterio en materia de justicia y de derecho, y la prueba mas flagrante de la tiranía que pesa sobre el Paraguay”

¿Puedo desatar mejor el argumento contra todas las calificaciones que me das y puedas darme? ¿Es posible que no entiendas todavía los desatinos y desafueros que cometes, y seas tan botarate, fatuo é insolente que los espetes al público con la mayor frescura é impavidez? ¿Te parece que estos pueblos se componen de catervas de páparos, á quienes les podrás soplar cuantas estantiguas te se antojen?

Nada te sirve de escarmiento para dejar de ser desatinado; unos tras otros son los desbarros en que caes, y con todo quedas muy pagado de tí mismo, y haces alarde de tus desaciertos, ¡No hay duda que eres loco perenne, loco de atar!

Tiranizas, atormentas, mortificas, escandalizas, y haces excesos de iniquidad, y aun quieres que nos mordamos los labios, no abramos la boca, no te traigamos en legua, sino que nos mamemos el dedo. Esto seria hacer cumplir el refran: *tras cornudo apaleado, y mándanle bailar*; pero poco á poco irás cayendo de tu burra, y conocerás que habiendo querido dar en el asno, has dado siempre en la albarda. Sigue echando maldiciones, q, ya en otra ocasion te he dicho, que al buey maldito el pelo le reluce, y hoy te repito que el buey

que me acornó, en buen lugar me dejó, nada mé-  
nos que en Buenos Aires para zurrarte la badana,  
y hacerte ver las estrellas tu tío.

El Ciudadano Paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA XVII.

Buenos Aires, Marzo 26 de 1865.

Famoso sobrino mio, Panchito Solano: despues que en mi carta anterior te decia estas palabras: “El Dr. Francia ha dejado tradiciones administrativas de despotismo, sistemas de represion, que Rosas semi-salvage no pudo usar” . . . “La persecucion política se actúa por ante escribano, remedando las fórmulas legales” . . . quiero recordarte para ejemplo un auto del Dictador, dictado en una causa civil. Va íntegro para probarte de que los vicios de que adolecia tu padre, y que se te han transmitido á tí, nacen de Francia.

Así se ve que no son cuentos de viejas cuanto se dice de tiranía de tí, de tu padre, y Francia, y que uno á otro os habeis ido copiando las barbaridades que os acusan.

El auto que sé copia en seguida, contiene una porcion de mentiras; “La verdad no es verdad, si el Gobierno no la reconoce.”

Nunca se acostumbraba en el Páraguay pedir por escrito licencia para levantar casas. Lo que se refiere del Alcalde Chaparro fué cierto y muy cierto, y Francia lo desmiente por pícaro, como tú.

La maldad mayor que cometió entónces, fué la de ver todos los dias al pasar por la calle el principio y la continuacion de aquel grande y costoso

edificio; consentir que se elevase hasta el estado de techarse, y fulminar entónces el auto por el que se mandó se derribase. ¡Puede darse perversidad mayor, en venganza de que la hija de la nombrada tutora no quiso casarse con él, le despreció, y prefirió á D. Juan José Machain.

Peor procedió con mi suegro el honradísimo español, el hidalgo D. Miguel Guánes.

Llamóle repentinamente un dia el Secretario Villamayor, y de órden suprema del Supremo Dictador le preguntó si pensaba edificar el sitio que miraba á la Plaza Chica, ántes ocupádole por edificios que habian sido derribados con motivo de la rectificacion de calles? Contestó que sí; pero que no lo hacia, porque ignoraba si la delineaion de ellas estaba arreglada.

El Secretario le dijo que S. E. mandaba que edificase, y que se le ordenaria al maestro de obras del Estado, Sanabria, que le hiciese el señalamiento correspondiente.

No obstante el precavido Guánes quiso obtener la licencia por escrito, y al efecto presentó un memorial al Secretario, para que introdujera al despacho del Dictador. El Secretario rehusó recibirle, asegurándole que la licencia estaba concedida verbalmente.

En vano Guánes instó con porfía que se sirviera introducir el memorial, nada consiguió, sino reiteraciones repetidas de seguridad de qué el permiso estaba concedido.

El Maestro fué llamado por el Dictador, recibió la órden, é hizo el señalamiento á Guánes, conforme se lo aseveró el Secretario.

Guánes dió principio á la obra de un dilatado edificio, que tomaba la estension de una cuadra. El local era cerca de la casa de Gobierno, y Francia veia construirse el edificio todos los dias,



y al salir á paseo todas las tardes, pasaba por frente á la misma obra.

¡Pero quién lo pensara! Cuando de repente un dia, estando para formarse el techo al edificio, es llamado Guáncs por el mismo Secretario, y se le reconvinó que ¿con qué permiso habia levantado aquel edificio, no estando aun arregladas las calles? Señor, decia Guáncs. . . . No, Señor, replicaba el secretario, nada quiero saber, no me comprometa vd. Lo que pregunta el Exmo. Supremo Sr. Dictador, es que ¿con qué licencia ha construido vd. ese edificio? Guáncs no tuvo mas que santiguarse, y recibir la órden de que inmediatamente le derribase, como se verificó.

Lo mismo se hizo con otros edificios: lo mismo procedió tu padre: á este tenor se obra en todo y por todo en el Paraguay: en todo órden de cosas este es el procedimiento, y tú has llegado al exceso. Francia acostumbraba mandar remachar hasta dos barras de grillos á los presos, y tú ordenas que se remachen tres.

La tradicion dictatorial de Francia, su modelo despótico, su consuetudinaria tiranía es la norma de tu conducta.

Preséntate la ventura dos jóvenes Doctores jurisperitos porteños, que se unen en matrimonio con dos nobles señoritas paraguayas, para que los recibas con los brazos abiertos, los coloques en la tribuna del foro, los estimules á, que hagan todo esfuerzo de que purguen á ese pueblo de las groserías de Francia, de tu padre y tuyas, y en vez de hacerles la puente de plata para aprovechar insensiblemente de las luces de la Aténas del Plata, los miras sobre hombro, te son indiferentes, é innecesarios. ¡Ah, Pancho, Pancho, cómo se conoce que no se hizo la miel para la boca del asno! ¡Qué cierto es que Dios da bizcocho á los que no tienen muelas!

Hoy mismo si hubieras tenido á tu lado esas autoridades políticas y civiles, esos dos sirios argentinos, no te habrias embarcado con tan poco bizcocho á hacer la guerra al Brasil, habrias arreglado mejor tu talabartería, habrian sido mas acertadas tus combinaciones estratégicas, habrias salido venturoso de tu ponderada crisálida.

El Evangelio dice: “No todos los que tienen ojos ven.” A tí te sucede esto; lo contrario de lo que acontece acá: aquí los ciegos ven, y los sordos oyen en materias políticas, y en cuanto sea contra tiranos.

Ayudado de sugetos semejantes, otro gallo te cantaria ahora, te hubieran hecho abrir los ojos, y hacerte conocer que no habia porque tener mucho gallo para alzar tanto la voz, y andar desquilibrado; pero en fin en otra carta te hablaré de lo que ha resultado de tu congreso. Tengo presente que vas á seguir mariscando; mas no sé cuáles mariscos te gustan mas, si los caracoles ó las conchas; y aunque sé que tienes mas conchas que un galápago, y por lo mismo te considero conchudo, puedo proporcionarte ostras, de aquellas que se prenden á las peñas, pues acá no solo hay ostras, sino ostros y ostrones, y sin ser mariscables, como tú, que ni has hecho siquiera una guerrilla, son galápagos que se tragan conchas y caracoles. Dejo esto para despues, y cumplo con transcribir el auto dictatorial ofrecido, que es como sigue:

“ Vistos los autos, resultando de ellos en primer lugar, que la retardacion de la obra contratada ha sido por culpa y alta malicia de la Tutora en no solicitar la debida licencia, llegando al estremo de que su yerno el traidor Juan José Machain, reo de repetidas conjuraciones contra el Gobierno de patricios por su infame y vil adhesion al estinguido régimen europeo, y á los

enemigos del Estado, tuvo el atrevimiento propio de un desaforado facineroso de finjir, y cometer la falsedad de haberle espresado el Ciudadano Andres Chaparro, siendo Alcalde, que habiendo estado una noche en gobierno á tratar de esa licencia, se le habia respondido que edificasen, cuya imputacion á mas de la prueba tampoco ha negado la parte de dicha tutora, y la ha desmentido plenamente el mismo Chaparro, el que ni aun es creible que se avanzase á semejante paso, y cuando lo hiciese, léjos de accederse á su importunidad, seria repulsado y amonestado por el entrometimiento á gestionar diligencias ajenas, siendo la Tutora contratante, quien debia ocurrir por escrito, pidiendo este permiso para los efectos que corresponden, pues aun en el antiguo réjimen conforme á lo establecido en la Ordenanza de Intendentes la uniformidad, proporeion, y arreglo de calles y edificios era un ramo de policia peculiar y privativo de los Gobernadores, previniéndoseles especial y espresamente en el artículo 64, que cuando se hagan obras, ó casas nuevas, cuiden de que las calles queden anchas y derechas, en cuya razon se mandó deshacer la obra comenzada por la falta de aquel requisito, en circunstancias de que ademas venia á estorbar la delineacion, formacion y rectificacion de calles y plazas, que se habia dispuesto y verificado ya en la mayor parte de ellas á espensas de crecidos gastos, y de asiduo trabajo del gobierno sin auxilio de ingeniero alguno, continuándose en esta operacion á fin de que esta que se nombraba ciudad, empezase al cabo de tres siglos de su fundacion por españoles bárbaros, á tener regularidad y órden en su aspecto, y dejase de aparecer como una poblacion de gente inculta, lo que nunca han pensado, ni han sido capaces de hacer los Gobernantes de España por su ineptitud, ó por

su desidia; convenciéndose la misma culpa y malicia de la Tutora con el hecho de que aun habiendo pasado años, que se efectuó esta rectificación y arreglo de la calle respectiva, como de otras muchas, ha sido su conocida resistencia, que ántes bien ha dejado permanecer el contrato siu poder cumplirse, y no que se llevase á efecto la obra, por no avenirse á pedir la anuencia é intervencion de este Gobierno, cuya previa diligencia indispensable era solamente de cargo de ella, y á ella sola correspondia, de que es visto, que ella es la que no ha querido que se proceda á construir el edificio, que ya podia estar construido, y últimamente con el fallecimiento de su contratante Mármol, aún ofreciéndose su viuda y heredero prontos al cumplimiento del contrato, discurrió el arbitrio ó efugio de pretender el depósito de de sus bienes ó una fianza á pretesto de obligacion de esa misma obra, de cuya demora, ó suspension ella era la causante, á fin de seguir entreteniendo, su ejecucion, sin duda con la especiosa idea de no reconocer la autoridad de un Gobierno, contra el que su yerno, y tambien sus hijos han maquinado constantemente, como consta de autos, y ver, si corriendo el tiempo, acaecia algun trastorno favorable á su caprichosa y descaminada fantasía; resultando finalmente que debiendo concretarse la determinacion del artículo de mera reposicion á la confirmacion, ó revocacion del auto suplicado á que las partes habian contraido, como debian, el exordio, ó introduccion de sus peticiones: recayó improvisamente, con atropellamiento de los trámites de derecho la estravagancia y descabellada declaratoria de rescision del contrato, siendo esto una cuestion muy diversa que requeria un formal exámen, y que con audiencia de partes, debia ventilarse en otro juicio contradictorio, no siendo, ni pudiendo ser objeto

del artículo promovido, en el cual aunque la parte actora sin congruencia inconsecuentemente, y aun contrariándose á sí misma se hubiese ingerido á tratar por incidencia de esa rescision, debia considerarse como una digresion agena del asunto, traida sin oportunidad y fuera del caso, ó mas propiamente, como un desvarío, á que la inducia el convencimiento de su infundada y maliciosa pretension de depósito: en virtud de todo se revoca el auto apelado, confirmándose lo proveido en 16 de Junio del año anterior á fojas 16, y se condena á la mencionada Tutora en todas las costas de este escusado proceso con declaracion de que la alcabala respectiva á la venta de la tierra, ó Potrero Cumbarití debe ser de cuenta de la parte del citado Mármol, por haber sido aquella enagenacion libre de todo derecho, segun la expresion del documento fojas 54. Consiguientemente el Actuario hará la correspondiente regulacion de dichas costas. Asuncion y Junio 26 de 1828.”

Este es el auto nacido de la fuente del saber, que sirve de modeló á los gobernantes del Paraguay. Hasta otro dia se despide tu tio.

El Ciudadano Paraguayo  
**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**



## CARTA XVIII.

Buenos Aires, Marzo 29 de 1865.

Mi querido sobrino Mariscal, ó cal de mar, Francisco Solano: me avisas por tus *Semanarios* que habias convocado el Congreso para oír la opinion del pueblo, é inspirarte de sus luces: sé que los diputados, unos agradecian tus importantes servicios, otros dejaban las cosas á la sabiduría y reetitud tuyas: el diputado Riberos consideró puntos graves los que se presentaban, y muchos entendieron lo mismo, de suerte que todos *apoyaron* la guerra. Ya sabes que apoyar es bajar los caballos la cabeza, metiendo el hocico hácia el suelo, ó dejándole caer abajo. [Lee el número 27 del *Mosquito*, sabado 25 de Marzo de 1865.]

El canónigo Sr. Roman, diputado por la Santa Iglesia Catedral, *confesó* como sacerdote su conformidad. El obispo de tu enño, diputado de tu cuenta, sostenia que tu conservacion era de primera necesidad para la patria, y sé tambien que se ofreció á salir á campaña, diciendo que no seria el primero obispo guerrero, que habia habido en el mundo.

Tú tambien hablaste á los diputados con mucha franqueza: les decias que ibas á *conversar* con ellos; les mostraste la leche que dabas y que podias dar, y ellos hicieron el apoyo, apoyo de tu

leche. Usaste del verbo conversar por las convenciones que acostumbrabas hacer en la milicia. Mejor hubiera sido que te hubieses valido del verbo *ropillar*, que es de uso muy comun allí, y significa lo mismo.

Esta franqueza le recomendabas encarecidamente, máxime cuando los reunias para consultar la voluntad y las luces de la nacion, pidiendo un exámen concienzudo, en asunto tan peliagudo, de congreso tan morrudo, y de gremio tan tartamudo, crudo y rudo, formado por presidente conchudo.

Pero no te descuidaste en hacerles saber que eras el padre Guardian de la ley; que habias de intervenir, como siempre en sofocar las opiniones contrarias al órden y á los intereses bien entendidos del pais, que eres tú.

Nunca se habia conocido por acá baturrillo semejante: nunca se ha cumplido mejor el refran que dice: "Habló el buey, y dijo mu" y como tú no ignoras que el buey sin cencerro piérdese presto, y el suelto bien se lame, y que aunque trabe el arado, no es de su grado, no dejaste de prevenir que era preciso respetar las anteriores deliberaciones, que como Padre Guardian no podias consentir que los señores diputados se expresasen en sentido contrario á la Constitucion hecha por tu padre para gobernar él y toda su familia, y que anduviesen muy reflexivos en materias tan graves é importantes.

Pronto les metiste el freno, para que se saboreasen con él, aunque le estuviesen mordiendo y se trocasen los de unos y otros á cada rato, pues conociste desde luego que estaban dispuestos á no tener frenillo.

Tú esperaste las luces de ellos, y te ponias á alumbrarlos con la mecha de tu candil. Eras el payaso de ese conjunto de volteadores que



andaban sin equilibrio, y con ludibrio en tu mahoma. No podias haber inventado un entremes mejor para estar de fiestas.

Dime, sobre todo, ¿quién era el presidente de ese sainete? Tus Semanarios no le revelan, anda tapado. ¿Fué nombrado del seno mismo del Congreso, como lo manda la ley fundamental, la ley orgánica de tu padre? Baya qué fuiste tú, como Padre Guardian, Presidente de la República, y Presidente del Congreso, hombre de dos caras, una de vaqueta y otra de corcho.

Solo el Vice-Presidente hace papel, pero papel de estraza, que tú le embarras, y le agregas tus papeles mojados á cada rato.

Réferiréte al caso de tu Congreso lo que noté en tiempo de Francia, cuando estuve en la cárcel. Cuando el Dictador mandaba poner en libertad á algun preso que habia estado engrillado diez y seis ó veinte años, se le removian los grillos y quedaba suelto. ¿Pero que sucedia? No podia abrir sueltas las piernas, sino hasta la estension que le habian dado los grillos, todo esfuerzo causaba dolor en ellas, era preciso fregarlas, y ejercitarlas: estaban entumecidas para el paso natural, y solo despues de estregadas, y al cabo de algunos dias, volvian á su ser.

Así ha sucedido á tus diputados, están envarados despues de tanto engrillamiento, es de necesidad que primero los friegues mucho, para que funcionen bien. De lo contrario tienes que estar con el acial y mordaza en la mano para conservar el órden, y no dar lugar á que se desboquen, alumbralos en ese camino; y así como allí no se puede de noche *traginar sin linterna* por las calles, segun ordenó tu padre, procura en esas tinieblas y oscuridad en que se hallan, traginarlos con tu linterna mágica.

Cuando se dice que manifestaste tu satisfac-

cion y esperanzas por el curso de los sucesos, y que tuvieron que suspender la relacion de lo ocurrido en las *cámaras*: no dejo de fijarme en el *curso* y en las *cámaras*, llegando á suponer que todos estaban camarientos, porque jamas habian cursado asuntos semejantes.

Todos querian colocarte en algun nicho ó relicario, para que no salieras á campaña, á que no te espusieras por los desiertos y peligros, á perder tu importante vida. Me cuentan que las hijas de D. Andres Gil se arrodillaron en tu presencia, se pusieron de hinojos á rogarte que no partieras al ejército, mucho mas cuando los congresales habian asegurado que para vencer al Emperador; y al Presidente Mitre, no era precisa tu persona, y sin duda de allí saldría el gritar públicamente en la Asuncion: *¡muera los traidores Argentinos!* mostrando la efervescencia lopecina popular.

Los hinojos de las Giles y Berenjenas de otras eran bastantes para contenerte y salvarte del berenjenal brasilero en que te has metido.

Metísteles á cucharadas la diferencia que habia de leyes fundamentales á leyes accidentales: solo así pudieron haber entendido; de lo contrario quedaban apagadas aquellas luces tan brillantes.

El diputado Pay Tellez queria conservar tu persona, y creo que pondria con azúcar y miel, á dejarte en la conserva lleno de almibar.

Dices que no querias persuadirlos de que no habias de ir á la guerra; pero que harias lo posible por quedarte. Así acá lo creemos, y creemos que esos esguinces, dengues y escaramuzas que hiciste en el Congreso descubren que no piensas dejar el pellejo á los brasileros, desde que con él has de pagar tus fechorías, y conoces que ellos desean quitártele precisamente.

No obstante prometes hacerlo, si las necesidades públicas te lo exigen, pues yo juzgo que las necesidades mayores y menores han de estorbártelo. En fin, pronto saldremos de la duda, mientras tanto es notable el julepe, y te pone in ágone, y en vísperas de que todos digan volarérunt el Mariscal, añá, oguerahá, opotima.

Los mismos diputados comprenden tu apuro, saben cual es la madre del cordero, y por consolarte procuran que tengas cubierto el riñon: todos á una van contigo, el Obispo y el Dean confiesan, los otros hacen apoyo, y conversan contigo para administrarte el viático con hostias de sueldos y empréstitos.

¿Acaso olvidan que, cuando en el Congreso D. Juan Bautista Ribarola pidió constitucion á tu padre, el oficial Bazan desde el corredor donde estaba con una guardia de soldados para atemorizar á aquel cuerpo, desenvainando el sable, é introduciéndole por la ventana, gritó diciendo *peyuca, peyuca*; esto es, mátenle, mátenle?

¿Acaso pondrán en olvido lo que sucedió á Valenzuela, á Miltos, y á Laguardia, á quienes se les sumió la boya, y al primer tapon fueron las zurrapas?

¿Quién pierde de vista la prision presente de Varela, porque dijo cuando se te eligió de Presidente, que la República no era patrimonio de tu padre, para que tú le sucedieras?

Vete á engañar al diablo con esas farsas, y no al mundo que te conoce, y principalmente á mí que estoy interiorizado de esas tramoyas, que vienen de ántes. Tu padre debe haberte contado que, cuando estuviste en Europa, y se formó un Congreso, con el fin de ser reelegido él, y de establecer y preparar tu presidencia futura, yo anduve haciéndome el chaneho rengo.

Nombróme miembro de esa tal comision doble,

como para que le sirviera de instrumento á sus artificios.

Fuimos al local destinado, para que funcionáramos, de donde debia yo dirigirme solo á casa de gobierno á instruirme de lo que habiamos de hacer. Ninguno de los otros se animaba á dar ese paso, porque no sabian ellos las tretas y armadijos como yo, y todos estaban sin saber qué determinar, hasta que nos resolvimos contestar el mensaje, y dictaminar sobre lo que se sometia á nuestro soberano consejo.

Notó tu padre esta falta, aguantó todo el dia tal omision, hasta que volado hizo llamar de nuestro gremio á D. José Berges, y le preguntó qué era lo que hacia la tal comision, que cuales eran sus trabajos. Berges le informó de todo, y le aseguró que pronto se concluiria, pues que ya se ponía en limpio cuanto se habia dictado.

Tu padre le ordenó que volviera al instante, y le llevara la obra como estaba. Berges cumplió, y el resultado fué presentarnos otro dictamen, que nos enviaba el Presidente, para que le dieramos como nuestro. Así, así, Panchito, lo hicimos: fué el 14 de Marzo de 1854: si no me crees, pregunta á todos los que componian la comision.

Infiere de esto el juicio que yo, y todos hacemos de esas deliberaciones de tu congreso, de esos sueldos señalados, de esos empréstitos propuestos, y de verte andar en cháncharras, máncharras para zafar el cuerpo de las balas.

Déjate, Farruco, de comedias y pantomimas congresales: para robar como siempre has robado, no precisas de estas artimañas. El mariscalato dice lo que has hecho, y has de hacer: mariscalato, ó latamente: esquilma á ese pueblo cuanto puedas. La presidencia y mariscalía te colocan en actitud de liar las bolsas, y liarlas tú. Estás

con la masa en las manos, y has los bollos que quieras para proveer y llevar buen bolsillo á tu retirada segura y pronta. Dí no quiero, no quiero; pero échate en el sombrero.

Asísteme el conocimiento cabal de las jugadas de tu padre y tuyas: estuve al cabo de vuestras astutas tretas, y armadas trampas: en la Iglesia y en el Estado metí la mano. Se me hizo Mayordomo de la Catedral, interventor de la Tesorería General, Administrador de hacienda pública, Fiscal General del Estado, y Agente Fiscal del Crimen, Miembro del Consejo de Estado, Enviado cerca del Gobernador Rosas, Sufragante de la Nación en todos los Congresos, Diputado Secretario, Miembro de las Comisiones dobles, Hombre bueno repetidas veces, y ser sobre todo el brazo derecho de tu padre.

Pero todos estos títulos no eran mas que para convertirme en farandulero de tiranía, hasta que me cansé de tantas trapazas políticas, y me vine acá á purificarme, á buscar una purgacion canónica, y á ser mas bien cola de leon que cabeza de raton, como te considero á tí, y á todos tus trapacistas.

Estando acá libre y depurado, creo estar en auge, en alto apogeo, en los cuernos de la luna, en el mayor perihelio, hecho presidente sin P de la nueva Atenas, de la Emperatriz del Plata, desde donde puedo cascarte á mis anchuras, y expiar las tantas faramallas que se me imbuyeron, ajustándome con mi conciencia, para que deje de argüirme, y solo puedã tener la ancha para menearte el bálago, tu tio.

El ciudadano paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

P. D.—Te recomiendo la lectura de “El Mosquito” que arriba te indico: no hay cosa mas

exacta para describir tu congreso, es la copia fiel de aquella comedia lo que allí se observa. Respecto á tu retrato, siempre estás con el sombrero lleno de *plumas*, y si así vamos, van á pintarte plumoso de los pies á la cabeza para convertirme en plumage, y probar lo que plumageas en el gobierno.

*Tu Tio.*

---

## CARTA XIX.

Buenos Aires, Abril 6 de 1865.

Mariscal Presidente, y sobrino mio querido Francisco Solano: estoy en la inteligencia de que careces de algunos conocimientos concernientes á la forma de los congresos que tuvieron lugar en esa capital, cuando tú eras todavía muchacho, y por lo tanto no está por demas que te ponga al cabo de ellos, para que valores su importancia.

Cuando el presbítero D. Joaquin Palacios llegó al Paraguay, se hallaba ya tu padre en el mando del gobierno con el título de primer cónsul de la República. Este clérigo se estrechó en relacion con tu padre y conmigo, y comenzó á comunicarnos sus luces políticas, llevadas de estos mundos, y á mostrarnos los defectos y resabios de la administracion gubernativa dictatorial, de que adolecia el gobierno de tu padre, y proponia los medios de curarlos.

Tu padre no dejaba de escucharle con docilidad, comprendiendo claramente su ignorancia, y procurando aprovecharse de aquellos conocimientos, con la precausion de que el público no se apercibiese de que necesitaba de aquellas instrucciones.

A pesar de todo el cuidado y cautela que se observaba, todos conocian que tu padre era un bárbaro, y quien todo lo rectificaba era Palacios.

Solo tu padre, y los que no conocen la historia del Paraguay, podían creer que nadie conocería aquellas simulaciones políticas. Preguntá quiénes fueron los conquistadores del Paraguay, sus primeros pobladores, lo zelosos que fueron de sus derechos políticos y civiles? ¿Preguntá qué pueblo del Río de la Plata conservó con mas energía y nobleza sus fueros, privilegios y libertades bajo el antiguo réjimen español?

Es verdad de que todo está como perdido, que Francia, tu padre y tú lo habeis reducido á la mas completa y asombrosa abyeccion; pero no creas que se han olvidado aquellas nociones, existen en la sangre misma de los paraguayos descendientes de aquellos ilustres progenitores, y solamente la constante y prolongada tiranía ha podido sofocarlas hasta hoy.

Las veces que ha podido, ha querido su jérmen popular. Díganlo los Yegros, los Montielles, los Valdovinos, los Acostas, los Aréstiguís, los Machaines, los Zavalas, los Durés, los Espínolas, los Decoude's, los Iturburu, etc. Los decretos del Dictador lo revelan, tus *Semanarios* lo publican, nuestros hechos lo acreditan.

Permanecen en el Paraguay las cenizas de esos mártires, que han sellado con su sangre el conjuro á la tiranía: hoy mismo el mundo entero escucha la adjuracion que viene de atras, y que los déspotas de la patria han procurado sofocarla. Si solo ahora la oyen, no se nos haga la injusticia de declarar á los Paraguayos degenerados cincuenta años.

Las cárceles, los grillos, las cadenas, los sótanos, los cadalsos, los banquillos, los potros, las proscripciones hablan en alto, y prueban que ha habido causa, y que ha sido la de no sufrir la tiranía, la de protestar contra ella, la de derrocarla.

Nadie lo acredita mejor que el pueblo mismo,



sus laceraciones están vivas, sus cardenales patentes, su depresion manifiesta, y la férrea mano que sin cesar le atormenta y agobia.

La postracion es violenta en extremo, y la silenciosa lucha permanente. El medio de aherrumar mejor al pueblo ha sido la invencion de acostumbrarle á soportar que el presidente de la República, sca á la vez presidente de los congresos.

Tu padre fué presidente del congreso, que le nombró primer cónsul de la República, y de allí resultó establecerse que habia de ser siempre él el presidente de los congresos, sin que haya ley alguna que lo ordenara.

Cuando el año de 1842 fué preciso convocar á un congreso extraordinario, se vió tu padre en bárbaros apuros. Quiero imponerte del asunto.

Llegó al Paraguay un enviado de S. M. B. la Reina Victoria, un tal Górdon, diciendo que, por que el Gobernador Rosas no le habia permitido arribar por el rio, se habia visto precisado á tomar la via del Brasil é ir por tierra á la Asuncion.

El motivo que le habia dado Rosas para impedir el camino, era “que el Paraguay no era efectivamente República independiente, sino “Provincia perteneciente á la Confederacion Argentina: que si habia ostentado la denominacion de República, no era obra ó pronunciamiento espontáneo y esclusivo de la Nacion, “si no determinacion arbitraria de sus gobiernos “despóticos.”

Tu padre que supo esto, consultó al instante con el padre Palacios, y sin tener presente lo que habia precedido ántes en un tratado con la junta de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, mandó convocar un Congreso extraordinario para la determinacion del asunto tan nuevo para él.

Este Congreso nada iba á hacer, sino lo que tu padre y Palaeios disponian mandarle saneionar. Fueron llamados los congresales de la campaña en la forma acostumbrada de ser elegidos á la birlonga en las villas y partidos. Los diputados por la capital eran elegidos por el gobierno por medio de su Secretario que les dirijia un oficio, haciéndoles saber que el gobierno los habia elegido, para que tal dia y á tal hora se sirvieran asistir de diputados al Congreso: entre ellos fué convidado tambien el Padre Palaeios.

Reunidos los congresales en la capital, y ántes de inaugurarse el congreso, nació un susurro alarmante, pues corria la voz que la voluntad del pueblo era deponer el gobierno de tu padre por tiránico, é influido por el porteño Palaeios: no entendian los diputados de lo que valia decir: *congreso extraordinario*, sino de espresar su voluntad libremente contra la tiranía.

Tu padre vió estrellas en medio del dia, el padre Palaeios no las tenia todas consigo. Fué llamado á gobierno, y me dijo tu padre: “Estos “barbaros no saben lo que se va á hacer, y piensan introducir un barullo que puede costar caro á la patria: no hay uno que entienda lo que debe practicar, ni cómo deba expedirse: todo va á ser un trastorno, y es urgente poner remedio á este mal. Son varios los puntos que se tratarán, y nadie tiene conocimiento de ellos sino usted y Palaeios: muehas de sus formas son nuevas acá; pero de algun modo se ha de principiar.”

“Mañana se inaugurá el Congreso, y dicen que nada esperarán sino reunirse los diputados, nombrar su presidente, y aguardar al gobierno para oír lo que ocurre, y determinar lo conveniente. Va á darse un eseándalo: es preciso que usted se apersono temprano al templo de la

“Encarnacion, y esté á la mira con disimulo para contener todo desórden, hasta que el Gobierno vaya á hacer la apertura del Congreso. Per-suada y convenza á esos hombres, que no se de-sea otra cosa que el bien de la patria, y el ma-yor acierto en las operaciones.”

Dicho y hecho, cumplí cuanto se me encargó al pie de la letra *á nombre del bien de la patria*. Los diputados reunidos estaban inquietos; pero esperaban al Gobierno. Cuando en esto aparece tu padre jadeando de apurado y gordo, entra en el templo, se sienta, hace tomar asiento á los diputados, y les dice que procedan á nombrar un presidente. Yo que estaba bien aleccionado de tu padre y Palacios, alcé la voz, diciendo, que para presidente del Congreso elegia á tu padre. ¿Qué habian de contestar aquellos infelices? Todos espresaron su conformidad, todos bajaron la cabeza, y ya tu padre y Palacios procedieron á establecer y dictar cuanto quisieron para *el bien de la patria*.

Cuanto se propuso, fué apoyado, no se oia otra palabra mas que *apoyado y apoyado, iporanté mateté catú: toicobé catú ñanderubichá guazú*.

Esta es la forma que se ha repetido en los demas congresos hasta el dia de hoy.

Mira ahora lo que me importan tus congresos: mira si me valen esas tus dianas, cuando soy tambor mayor. Este es el sentir, no solo de los paraguayos, sino el de los hombres sensatos de todo el mundo. Un gobierno semejante, fundado en tanganimillas, no puede tener otro fin sino el infausto que se presenta.

Bajo este punto de vista, dirige tus miradas, convoca los congresos que quieras para los *apoyos* que busques. Remacha el clavo de este modo á cuantas pretensiones se te ocurran.

Despues que galleabas tanto, de que el Para-

guay no tenia deudas, y continuamente le sacabas encara á Buenos Aires sus empréstitos, hoy no tienes vergüenza de pedir millones, de tragarte sueldos de miles, y de no pensar en otra cosa que en tomar medidas bursáticas y usurarias para estraer todo el quilo á ese pobre pueblo y llenar tu bolsa.

Hacias ostentacion de tus fuerzas, de tu poder, de tus recursos, de tu talabartería, de tu crisálida, etc: amenazabas á todo el mundo con tus cañones, fortalezas y vapores, y salimos despues convocando Congreso, para que te ampare con sus sanciones, y puedas á mansalva chuparte toda la tesorería, y acopiar cuanto caudal encuentras para tomar las de villadiego.

Es preciso no tener un átomo de pudor para obrar de tal manera. Es hasta donde puede llegar tu insolencia. Has dado á conocer completamente tu impotencia é incapacidad, y que no has tenido mas móvil que saciar tu ambicion y codicia.

No se trasluce en tus hechos un rasgo de patriotismo: compones un congreso de papanatas, y te atreves á publicar sus imbecilidades para descubrir mejor la ineptitud tuya y de ellos, quedando muy satisfecho de ser nombrado Mariscal, de acrecentar los sueldos, y de poder recabar empréstitos.

Ahí tienes patentemente el fruto de esas tiranías repetidas: en esto debia de venir á parar todo ese ilimitado poder brutal de tantos años. Ahora conocerán todos que con razon no hemos estado conformes, que con razon y justicia hemos maldecido á todos nuestros tiranos.

Puedes estar seguro que no dejará en olvido ninguna de tus fechorías, tu tio.

El ciudadano paraguayo,

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

## CARTA XX

Buenos Aires, Abril 19 de 1865.

Mi Sobrino Mariscal Presidente Pancho Solano: en mi carta anterior te informaba yo del concepto que me merecian tus congresos, revelándote los hechos que con mas claridad los habia manifestado en una carta á tu padre, un dia juéves 24 de Junio de 1858.

Allí encontrarás mas minuciosamente explicado lo ocurrido en el congreso de Noviembre de 1842: allí verás cuanto me dijo el padre D. José Joaquin Palacios, é inferirás lo que hay de verdad en todo lo que refiero.

Debes saber, que cuando determinó tu padre enviarme á Buenos Aires, y que tú vinieras conmigo por Setiembre de 1843, ya proyectaba ser presidente de la República del Paraguay.

El Gobierno consular, compuesto de tu padre y D. Mariano Roque Alonso, debia concluir el 13 de Marzo de 1844.

Tu no ignoras que si tu padre era astuto, Alonso no dejaba de ser idiota, y por lo tanto le era fácil desprenderse de aquel sobrehueso, y asumirse él solo el poder.

Unos dias ántes de embarcarme para esta, me llamó y me dijo: "Este Cónsul mi compañero " tiene la prevencion contra vd. de ser porteñista, " pues asegura que conserva vd. amistad estre-

“cha con unos porteños Martínez y Villarino; por lo que es preciso que se conduzca con cautela. Tal vez á su vuelta ya nos veamos libres de esta pesadilla. Acá muchos piensan nombrar un Dictador despues de este período consular; pero yo no estoy conforme con este título, no es de la época, tiene mucho de odioso y repugnante. El que adapto, es el de Presidente, con el que se han acomodado las nuevas Repúblicas de América, para lo que trabajo una ley orgánica, que servirá de constitucion provisoria, arreglada á nuestras circunstancias. Esto debe reservarse hasta su tiempo; pero voy encargado desde luego, de mandarme trabajar una presea de honor á todo costo, por el modelo que le doy, y una casaca de Capitan General, y un sombrero elástico con plumaje á lo Napoleon.”

Tú eres testigo ocular y fidedigno de la realidad de estas obras. Acá en Buenos Aires se trabajaron, y yo fuí portador de ellas; y cuando llegamos al Paraguay, ya era tu padre *Presidente Constitucional*, ya la ley fundamental ordenaba todo este jaez, y con él le enjaezamos á las mil maravillas.

Tambien asegurarás ahora que la Presidencia, y todos estos colgajos fueron obras del Soberano Congreso General, y que tu padre se conformó á mas no poder con la Sancion Soberana, para andar con ella gastando tanta porra, y dejarte á tú con que aporrear á todos.

Ni los muchachos con el trompo, ni el viento con la veleta juegan tanto como tú y tu padre habeis jugado con esa ley y esos Congresos.

Fué sancionada esa ley sin contar contigo el año de 1844. En 1854 ya fué preciso amoldarla para tí, consultando tu edad y fuero; y si ella marcaba por diez años el período de la presidencia,

tu padre admitió la reeleccion por tres, y vencidos estos, se hizo que se estirara la cuerda hasta el período.

Muerto tu padre en el camino, y hecho tú el heredero por testamento, te desentendiste del tiempo que faltaba para completar el plazo, y te calaste la presidencia por otro nuevo período de diez años, de suerte que la tal ley y los congresos, fueron vuestras pelotas de viento, y cuidado con que alguno dijese que estas pelotas se sacaban de una alcuza, por que luego se le volvia y rechazaba la pelota, y el peloton congresal paraba en pelotearse por sostener tu legalidad, y por que le traieras siempre al pelotero de costumbre.

Cuando tú columbraste que á mí no me gustaba que se jugase á la pelota de esta suerte la ley orgánica, me aseguraste que de ninguna manera querias ser presidente de la República.

Pero se ha visto que te chupas los dedos en ese puesto, y que solo para la guerra te mamas el dedo.

Bien conocí desde el principio que á tú padre y á tí la perra os pariria lechones, y mucho mas cuando vuestras perradas eran tan á cara descubierta.

El año de 1844 se constituyó esa presidencia omnipotente bajo el sueldo de ocho mil pesos fuertes anuales, y en 1854 hice mi *espontanea mocion*, para que ascendiera á doce mil patacones, y quedó sancionada la asignacion, á medida de la ambicion y codicia. Se vé hasta ahora que estas dos pasiones han sido siempre consultadas, tanto para la dictadura, cuanto para los sueldos, siendo la una definitiva y estable, y los otros de acrecencia.

Pésame en el alma por la parte que he tenido en estas cosas; nada nie abrunaba mas que verme envilecido en estas maniobras; pero gracias á

Dios que supe arrepentirme, y lo comprueba el hecho que he referido de la comision doble, cuando no quise prestarme á recabar el dictámen de tu padre el año de 1854, y lo mismo cuando en Marzo de 1855 se me desterró á mi estancia con motivo del amago de hostilidad de la escuadra brasilera.

Tú bien lo sabes que se me confinó, miéntas llegó y permaneció en la Asuncion el miuistro y almirante brasilero Pedro Ferreira de Oliveira. Nunca supe la causa de esta repentina eliminacion: tu padre me dijo que fué para mi bien, y tú, mostrándote finjidamente sentido, me aseguraste que, si tchubiéras hallado entónces en la capital, no habria sucedido tal cosa.

Lo cierto es que me zafé de vosotros, y como le escribí á tu padre el 16 de Diciembre de 1857, nada engrandeció mas á S. Agustin que el libro de sus retractaciones: en sueños ó despierto me parecia que siempre la libertad de la patria hacia resonar en mis oídos aquella imponente voz misteriosa que estremeció á San Pablo: á cada rato me parecia que oia este grito: *Peña, Peña, por qué me persigues?* Conocí mi envilecimiento, conocí mi gran desvío de la verdadera senda, me arrenpentí, y confesé en público mi pecado. El errar es propio de los mortales, y obstinarse en el error solo de los insensatos.

Preví todo lo que se hizo connigo, con mis hijos y con mis bienes, porque conocia la iniquidad de vuestras almas; pero mas impresion me hacia lo que habia leído en Ciceron: “Aquel que “que sacrifica por la patria lo que mas ama, es “quien verdaderamente muestra mayor zelo por “ella.” No he tenido ni tengo otro móvil: quiero acreditarlo, mostrando que es tener elevacion de alma, no temor, reconocer mis faltas, y repararlas, sacrificando madres, hijos, intereses y cuanto



hay por la patria: este es mi encanto, es la sólida y verdadera gloria, que reputo por paga digna de satisfacer á mi corazon arrepenido y generoso. De los arrepenidos se vale Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

En consecuencia de este procedimiento y de notarse que tu padre se indignaba de ello, mi compatriota el ilustrado D. Luciano Recalde me escribió el 1.º de Diciembre de 1857 estas formales palabra:

“¡Parabienes, Sr. Peña, á la causa de la libertad! ¡El tigre cebado de la patria ha dado un ronco bramido allí mismo bajo el ramaje tupido las selvas! ¡Albricias á vd., que le arrancó!”

“Felicitaciones mil por la saña é insultos que le dirige el tirano; ellos, esos insultos, son como las aguas del bautismo, tienen la virtud poderosa de regenerar al hombre, purificarlo y volviéndole á la gracia del pueblo, en cuya animadversion habia caído *solamente* por tener la desgracia de servir á ese mismo tirano.

“¡Pobre Lopez! El, *malgré*, le retornó lo que le arrancara el aprecio de los Paraguayos! Pero se lo devuelve con un ciento por ciento de lucro, es no unicamente su estimacion la que ahora pues vd. posee, es la gratitud de los mártires tambien y la rehabilitacion. El que acompaña á los déspotas hasta el umbral de su muerte, es un infame; aquel que les da un puntapié en el auge de su poder, es un patriota.”

“Si no conociera á Lopez, me pasmaria tantísima torpeza celebérrima. El Supremo Carlos A. Lopez, formándole á vd. causa... ¡Qué resuello! ¿Cómo no lo ha hecho en 16 años que estuvo vd. allá, ocupando una posesion con que lo distinguiera? ¿Merecerá fé ese sumario que lo improvisa en venganza de combatir vd. su tiranía,

y con el objeto de matarle moralmente, para que su robusta voz no tenga eco? Por el contrario, sí vd. fué todo lo que recien ahora dice, por qué lo consintió? ¿Por qué lo fomentó? ¿Mas para qué lo forzó á ello? ¿Mas para qué lo premió aunque miserablemente, como es su costumbre? No comprende (pero qué ha de comprender esa cabeza de escuerzo!) que si vd. es culpable, la culpa es la del brazo baldado que obedece á su cabeza diabólica; luego, pues, ó es falso lo que imputa, ó S. E. fué un criminal; la disyuntiva es de fierro, no tiene escape. . . .

“El traidor, reo de lesa patria, y de lesa América, que se prostituye al Brasil, á trueque de seguir, siendo S. E., y desagraviar á aquel gabinete de injurias graves que con su genio destemplado infirió á los varios y dóciles ministros del Imperio, llevando su abyeccion hasta desterrar á vd. á la campaña, ofreciéndola en holocausto al Comodoro de la escuadra brasilera, *como lo dijo*, pues entónces le llamaba á V. enemigo‘ de sus amigos, con quienes sin embargo, es ingrato y falso á pedir de boca, siempre que las concesiones exigidas están en pugna con su insostenible gobierno.

“Cuando se me ha coronado, Sr. Peña, con la diamantina aureola de todo género de insultos, he sentido entónces recien enorgullecida la conciencia de mi valer; pero, cuando se me priva de esa gloriosa y satisfactoria recompensa de los Cristos, mi corazon entristecido me obliga á reclamar parte de esos sarcasmos que alimentan y sostienen á las almas bien templadas en el yunque de la adversidad. Veia Lopez que los hombres, en cuyo pecho bulle el amor á la libertad, se unen para compartir esos queridos y envidiables denuestos prodigado con el oro saqueado al

pueblo por un gobernante que no se respeta á sí mismo, desde que no tiene decoro”...

“Concluiré, deseándole calorosamente tantos “dictorios como arenas contiene el mar. Usted ve “á Sarmiento y Mitre colocados bien arriba, y “mas tarde en el tercer Cielo de la historia justiciera. Sus títulos son una firmeza constante y “severa bajo la enseña de los principios, y la “andanada de sarcasmos, ¿qué les vale esto? de “los frenéticos y desesperados adversarios, que “no saben lo que se hacen, cuando los insultan...”

He aquí lo que me escribió mi discreto y liberal compatriota, señor Recalde, en aquellos primeros días en que principiaba á ser nombrado *criminal famoso*.

La semejanza que ha mediado siempre entre el señor Recalde y yo, ha conciliado su benevolencia, y de allí nace que me honra con las producciones que ha vertido, tal vez sin haber en mí las suficientes cualidades que me supone: pero sea como fuere, lo cierto es que, porque he renegado de la tiranía, porque me he declarado contra vosotros, por que me he afiliado á la buena causa, me considera excelente, me hace digno de estimacion, y me premia con parabienes y alabanzas. El me honra y alaba; es decir, se ha penetrado de mi ingenuidad íntima, y de todas mis acciones y producciones, y me ha conferido el galardón.

Pero la verdadera aura que me asiste, es no solo el susurro lisonjero de mi conciencia sino el estar unísona con la que se respíra en los pueblo libres: yo mismo me doy el verdadero aplauso, juzgando obrar bien, creyendo llenar mi deber. Me es venturoso el rol que he asumido, y

no cambio estos instantes de atacar tu despotismo por mil siglos de vida, ni por los tesoros del mundo.

Esto es lo que nutre en su corazon, tu tio.

El ciudadano Paraguayo.

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA XXI.

Buenos Aires, Abril 22 de 1865.

O Potente sobrino mio Mariscal: ya podemos entonar el canto de "Gloria á Dios en los altares, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad." Con qué has salido de la crisálida? ¿Con qué has puesto en juego tu talabartería sobre la provincia de Corrientes? ¿Qué semejante eres á lo que se cuenta de un lobo! Escucha. Cuéntase que le rogaba un recién nacido corderito al lobo que le perdonara la vida, respondiéndole el lobo que no podía, porque estaba muy ofendido de él. ¿En qué puedo yo ofenderte, replicó el cordero, si ahora acabo de nacer? Porque me han destruido un campo y has bebido de mi fuente, dijo el lobo. Mira, replicó el triste que aun no me han nacido los dientes, y apenas he bebido leche una vez. Que importa que no pueda convencerte, instó la fiera, si tengo al fin de cenar.

Así ha sucedido hoy con el cordero de Corrientes. Nunca te falta razon para ser salteador, porque de la misma sin-razon de tu querer haces razon.

Al querer apagar la sentella que hicistes saltar con el zelo del equilibrio del Plata, que despreciada, como lo hacia el Presidente de la República Argentina, se muriera ó apagara por si

misma, has avivado de tal manera el incendio que vas á ser devorado por él, y venir á parar tu mariscalía como el gobierno de Sancho Panza.

A lo bruto, á lo pampa, á lo guayeurú has querido dañar, cuando no has podido de otra suerte y á lo loco te propones foreejar en vano, y piensas ofender y resistir, aunque veas que solo aleanzas con la resisteneia y petulaneia odios y perjuicios irremediables.

Sucédete lo que á la osa, cuando se ve herida, que llena de abrojos y espinas su llaga para encontrar alivio ó metigar su dolor. ¿Es posible que sea preciso quebrarte la cabeza, para que despiertes del sueño de tu terquedad?

Despues que has causado tanta bulla, tanto ruido, tanto alboroto con tus preparativos de guerra, con tus congresos, con tus estratéjicas medidas, con tus *rayas* ó rayados cañones: salimos peleando á traicion, obrando con perfidia, sorprendiendo con alevosía, y atacando con deslealtad.

Todo mandato, todo aparato que se hace con gritería no surte buenos efectos. Las leyes ó tablas que recibió Moises en el monte Sinaí con muchos estruendos, fuegos y ruidos, se hicieron pedazos al pie del monte: no valieron nada. Lo mismo te va sucediendo á tí con todos tus relámpagos, truenos y tormentas.

Las leyes que sirvieron, fueron las que se dieron con sosiego, sin espanto y terror, así como los decretos que aquí ha espedido el Presidente Mitre, todos conforme con su carácter modesto y tranquilo, para sumirte la boya.

Verte á tí y ver á Mitre, es ver dos seres los mas contrarios: él es Luzbel, y tu Lueifer: él resplandor, y tú volcan: él la ilustracion, y tú la furia: él el Cielo y tú el eieno: él lo precioso, y tú lo inútil: él el grano, y tu la paja: él la espada, y

tú la vaina: él la elevada humildad, y tu la abateda soberbia: él todas las cosas buenas, y tú todas las cosas malas.

Sin duda tú le has facilitado, porque siempre le has visto paeato porque no tiene corambobis, no ostenta fau fau como tú; pero sabe que si así es sosegado en su porte, en su andar, en las calles y en su casa, no lo es cuando monta el caballo de Job, el hace tasear el freno, y muestra con sus proclamas, y con su espada y dedo como San Martin, el campo de batalla: su arrogante é imponente voz electriza los corazones, parece ser hijo del rayo, ó el mismo rayo de la guerra.

No ha querido guerra, pero tú se la traes, y la recibe con toda la República Argentina levantada en masa, empuñando el tridente de Estados aliados ofendidos.

Esta triple alianza forma el Sanson que va á ponerse en lucha con el horrendo y espantoso Leon. Tú eres éste: esgrime la cola has rugir tu garganta, que bufen tus narices, que sentellen tus ojos, y verémos lo que resulta de esta lid.

Verémos si la tierra argentina, oriental y brasilera tiemblan del animal que la pisa: si el Rio de la Plata, del Paraná y Uruguay se inquietan del bruto que ruge; si estos buenos aires se empañan por el de la bestia que sopla; y si los fuegos argentinos, orientales y brasileros se apagan con los de la fiera que los mira.

Pero Mitre el siervo de los siervos del Dios Argentino, ya preparó su rodela, y con su espada va abrirte tal brecha que será suficiente para que salga del Paraguay toda esa inmensidad de furor, orgullo y temeridad, rasgándote desde la quijada hasta la cola.

Tú debes saber que la paz de la República Argentina es guerra á muerte para tí, y vida para nuestra patria, que si estos pueblos no hu-

biesen caído en guerras civiles, no habría existido Francia, tu padre y tú. Ellos veían que eramos hermanos, y que padecíamos; pero la caridad bien ordenada entra por casa; y mientras se han cuidado de remediar su mal, vosotros os habéis floreado, os habéis aprovechado de esa distracción, de ese descuido imprescindible. Pero hoy no sucede así: el presidente Mitre ha puesto las cosas en equilibrio, ha establecido la paz, hace aumentar los consumos y productos: los registros rebosan ostentosamente en todo género de artículos: los propietarios adquieren grandes riquezas, y las tierras van recibiendo un valor fabuloso.

Este estado de cosas golpeaba las puertas del Paraguay con los gritos de la desaparición de los monopolios tuyos, y explotaciones bursátiles exclusivas, que embarazan todo progreso.

Pídense resultados análogos á los que acá se ven: se propende á que vaya la actividad industrial al Paraguay, á destruir esa estagnación afirmada por tus especulaciones particulares y sórdidas.

Es general el convencimiento de que debe derrocarse tu tiranía, aventarse ese gobierno personal, para desterrarse toda esa tu explotación, para que aparezcan los adelantos, no solo en el Paraguay, sino en los demás pueblos y territorios bañados por afluentes de este gran Río de la Plata.

De esta suerte se establecen, robustecen, consolidan, y difunden los buenos principios, y desaparecen para siempre esas continuas alarmas, con que mantienes con amenazas y agresiones á todo viviente, perturbando la paz y alterando su porvenir.

Toda esta fuerza civilizadora te ha empujado, y has estado asechando el momento oportuno de



aprovecharte de las divisiones intestinas de la República Argentina para saciar tu ambicion, y embotar este impulso; pero el Presidente Mitre no te ha dado lugar á que metieras el diente, ni te ha proporcionado ocasion á que le infirieras agravio: pero tu entendiste con tu escándalo pasivo que con la paz te hacia la guerra, que te mataba con cuchillo de palo, que sin perjudicarse, te dagnificaba, sin filantropía, beneficiaba al Paraguay.

No pudiste aguantar tal hostilidad pacífica: te desesperas y suicidas.

La paz Mitre, la paz argentina es la que nos proporciona ser ahora vencedores, es con la que vamos á adquirir el sentimiento de nuestra fuerza, es con la que repartiremos el poder del pueblo, es con la que levantaremos la diguida republicana que la has pisoteado.

La paz argentina no es paz de sepulcro, como la que ha tenido el Paraguay, es la que desarrolla la riqueza, es la que desquicia la tiranía, es la que normaliza la democracia, es la que encierra el elemento fecundo del progreso.

Nada debe temer el Paraguay, sino tú como tirano, contra tí no hay homogeneidad que valga; en tí no hay normalidad de gobierno, todo es antagonismo para la felicidad de la patria.

Aunque veas la triple alianza para derrocarte, ten entendido que todos los colores del arco-iris, del arco de la alianza, están unidos para conjurarte, y anunciar en ese magnífico cielo del Río de la Plata que las tormentas del aleve tirano paraguayo han llegado á su término: que el luciente sol de Mayo nos anuncia la paz tranquila, va rompiendo los negros mantos de la tiranía, y mostrando su hermosa cara al Paraguay.

Este símbolo de la paz es la aureola, el blason que llevan en su frente y en sus armas los que

buscan tu estermínio. El verdoso color brasilero de esmeralda hace resucitar la difunta esperanza, y con su amarillo dorado nos hace elevar el discurso.

¿Y para qué? Para que los capitales acudan al Paraguay, las inmigraciones se agrupen, para que los terrenos se vendan á injentes precios, para que los vapores vayan y vengan, con yerba, tabaco, maderas, naranjas, pacobas, mazacotes etc.

¡Fuera el *statu quo* del Paraguay, á la vista de que las sociedades y la vida se transforman en el mundo! ¡Abajo los tiranos y tiranuclos! Vayan desplegadas las banderas de redencion á sacarnos del abismo de abyeccion, en que nos ha sumido el despotismo!

Estas espumosas ondas del Plata ya se levantan para sepultarte y arrojarte. El suelo argentino se estremece bajo las plantas de sus guerreras legiones para espulsarte cuanto ántes.

Se columbra ya la regeneracion paraguaya, la inevitable caída de tu tiranía, la estincion de tu prosapia, puestas en pie la libertad y la independencia, reivindicada la nacion, y la resurreccion completa de la patria.

Llega ya el instante postrero, Pancho mio, y te recomienda las postrimerías tu tío.

El Ciudadano Paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---

## CARTA XXII.

Buenos Aires, Abril 24 de 1865.

Espirante Mariscal Presidente, Sobrino mio: parece que al cabo has hallado la horma de tu zapato: entiendo que vas á tenerlas tiesas con Mitre, y que este se dispone á ganarte los tercios de la espada.

Es constante que hace años que he estado empeñado en hacer comprender á estas gentes lo animal, lo estúpido y lo bárbaro que eres, y no han querido creer; y últimamente apelé á aquellas palabras de Jesu Cristo: *Por sus hechos le conoceréis.*

Hoy ya no tienen duda, he quedado muy justificado, y llego á conseguir lo que tanto he deseado.

Cúmplese lo que he dicho que Buenos Aires es el timon de la nave de la libertad: quien dirige y da el rumbo cierto de ella: que sabe gobernar el viage; y que si algunas veces para su curso, ó regresa, es para navegar mejor, volviendo con mas fuerza hasta hacerse vencedora.

Tan luego sucede esto, estando Mitre á la cabeza de la República Argentina, y en circunstancia de hacer tan buen tercio al Brasil, y á la República Oriental para dar cuanto ántes contigo en tierra, por haber querido tenerte tieso con todos, y meterte en teologías.

No hay la menor duda que está de Dios que corre de cuenta de Buenos Aires dar la libertad al Paraguay: principió la propaganda por Belgrano, y se completa la obra por Mitre, que supo por su polimacia sacarte de tino, para que llegues á estar mascando barro.

Hoy mas que nunca resalta lo político, justo y racional que ha sido este sabio gobernante en la conducta que ha observado con Urquiza. En medio de tantas contradicciones la amistad con él no ha sido perjudicial á la República: le respetó y conservó inmune contra viento y marea.

Reconoció con la magnanimidad y nobleza que le son propias el servicio que prestó á la libertad, derrocando la tiranía de Rosas, y ha mantenido constante esta gratitud, enseñando prácticamente las consideraciones que se merecen los que rompen las cadenas de la esclavitud, y dan entrada á la libertad, ilustracion, progreso, industria, órden, virtud y prosperidad.

Así le conservó conociendo su mérito para presentarle en ocasion oportuna, como al presente, para llenar su objeto de acabar con la arbitrariedad tuya, tu absolutismo, tú dictadura, tú despotismo, y vengar tus atrocidades.

Ves como ocurre al llamamiento, como se pronuncia y se prepara heróico, entusiasta y patriótico: la fibra de su corazon se temple: recuerda los dias de Caceros, cuando puso la libertad en trono: el General de tanta nombradía se ofrece y somete á cumplir en su puesto las órdenes de quien reconoce superior: quiere castigar tu insolente osadía, y tus crímenes atroces: robustece el apoyo que encontramos en Buenos Aires, va á servirnos de baluarte, alienta nuestra esperanza, y nos encamina á la felicidad.

¿Vaya que tu creistes que Urquiza te ayudaria? ¡Qué chasco te has llevado! ¿Juzgaste que

las glorias, el honor y la dignidad argentina se cambiarían por tu despotismo? ¿No sabes que sobre negro no hay tintura?

Estoy cierto que este tocamiento de Mitre á los pueblos te estará haciendo tragar la saliva á la hora de esta, y conocerás que te se vuelve la tortilla de un día á otro.

Mira como viene bien aquí el refran, de *á un traidor dos alevosos*; y esto cuando ménos lo pensaste, y cuando te figurabas que ostentando tu gran tocado, nadie conocia tu chico recado.

Debes saber que Mitre ha dicho que no tardará á estar en la Asuncion. Con esta noticia repite—aquellos preparativos que hizo tu padre, cuando se asomó la escuadra brasilera por Marzo de 1855: haz llevar los tesoros al campo: ordena que el obispo y sacerdotes salgan de la ciudad á donde puedan, como fugitivos: que todo el bajo pueblo tome el portante (como en romería á la campaña con su petate en la cabeza: que se coloquen de á tres carretas ensartadas en las bocas calles: que se arranquen los sembrados de las cercanías ó contiguos á los caminos: que se lleven cuanto pato y gallina tengan; y mientras tanto invoca tú *el Señor mio Jesu-Cristo*, y siéntate firme en la conclusion con el credo en la boca, porque esto va de veras, y sin duda parará en tragedia para tí y tu séquito.

Es halagueña la perspectiva que se presenta: nada ménos que espresar establecer un gobierno, aunque sea medianamente ilustrado, que propenda á agitar esos elementos de prosperidad y grandeza que encierra nuestro pais, para que llegue á tener un desarrollo fecundo y completo.

Sobre todo descansar de oír las defensas y elogios que se han hecho acá y allí de ese tu gobierno estúpido y retrógrado: de ver la mision vergonzosa del os seres que se ocupaban de ello: de

escuchar constantemente la mofa que con audacia se hacia de nosotros, y de todo aquel infeliz pueblo, burlándose de nuestros dolores y sufrimientos. ¡Qué marca ignominiosa les ha quedado! Tú los has desmentido.

Cámbiase la faz, Pancho mio, te arrebatamos de las manos á esa nuestra patria: van á disiparse esas infernales tinieblas en que la has envuelto y mantenido por medio de tu inquisidora y maquiavélica administracion, llena de corrupcion y escándalo.

Viene ya el empuje que te derrumba, que castigará tus felonías. Interesa á todos esta mudanza, que resultará de esta guerra, que se hace á tí solo, en favor de nuestro pueblo digno de mejor suerte.

Tan criminal te has hecho, que te has colocado fuera de la ley; tropelías inauditas has cometido dentro y fuera de la República: todos los derechos has conculcado con afrentosas perfidias.

Hemos formado el microscopio político de nuestra nacionalidad, y por mas abreviada que sea nuestra representacion, él es el efecto que se produce de todo derecho, él es el que irá aliado á ensanchar su esfera en ese territorio, hablamos del evangelio, nuestro credo es universal, nace de nuestro civismo, le ratifica nuestro pueblo, y todas las naciones le robusten y apoyan.

En vano se dirá que somos pocos: en lo político y en lo moral llevamos toda la potencia necesaria para acreditar que es incólumè nuestra autonomia nacional á la sombra de los paladines que acompañamos.

No marchamos contra el pueblo, sino contra tí, el déspota, contra tí, el tirano y tus tiranuelos: consultamos la opinion civilizadora del siglo, y nos dirigimos á llenar el grandioso y efectivo

bien, de nuestra soberanía, y de nuestra nacionalidad.

Es ley eterna la que se predica, todos hemos concurrido á ella, la mayoría está de nuestra parte, y todos estamos obligados á obedecerla.

Vamos proclamando y desarrollando esta sancion de la humauidad, la estrélla de la Asuncion nos guia como á los reyes del Oriente, ilumina nuestros pasos, y no prevaleceran las puertas del infierno contra ella.

Los mas altos Argentinos se ponen en campaña á vindicar derechos ajados suyos y nuestros, á cumplir con los dos principios generadores, la justicia, y el deber, y con la prescncia de la utilidad comun, que quedó olvidada por Francia, tu padre y tú.

El General Belgrano propendió á este fin, y hoy dos Generales de su misma nacionalidad, van á completar su obra interrumpida por tres autocracias consecutivas y desastrosas.

Estos obreros dela libertad y de la paz han dado pruebas de sus hechos liberales y armoniosos: ellos se hacen palpables cada dia.

La República Argentina jamas ha inferido ofensas al Paraguay, ni á su gobierno, ántes bien ha procurado beneficiarlos.

Los Somelleras porteños, ayudaron á libertarse el año 11. D. José Joaquin Palacios hizo esfuerzos por ilustrar á tu padre. Mi tio Dr. D. Juan Andrés Gelly, aunque Paraguayo, pero criado, educado y aleccionado en Buenos Aires, prestó muchos é importantes servicios, no solo á tu padre, si no á tí que te sirvió de Mentor en tu viaje á Europa. El Porteño Dr. D. Lorenzo Torres salvó á tu padre del apuro en que le puso el Imperio del Brasil. El mismo General Urquiza os ha puesto muchas veces en puerto de salvacion, aunque ha sido mal correspondido por vosotros.

¿Y yo qué podré decir de lo que repecta á mí? Que vegado por vosotros en esa, tuve que venir-me acá, y fuí recibido y asilado en este hospitalario pueblo: que despojados mis cuatro hijos de todo sin bienes, y arrancados del seno de mi madre, fueron desterrados á esta Ciudad, donde las Matronas de la Sociedad de Beneficencia ampararon á las dos niñas en su colegio, y les dieron susistencia é instruccion: ¡Nutro eterna gratitud!

D. Domingo F. Sarmiento colocó á mi hijo Angel Domingo en una de las escuelas de esta Capital sin exigirme estipendio alguno. Lo mismo lo hizo el Sr. Rector del Seminario ahora finado Canónigo Dr. Don Eusebio Agüero. ¡Grato y obligado estoy!

Mi hijo Pio Otoniel es capitán del batallón nacional 1.º de línea, y no por favor sino en mérito de sus servicios. ¡Perpetuo reconocimiento á mis favorecedores!

Las universidades y colegios argentinos abrieron sus puertas á la juventud paracuayense, que quisieron venir á instruirse en ellos gratis.

¿Quién te pagaba por la yerba paraguaya lo que abonaba el argentino? ¿Quiénes te han enriquecido sino ellos? ¿En dónde has hecho valer mas tus monopolios, sino en sus mercados? ¿Y qué les has dado tú en retribucion?

Tratarlos como anarquistas, como revolucionarios, prevenciones contra ellos, vijilancia sobre su conducta.

Bastábate que fueran argentinos, te bastaba que supieses que no podian darte un bufido, hacerte un reclamo, reprimirte etc., para que les exigieras toda clase de sometimiento; pero ahora sabrás que no son hijos del rigor, que si han dejado pasar el contratiempo que les has causado, sin defenderse, escusarse, ni reclamar, hoy sacarán de ello mejor partido.



Hoy van á hacerte temblar las carnes: se tendrán presentes las vejaciones y perjuicios que sufrieron Porteños, Santafecinos y Correntinos desde Francia hasta tí. Te llega la hora tremenda de su justicia.

¡Si vieras lo maridado que estoy con ellos! ¡Qué finos, qué cortesanos son! ¡Hasta la indiferencia diferente que algunos usan, me gusta! ¡Hacen que no ven nada, y lo ven todo con viveza y perspicacia sutil!

¿Sabes lo que eres tú ante un Porteño?

Lo que el buho ante una águila: lo que la culebra ante un canario: lo que un pavo ante un ruiseñor.

¡Lástima que no le vas á ver de frente, sinó que le tornarás las espaldas, porque segun veo, tu atacas al enemigo á espaldas vueltas!

Cuando mires á Mitre cara á cara, te va á suceder lo que á los Israelitas, cuando miraban á Moises: te va á deslumbrar: procura acometerle por detras por no ofuscarte; y si te ves apurado, dale una embestida para tranzar

Dios quiera que te aprovechen los consejos que te da tu tío—

El Ciudadano Paraguayo

MANUEL PEDRO DE PEÑA.

---



## CARTA XXIII.

Buenos Aires, Mayo 7 de 1865.

Oh colgado Mariscal Presidente, sobrino mio: loco de contento me veo, porque has acreditado que no valias un diablo, como te lo habia yo dicho en repetidas cartas, aunque notaba que le tenias en el cuerpo, y parecia que hablabas con él.

¿Con qué vienes armado contra la tiranía que hay en la República Argentina? ¿De cuándo acá el diablo á misa? ¿De cuando acá vemos chanchuco con freno? Ahora sí viene bien aquí el refran que dice: No entra en misa la campana, y á todos llama.

El ofrecer por tu ~~parte~~ libertad á los argentinos, es ofertar manjares de bodrio á los que estan hartos y repletos de potajés esquisitos: es brindar con agua de charco á los que no tienen sed.

¿No has oido decir que, aunque la mona se vista de seda, mona se queda?

Aplica el cuento.

Alégrome mucho de haberte hecho salir de tus quicios: á ese punto se dirijia todo mi empeño. Criaste alas como la hormiga para tu daño, y aparesces ser la mas formidable y monstruosa alaica. Conócese que te ha hecho eco nuestro comité paraguayo de acá, y le has dado tanta importancia que le haces resaltar en tu congreso.

Al ver esto, digo sin esfuerzo: *valemos mucho por mas que digan.*

Mientras tú no te metiste con la República Argentina, andaba el comité con riendas tiradas: todo se trataba á hurtadillas, porque á cada paso se nos prevenia que no nos descuidásemos con el Presidente Mitre, que fuésemos prudentes y precavidos.

Decíase nos que nada podíamos hacer aquí públicamente, ni enganche de jente, ni acopio de armas, etc. sino soltar la taravilla, no morder nos la lengua, sacarla á pasear, ponerla en tí, y que tus maldades corriesen de lengua en lengua aunque fuese por medio de cálamo corriente.

En tal estado, el comité no las llevaba todas consigo, mucho mas cuando la neutralidad del Presidente Mitre cada vez era mas sostenida, y no se podia abrir brecha por ninguna parte.

Nos encargaban que no publicásemos por la prensa cosa alguna falsa, de modo que en caso de acusacion hecha por tí, pudiésemos probártela por debajo de la pierna.

Nunca me he empeñado á peinar mi estilo sino á peinarte á tí, á cardarte bien, y á ser constantemente el peine que te sacase las mas abundantes peínaduras.

Como el comité no tenia mas armas para batirte que la palabra, y la neutralidad nos paralizaba y ahogaba, enviamos al Brasil á D. Serapio Machain y á D. Juan Francisco Decoud, á ver si de las palabras, y de las palabras mayores de que usábamos, pasábamos á las obras.

Pero en este intermedio tú nos ahorraste todo, y tomaste á tu cargo facilitarnos cuanto necesitábamos. Removiste los estorbos, te dejaste de neutralidades, y arremetiste con tu prodijiosa quijotería, para que cuanto ántes quedes en la estacada, como infaliblemente va á sucederte.

Ya todo está allanado, ya se ponen manos á la obra, para que te convenzas que has sido el mas tonto de capirote. Te has portado á pedir de boca, has traído tu ruina como de molde, te va la guerra como pedrada en ojo de boticario, todo te viene de perilla.

Nosotros los paraguayos que nos llamas traidores, aprovechamos la buena coyuntura: yo he sido el que á néenos he trabajado: no me he reducido mas que á escribirte y aconsejarte, y solo he andado de modo de salir siempre á la colada: mi oficio no ha sido mas que de tambor, de andar á tambor batiente, sonar como la campana en Roma, y tocar la trompeta anunciando tu juicio final.

Los que se han portado con patriotismo actividad, abnegacion, y generosidad son los Decoudes, los Bedoya-Valdovinos, los Machaines, los Iturburus, los Loizagas, los Recaldes, un Alonso, un Gonzalez, un Eguzquiza, un Sosa y un Ferreyra.

Estos son los primeros obreros paraguayos que se levantan en Buenos Aires para regenerar á nuestra patria, para esterminar la tiranía y la esclavitud. Ten por seguro que esa fábrica de tu despotismo, orgullo, y vanidad va á ser muy en breve completamente destruida, y en lugar de ese templo de iniquidad y corrupcion se elevará el de la libertad y de la union.

El 5 de Mayo de 1865, se han embarcado algunos en el puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, todós vestidos de militar, se encaminan como los Israelitas con los pechos llenos de esperanza, deseosos de libertar á la patria, llevan la principal arma del cristianismo, que es la *fé*.

Ellos van creyendo y queriendo, y basta esto para que los milagros se cumplan. Son pocos; pero son verdaderos demócratas, y con la palabra

y la espada se proponen el esterminio de la esclavitud, y emprenden el establecimiento de la igualdad.

Todo lo arrostran, conducen sanas creencias, se han alimentado de sólidos principios, han aprendido en el país de los libres cómo se combate por libertad; se unen á ellos, y los siguen.

Nada les importa que rujan las tormentas en los rios Paraná y Paraguay, que silven en sus oídos las granizadas de balas, que se oiga en los campos, montes y collados el estampido del cañon, con tal que salven á la patria.

Esos son los hijos de ese país que precisa que se regenere, como lo espresa eruditamente el Sr. D. J. M. Estrada: . . . *Por la regeneracion de un país postergado en la participacion de la libertad, que tanto se apresuraba él á conquistar durante el coloniage . . .*

Hoy renacen los descendientes de los progenitores que se apresuraban á conquistar su libertad: ellos tambien se apresuran, y van acompañados de sus hermanos los Argentinos. De aquí, de aquí, y mil veces de aquí llevamos no solo la libertad; sino la ciencia y la moral para reintegrar el ser anonadado de ese pueblo.

En la triple alianza van la libertad y la independencia que no existen allí: de aquí mismo irán las leyes, como de Aténas á Roma.

Fíjate en lo bríndis que se han dado últimamente, y vé como se han expresado el Ministro de Chile y el de Bolivia: conoce si hay semejanza entre ellos, y los argentinos, brasileros, orientales y paraguayos liberales; convéncete que todos estan en contra tuya.

Hoy mas que nunca conocerás lo que es brutalidad, lo que es salvajismo: hoy recogerás los frutos de la ignorancia y servilismo en que Francia, tu padre y tú habeis sumido á ese pueblo.

No querias hombres ilustrados, no querias señoras instruidas, pues experimentarás el resultado de tal sistema. Yo me preparo para observar un sistema contrario: ando fijándome en hombres de ilustracion y probidad conocida: acá hay de todo como en botica; pero lo que principalmente sirve para la libertad, la moralidad y la religion, es formar un gremio de señoras ilustradas.

Son estas unos seres que derrocan tiranías, desde que estan á la altura de la civilizacion: acá esto es muy patente, uua sola de ellas importa tanto como un escuadron terrible puesto en órden de batalla: ningun déspota, ningun tirano resiste á su presencia, en ellas está el paladion del pueblo.

Si se hubieran trasladado allí, ó si su aliento se hubiera infundido en las almas de nuestras señoras, no habrian tolerado ese escándalo de prostitucion, que has traído de afuera para servir de ídolo, y tributarle incienso: habrian anatematizado con tiempo, como lo harán en silencio muchas madres y señoras honradas, que conservan la pureza de costumbre, que recibieron de sus mayores, y no se conforman con el contagio que has introducido.

Pero creo que todo se remediará, porque ya hemos visto lo que es y debe ser la mujer; que nadie la debe oscurecer, que nadie debe ultrajar su pundonor. Pronto se verificará y restablecerá todo, convirtiéndose el país en un paraíso, como estaba ántes de esas tres tiranías. Cada señora hará de su casa un Eden: todo será honesto y honroso donde aplique sus manos y asiente sus plantas, convirtiéndose en roca del honor y de la valentía, premiadora de virtudes, y castigadora de vicios con una sola mirada imponente de agrado ó desagrado.

¡Oh qué lindo, qué bello será volver á ver re-

vivir esas señoras, esas nuestras matronas que en otro tiempo resplandecían con la brillantez del honor, del decoro, de la dignidad, de la dulzura, y de la modestia!

¡Qué bello espectáculo no será ver profesores del derecho, estadistas, hombres públicos, ingenieros, artistas, é industriales!

Vamos á sacar esa patria del cieno en que la has puesto. Así que vuelvas el rostro, como lo supongo, quedará salva.

¡Qué espantoso vuelco vamos á dar, Pancho mío! Mi último consejo es que te pongas á andar á volapié cuanto ántes, porque si te descuidas, te atrapan y trincan.

No te queda mas que hacer á mi ver que poner la extrema unción, que sirve para la salud del alma y del cuerpo. Lo mejor es que te quites de cuentos, y echés con tiempo el cuerpo fuera, porque no hay duda que estás desahuciado: estoy persuadido que te entierro, ó que asistiré á tu entierro, pues se preparan exequias formales, por lo que me despido hasta vernos en el Valle de Josafat.

Tu tío—

El Ciudadano Paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA XXIV.

Buenos Aires ,Mayo 12 de 1863.

Corricorriendo, Mariscal General Presidente sobrino mio: aunque te dí á entender en mi carta anterior que me despedia de tí hasta vernos la cara en juicio final, nó me ha sido posible dejar de aprovechar los pocos dias de vida que te quedan, para que vayas bien informado de los motivos que nos asisten para hacerte la guerra, y los medios que nos hemos valido.

Nadie niega que tú eres un gangrenoso lobanillo, nacido en el cogote de esc pueblo, y que cada vez mas te convertias en un mal sin remedio:

Pero empeñado yo en su cura, no he encontrado mejor medicamento que meterte en prensa, estrujarte bien, y arrimarte lanceta, y últimamente piedra infernal.

Nada eran madurativos, cataplásmas, bizmas y cantáridas, siempre estaba hecho un emplasto ese pobre pueblo; hasta que hice sudar la prensa porteña, y cata aquí que reventaste y vas saliendo de raíz: así es que pnedo asegurar ya que tiene cura la enfermedad y el enfermo, y que pronto el cura se acordará de cuando fué sacristan.

La palanca mas poderosa para el aprensamiento ha sido el Comité Paraguayo, compuesto de pu-

ros prensistas, que han prestado servicios importantes hasta imprimir en tu alma los prenuncios de tu caída.

Hablaré primero de uno de los principales socios de nuestro Comité Paraguayo, D. José Díaz de Bedoya y Valdovinos. Pondré de manifiesto las heridas y cardenales que corroen su corazón, y cuyas ofensas graves reclaman una ejemplar vindicta pública, así como después iré refiriendo la de los demás, á fin de que resalten los justos motivos que les asisten para no poder tolerar mas un sistema de gobierno que se reproduce desde Francia hasta tí, porque ya se acabó el tiempo en que los ofendidos y agravados se crucen los brazos, sufran y callen.

Hoy ya podemos decir á voz en cuello, y como nos parezca, en una prensa libre que lo que se nos ha hecho, y se nos repite haciendo por los tiranos de nuestra patria, es cruel, es injusto, y demanda venganza y resarcimiento.

Numeraré primero las víctimas inmoladas por Francia que corresponden al referido patriota D. José Bedoya.

Principio por su tío carnal el Canónigo Valdovinos, propuesto obispo en el antiguo régimen español, engrillado en las casas de tesorería, conducido de allí al cuartel del Colegio por la plaza pública, y en medio de cuatro soldados y un cabo armados de fusiles, juntamente con el otro tío suyo el honradísimo D. Francisco Díaz de Bedoya, Ministro Tesorero de Hacienda, los cuales fueron puestos en capilla, hasta que se les hizo entregar la suma de 18 mil patacones, sacrificando todos sus intereses para salvarse.

D. Pedro Díaz de Bedoya, cuñado del Canónigo, y padre de nuestro Bedoya-Valdovinos, contribuyó con sumo sacrificio pecuniario á librar

de la muerte á su cuñado y primo afligidos, puestos en las gradas del cadahalso.

A este mismo D. Pedro se le tuvo preso con los demas españoles en el galpon de Benitez: se le hizo sufrir una fuerte contribucion para darle libertad, y se le mandó derribar parte de su casa, con motivo de la rectificacion de calles, y obligarle á reconstruirla.

Fueron fusilados sus otros dos tios, hermanos del Canónigo, el Dr. D. Márcos, y D. José Joaquin Valdovinos; tambien fué fusilado su primo hermano D. José, hijo del segundo, y preso en la cárcel al pié de 20 años el otro su primo D. Mariano, hijo del mismo D. Márcos.

La pena consiguiente de todos, fué la confiscacion de bienes.

Murieron el 17 de Julio de 1821, entre ellos D. Fulgencio Yegros, los Arésteguis, etc. fueron ocho. El Dictador Francia presenció desde la puerta de su casa la ejecucion, y al concluir el fusilamiento, gritó diciendo: “¡Viva la Patria! ¡Mueran los traidores! ¡Hoy acaba mi clemencia, y desde hoy reina la justicia!”

El 14 de Agosto del mismo año, fueron fusilados siete, y así siguieron las datas. El dia siguiente la procesion de la Asuncion pasó pisando la fresca sangre, y algunos restos de las víctimas. ¡Qué funéreo recuerdo! ¡Qué flébil impresion!

Murió en prision despues de muchos años con dos barras de grillos, su otro tio el Dr. D. Buenaventura Diaz de Bedoya.

Su tia la Sra. Da. Manuela Tadea Diaz de Bedoya, que aun vive, fué perjudicada con derribársele su casa, convirtiéndosela casi toda ella en calle sin resarcimiento alguno, y con despojarla de la propiedad de una inmensa chaera cercana

á la ciudad denominada *Cachinga*, que se convirtió en potrero de caballos del Estado.

Recuerda continuamente el socio Bedoya las crujiás que les hizo sufrir el Dictador Francia, con motivo de los negocios mercantiles que se ofrecieron en Itapúa: requerimientos, amenazas, preguntas y repreguntas que se le hicieron: se le trajo al retortero con apuros y sustos de amagos de prision, y muchas coacciones alicivas para multarle y despojarle de cuanto habia procurado adquirir honesta é industriosamente, no contando entónces mas que 13 años de edad.

Yo no olvido, ni jamas olvidaré que tu padre le trató de pérfido traidor, nada mas que por que desde Corrientes á donde vino á negocios de comercio, le dió la humorada de pasarse para acá á procurar formar su fortuna ó bienestar, de que allí se lo privaba; y habiendo remitido á Da. Petrona Sion de cuenta de ella una factura, se le confiscaron las bayetas, que importaban como 2,000 y mas patacones.

Tampoco separo de mi memoria el hecho bárbaro de tu padre de mandar desterrada á la Villa de Concepcion á su hermana la Sra. Da. Josefa Diaz de Bedoya, por solo la razon de haber salido á pasar un dia de recreo con algunas personas de su tertulia en los prados y florestas de *Cachinga*.

Ya ves que son muy tristes y horrorosos estos recuerdos: por mas que quiera prescindir de ellos, no le es posible, mucho mas cuando continuamente sabe que hay iguales padecimientos, que la crueldad es la misma, y toca á sus compatriotas.

Ha visitado muchos estados de Europa, ha adquirido bastantes conocimientos, ha podido hacer comparaciones, y ha formado un juicio triste y desconsolador de la suerte desgraciada de ese

Paraguay, por el que ha tomado un sumo interes, y se ha impregnado de un acendrado civismo, decidiéndose á no omitir sacrificio alguno por contribuir á su reanimacion y ventura.

Vésele dotado de bastante prudencia, se presenta zeloso, recto, enérgico, lleno de amor á la patria, rebosando sana intencion, imparcialidad, y sobre todo se le nota un deseo á prueba del bien público.

Indígnase con la memoria de los fusilamientos de sus parientes los Valdovinos, los Yegros, los Montieles, los Caballeros, los Acostas, Aréstiguís, etc. todos próceres, hombres de suposicion, repúblicos conocidos, y hechos víctimas de la mas atroz tiranía.

Ve en tí otro monstruo igual á Francia, revestido de todas sus maldades, imitador de cuantas iniquidades se pueden imaginar. No borra de su fantasía la horrorosa idea de haber visto á sustios hechos cadáveres ensangrentados, conducidos á su casa, y entregados á su madre Da. Prudencia Valdovinos, para que los bañara en lágrimas, y los sepultara.

Haber presenciado á su tío el Canónigo descender de su dignidad á ser preso, engrillado, multado, y despues privado de decir misa, y condenado hasta su muerte á tener la ciudad por cárcel.

Serle constante que su primo hermano D. Juan Gregorio Urbietta, siendo presbítero, sufrió una larga prision con grillos, y despues la ciudad por cárcel, y privado de confesar y predicar. ¡No obstante tal fué la fuerza de su mérito que llegó á ser y morir Obispo Diocesano!

¿Cómo puede ser indiferente á la persecucion que tu padre y tú habeis hecho á los Rivarolas ligados en matrimonio con dos hermanas suyas?

¿Quién se desentiende del cruel procedimien-

to que has observado con su sobrino D. Bernardo Jove-Lanos, que le has tenido engrillado? ¿De la conducta inhumana empleada con su inmediato pariente el Canónigo Corvalan, á quién le has sumido en prision, y ha quedado trastornado de tanto padecer?

Es preciso carecer de entendimiento, estar privado de sentimiento, dejenerar de sus progenitores ilustres, no haber aprovechado las luces de la civilizacion, no conocer el mérito de la libertad para permanecer impassible, inerte, egoista en las actuales circunstancias.

Si los Argentinos, si los Brasileros se irritan y juran vengar los agravios que les has inferido por medios pérfidos y desaforados, ¿cómo no se enfurecerá convertido en cólera el corazon de un Paraguay liberal al ver empleada tanta perversidad, tanta depravacion, tanta violencia, tanta opresion, oprobio y humillacion sobre ese desgraciado pueblo por un dilatado encadenamiento de años?

Ahora todos saben que cada uno cuenta de la feria como le va en ella. Ahora todos saben que no eran calumnias lo que hace años deciamos, cuando principiamos á denunciar al mundo la tiránica é injustificable dominacion, que ha estado pesando sobre nuestras cabezas.

Ahora consta á todos que en nosotros se ofendia á toda la humanidad: nuestras palabras tienen sentido: nuestras quejas hallan oidos, que escuchan los lamentos de un pueblo sumido en un infierno mundanal, besando el azote de su tormento.

Hemos sido los heraldos constantes que muchas veces se nos ha acallado, cuando protestábamos de la opresion, osando muchos defenderte descaradamente.

Hágote saber, pues, que Bedoya es uno de no-

sotros, que hoy es el Presidente de la comision directiva del Comité paraguayo: que quiere la abolicion de todo despotismo, pide que haya personalidad paraguaya, que se respete la opinion, que se escuche la palabra, y vayan á rodar á los infiernos el terror y el servilismo.

Hoy sales de la crisálida con el látigo levantado, con el asesinato y el saqueo, hecho un desenfrenado bárbaro: hoy que el espetáculo del mal es mas constante, es preciso hacerte saber á nombre de la dignidad de los corazones patrióticos paraguayos, quiénes son los que protestan, quiénes son los que se degradan con su silencio, quiénes se han aprovechado de la espoliacion, y han mirado con placer cargar la cruz á ese agobiado pueblo.

Una reprobacion general te fiscaliza, un ejército formidable te circunda, una temible y fuerte escuadra te avanza, declarándote tu tragedia con el borrascoso viento de las iras argentina, oriental y brasilera. Tu ruina es inminente é infalible, pues la organizacion de la regeneracion paraguaya está establecida, y la señal de la Providencia está dada.

Avisate con tiempo, para lo que puedas determinar, tu tío

El ciudadano paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---





## CARTA XXV

Buenos Aires, Mayo 14 de 1865.

Corrientísimo Presidente Mariscal Pancho Solado, mi sobrino: en mi próxima carta anterior te di á saber las poderosas causas que habian impulsado á D. José Diaz de Bedoya á ser miembro de nuestro Comité paraguayo, organizado para afrontarte en masa una protesta enérgica de reprobacion á todos tus actos de tiranía.

Esta frontera de repulsa á ese gobierno de barbarie, tiene la inscripcion y destino de propagar y publicar los inmensos errores de ese régimen, y los criminales atentados, no solo tuyos, sino los de Francia y los de tu padre.

Ha dado principio á la obra, ha hecho resonar su palabra hasta el recinto de tu congreso: se ha proporcionado recursos para dirigir enviados á la Corte del Brasil; se han creado fondos posibles para equipar hombres: se han empleado medios de llamar á nuestros compatriotas, de armarlos, y de ponerlos en marcha contra tu tiranía, contra tu barbarie.

Entre estos hijos de la patria, entre nosotros que hemos llegado á conquistar en este magnánimo y libérrimo pueblo el aire libre y feliz que respiramos, se cuenta tambien nuestros compatriota D. Pedro Nolasco Decoud, hermano carnal de aquel D. Ramon Decoud, que fué preso por

Francia, permaneció afligido y penoso en el nombrado *Piquete grande*, y murió como á los ocho años de prision.

Este noble patricio tambien no deja de tener presentes y mostrar sus cicatrizales llagas, de las que no estoy ageno, y en prueba de ello me propongo hacerte una ligera pintura, medio parecida á la correspondiente á Bedoya.

Este nuestro compatriota Decoud es aquel á quien tu padre multó en 4000 pesos fuertes, por que su hermano D. Buenaventura, habiendo salido del pais á negocio como Bedoya con permiso correspondiente y destino á Corrientes, y no pudiendo allí realizar la venta de sus frutos, pasó á esta Capital.

Es tio carnal de D. Angel y D. José María Decoud.

No ignoras que estos jóvenes se hallaban en aquella época dedicados y contraídos al comercio; pero de repente por aquellas causas que se reservaban en el supremo y bárbaro ánimo de tu padre, y tambien en el tuyo, fueron arrancados de esta carrera, y destinados de soldados al ejército, teniendo que vender el primero una tienda de efectos de su propiedad á su tio D. Juan Francisco Decoud, con un plazo dado para entregar su valor á su madre Da. Catalina Decoud.

Despues de un año, cansados y exasperados de las fatigas y servicios á que eran destinados, como ocuparse frecuentemente de rajar leña, en casas de familias favorecidas por tí, y no reportando mas que perjuicios en sus intereses por el tiempo que perdian, y por los gastos que hacian de su peculio, en vestirse, alimentarse, y en congratular á sus gcfs, unas veces voluntaria, y otras forzadamente por librarse de fatigas, y vejámenes determinaron desertar á Corrientes, y pasar á la Asuncion con pretexto de ver á su

madre, que á la sazón se hallaba gravemente enferma, y le obtuvieron por el plazo de 30 días.

Verificado su arribo á la Capital, visitaron á la madre moribunda, recibieron el dinero que habia entregado D. Juan Francisco Decoud, valor de los efectos de la tienda referida, y se proveyeron de todo lo preciso, manejándose con tanta reserva y prudencia, que ni visitaron á sus parientes.

Así bien provistos partieron de la Asunción, como que regresaban al ejército al término asignado, en una canoa que desgraciadamente pudo darles su otro hermano D. Pepe Decoud, que la tenia á la mano con motivo de ocuparse en negocio de ribera; y en vez de dirigirse al campamento, pasaron el Paraná, y llegaron salvos á Corrientes.

Luego que supo tu padre, los declaró desertores y traidores: supuso cómplices á su moribunda madre, á todos sus hermanos y tíos carnales de ámbos sexos, y formó proceso con sus correspondientes supremos decretos furibundos de costumbre, afligiendo con insultos indignos de la autoridad á la espirante madre, y arrastrando y aterrando á todos con impertinentes y groseras declaraciones.

En consecuencia la madre Sa. Da. Catalina Decoud, y el Sr. D. Juan F. Decoud fueron condenados á que cada uno entregase en caja 700 pesos fuertes, valor de la tienda: al tío, como comprador, y á la madre por haber entregado á su hijo y dueño el dinero que habia recibido.

El D. Pepe que franqueó, la canoa, fué puesto en la cárcel entre delincuentes, ladrones y asesinos, y despues destinado de grillete á obras públicas por tres años, que se cumplieron exactamente.

Ordenó que el otro hermano D. Cayetano Decoud encargado de una tienda de su hermano

D. Gregorio; que se hallaba ausente 80 leguas de la Asuncion, presentase un balance y razon jurada y prolijia de los negocios que manejaba.

Igual órden al otro hermano D. Teodoro, de la tienda y negocio que tenia á su cargo, de su primo D. Lázaro Decoud, que se hallaba confinado á 100 leguas de la capital.

Lo mismo al otro hermano uterino de los desertores el Sr. D. Apolinario Chirife, de su tienda y negocios propios, lo mismo á sus tios D. Pedro Nolasco, D. Feliciano, D. Juan Francisco, D. Pedro y Da. Mónica Decoud, de las tiendas y negocios que manejaban por sí, y por habilitados, y aun los de cuenta de D. Buenaventura Decoud ya residente en esta.

Presentados estos balances, se les recogieron sus respectivas patentes, y se les mandó cerrar sus casas.

Así los tuvo aterrados, haciéndoles temer, ya la pérdida de los intereses manifestados, ya destierros ó prisiones por el espacio de un año entero, hasta que por gracia especial que imploraron repetidas veces, para continuar sus negocios, se proveyó que en el perentorio término de tres dias vendiesen todos los artículos, y entregasen en cajas cada uno en dinero efectivo una multa calculada en la tercera parte del valor de lo manifestado.

Lastó D. Pedro Nolasco por su cuenta 2,000 fuertes y por la de su hermano D. Buenaventura 3,000 idem. D. Feliciano 1,200 pesos, D. Juan Francisco 600 pesos, D. Pedro 1,000 pesos, Da. Monica 800 pesos, D. Apolinar 3,000 pesos. Los hijos menores de D. José Decoud, que habia muerto anteriormente, 700 pesos, fuera de 2,000 pesos que les quitó despues para dejarlos pereciendo en la calle. D. Cayetano lastó como 1000 y mas pesos, y lo mismo D. Teodoro.

Después de pasado mucho tiempo pudieron merecer nuevas patentes de tienda por favor ó gracia especial.

D. Pepe el penado á obras públicas no pudo disponer de 100 pelotas de miel hasta la concesion de los permisos de venta; y por el abandono en que estuvieron, perdió mas de la mitad de su contenido.

Así, así fueron tratados esos inocentes séres así se les castigó, Pancho mio.

¿Por qué se le aprisionó y desterró á D. Lazaro Decoud? Nada mas que porque intervino en el recibo y remision del cambio inocente de cierto papel moneda de Corrientes, que en el Paraguay era inútil.

¿Por qué se le aprisionó y desterró á D. Feliciano Decoud con la yapa de 600 ps. Nada mas que porque el mulatillo Juan Bautista Brizuela le remitió unos diarios de Buenos Aires.

Pero . . . ay qué pena, ay qué dolor! ¿Por qué fueron fusilados D. Gregorio y D. Teodoro Decoud?

¿Esos dos hermanos queridos, esos dos sobrinos de D. Pedro Nolasco, esos dos jóvenes modestos, pacíficos, honrados, industriosos, activos, agenciosos, amables, complacientes, etc?

¿Seria por que tú y tu padre supiste que D. Gregorio una vez pasando yo por delante de él y de D. José Rufo Caminos, por la calle de San Martín de esta capital, me dijo en alta voz "A Dios, Ciudadano Paraguayo indepediente?"

¿Seria por que ámbos visitaban con intimidad y frecuencia en la casa de su tío político D. Gregorio Machain, suponiendo que querrian casar con sus honestas y honradas hijas?

Caen presos ellos juntamente con otros entre extranjeros é hijos del pais, suponiéndoseles un mismo delito; ¿y solamente estos infelices son

mercedores de cuatro balazos, y ser arrastrados sus restos por bueyes en un cuero, y los demas absueltos?

¡Oh crueles tiranos, que decis á esto? Cubre el rostro de verguenza, Pancho, que estás manchado de afrenta y depravacion.

Despues que el mismo su tio D. Buenaventura, y otros personajes de acá, estando tú de mediador entre Mitre y Urquiza, se empeñaron en implorarte la libertad de ellos, y despues que les habias dado tu palabra deferente:—contribuiste eficaz y activamente á que se cometiera el crimen mas atroz, festejando en seguida el hecho la noche de ese dia funesto, con un espléndido sarao. Te desquitaste de las Rieras, de las Busó! ¡Ah razon de estado! ¡Ah estado de tu razon!

Cuando conociste que D. Pedro Nolasco era el que descollaba en el pais en capacidad comercial, que era sutil especulador ganancioso, que sus aptitudes eran constantes y efectivas, le buscaste con empeño, te asociaste á él, y te propusiste á estar á las ganancias de la sociedad, y no á las pérdidas.

Necesitas igualmente de su hermano D. Buenaventura: los hallas capaces, é idóneos: te sirven con fidelidad, y te enriquecen.

Este es nombrado Cónsul de Buenos Aires, y el otro Cónsul del Paraná; pero queriendo que la sociedad fuese mas perfectamente leonina, esto es, de estar tú á las ganancias solamente, y ellos á las pérdidas, los llamas para tratarlos de cerca, y tomalos mansitos.

Ellos lo conocieron, y se negaron, porque solo podian tratar contigo, y servite á la distancia, de donde no les tocaras con tus uñas, ni el pelo de la ropa.

Desde que la sociedad dejó de ser de dicha calidad, ya no te convino, y la disolviste. No

podia haber buen trato con tu ruindad, porque no habia de hallarse obligada á la entereza.

¿Despues que D. Pedro Nolasco habia visto y experimentado en su persona, en las de sus hermanos y sobrinos la conducta infuca que observaste, que tus venganzas iban mas lójos, que la ofensa, y tu crueldad era muy ingeniosa contra el débil, creias tú que seria tan cándido y chorlito, que se acercara al tiro de tus garras, cuando respiraba el aire de libertad, colocado en el teatro de su carrera, dando vado libre á su inclinacion mercantil, á esas aptitudes comerciales conocidamente notorias?

Si, como suele decirse, que la mejor sabiduría es saberse salvar, no hay duda que D. Pedro Nolasco ha sido sumamente sabio. La amistad con los malvados daña tanto como deshonra; solo tiene algo de sagrado, cuando la anima la virtud, lo honesto.

Sabio y mil veces sabio en asegurar su número-uno, en gozar los derechos de libertad y propiedad, los de la palabra, los de la personalidad, estar donde hay poder que le ampare, autoridad que le oiga, ley que le rija, justicia que le satisfaga, y no potestad arbitraria que le abrume, robe y mate.

Ha empleado su saber en ser verdaderamente libre, en haberse labrado su bienestar, en haber visitado la Europa, en haber adquirido conocimientos útiles, tener una posicion social ventajosa, conciencia tranquila, honradez conocida, y conducta intachable. El verdadero saber vivir, es acomodarse á los tiempos y á los lugares.

Sobre todo sabe aborrecer la tiranía, detesta tus maldades, hay en él un verdadero patriotismo, mano franca y liberal para ayudar á sus compatriotas liberales en la santa cruzada de redimir á la patria.

Valer y saberlo mostrar á su tiempo, es valer dos veces. Muy á tiempo te dió el puntapié, y te hizo ver que solo es del carácter de los hombres corrompidos disimularse mutuamente los vicios que contribuyen á su felicidad.

Es verdad que el que hace beneficio, merece recibirle; pero el que le hace por recibirle, no es benéfico, sino mercader de beneficios; así como el que ama por recibir amor, no es amigo, sino tratante de amor: no ama al amigo, sino á sí propio.

Publio Mino decía: “Mira al amigo como que puede convertirse en enemigo.” Así lo ha hecho D. Pedro Nolasco, y de esta conducta ha recojido sus frutos, la felicidad humana verdadera, como lo aconsejaba Sócrates: “El contento y sosiego del ánimo sin motivo de arrepentimiento.”

No es, pues, un socio insignificante el discreto y benéfico miembro de nuestro Comité, se honra el Comité con él: ha sido ofendido por todos aspectos por los mas inhumanos, por los mas innobles, por los mas hipócritas y los mas crueles de los tiranos, y tiene razon de pedir venganza.

Su servicio, su palabra, su accion contribuyen á que dejes de dominar á tus anchas, á que desaparezca de esa region el genio de Satanás, y que se realice la bienaventuranza que tanto se ha ansiado, y de que ha estado tanto tiempo esa patria careciendo.

Este es uno de los auxiliares poliplusios vivificantes del Comité paraguayo: vé si estará satisfecho de él tu tio—

El Ciudadano Paraguayo  
**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---



## CARTA XXXI.

Buenos Aires Mayo 19 de 1865.

¡Oh fujitivo y correntoso Mariscal, sobrino mio, Pancho Solano: ¿Con que te surgen el alcance en Corrientes? ¿Con qué te siguen la derrota? Ahora has de creerme lo que tanto te he predicado.

Acá estamos de albricias, ya ha principiado el escarmiento, y luego estaremos del principio al fin.

Entre tanto te participo que estan de regreso del Brasil nuestros señores compatriotas, ciudadanos D. Serapio Machain y D. Juan Francisco Decoud.

Han llenado completamente su mision diplomática: han sido muy bien recibidos del Augusto Monarca Emperador, y todo va marchando á las mil maravillas.

Nada mas hay que hacer que segundémos á la triple alianza; que marche la falanje paraguaya bajo el paladion encabezado por el Presidente Mitre.

Ya sabe el Emperador quiénes somos, y qué queremos: lo mismo le sucede á Mitre.

¿Acaso el Presidente Mitre no se ha hecho cargo que los Paraguayos que hemos alzado la voz contra tí, somos hijos de las principales familias

de ese desgraciado pais, y que hemos emigrado huyendo de tu tiranía?

¿Acaso ignora que eres un gobierno sin inteligencia y sin moralidad, que comprimes la suerte y los sagrados derechos de la denominada y desgraciada República del Paraguay?

Nadie niega que allí no hay libertad de ninguna clase, ni de trabajo, é industria, ni natural, ni civil, ni política: no hay seguridad ó garantía, ni de persona, ni de honra, ni de propiedad, ni de vida. Todo, absolutamente todo está á discrecion, y dependencia de tu arbitrio absoluto, y de tu tiranía caprichosa.

La conducta bárbara y vergonzosa que has observado con el Imperio del Brasil, con la República Argentina, y con la Oriental, es un comprobante positivo de estas verdades.

El Presidente Mitre al ser provocado, al ser ofendido, aceptó la guerra como justa y santa, y al momento declaró que, á quien la hacia, no era á ese pueblo pacífico, inocente y esclavizado, sino á tí, y únicamente á tí, único autor y único culpable de todos los atentados y violencias cometidas dentro y fuera del pais.

Abrístele camino, para que de una via hiciese dos mandados, no solo exigir el desagravio de la justicia enormemente ofendida, sino tambien organizar y mandar una cruzada de civilizacion, de libertad política, de navegacion, de industria, de comercio, y en fin de completa regeneracion.

Antes de aliarse con nadie, no nos pierde de vista, atiende nuestro clamor, nos acoge á su proteccion, acepta nuestras súplicas, nos ve menesterosos, y nos coloca con distincion honrosa en la santa expedicion libertadora.

1. — ¿Qué nos quiso decir con esto, Pancho mio?

1. — “Venid, hijos benditos de la libertad mi madre, que el Cielo prometido es para vosotros!”

No se puso en duda su política sabia, magnánima, benéfica y generosa.

Entrevieron todos lo que el pacto de alianza ha descubierto. Salvas la independencia, la soberanía, la autonomía de la República del Paraguay, salvos sus habitantes; ménos tu, ménos tu prosapia entera, ménos tu cria corompida, afuera tanta canalla, tanta gangrena, tanto lobanillo, tanto sobrehueso y tanta inmundicia.

En esto va á parar la victoria de la trina alianza, aventarte, esperlete para toda una eternidad, estirpar la tiranía, el escándolo y la prostitucion, para que esa nuestra tierra desgraciada sea libre independiente, señora de sus destinos y derechos.

Hacia tiempos que repetia yo mis plegarias al Altísimo, para que te asentara esta mano argentina, y al cabó ha escuchado mi voz. ¡La Divina Providencia grande y sublime! indignada de tantas y tan enormes maldades te cegó, para que no solo ofendieses al poderoso Imperio, y al belicoso Estado Oriental, sino á la predilecta, heroica y militante República Argentina, que mejor que nadie te asentará el guante, y te arrollará para siempre.

¿Qué indica el admitirse nuestra limpia bandera paraguaya? Indica la sana intencion del titan Presidente Mitre: indica que no lleva la guerra á nuestro pueblo, que quiere que vaya de aquí mismo el núcleo, el refugio, y el asilo para nuestros compatriotas, que puedan zafarse y escaparse de tus garras, salir de ese ahogo y opresion.

Nuestra bandera es el verdadero reclamo flameante que llevanos, es la enseña de la libertad, el estímulo de la regeneracion política, el señuelo de la propagacion, el atractivo de la felicidad, y últimamente el testimonio vivo y radiante de la primera intencion argentina.

Es la testificacion mas acreditada que se nos

podia haber dado, de que no hay segunda intencion, como tú lo propalas, ni se quiere la efusion de sangre, ni el anonadamiento de un pueblo hermano, sino que se forme un gobierno nacional, hijo del voto libre del Paraguay, nacido y escojido de su seno.

Esta es la mision gloriosa del Presidente Mitre, levantar la frente abatida de nuestro pueblo, presentarle sus cadenas destrozadas, y hacerle participante de los gozes fraternales, de que tanto tiempo ha carecido.

¿Qué chusco vas á aparecer en ese teatro?

Despues que has hecho entender á esas cándidas gentes, que los Porteños son unos demonios, soberbios, altaneros, despreciativos, presuntuosos, dominantes, avasalladores, pedantones, erguidos, y vanos: que miran á todos los paraguayos de sobrecejo, sobre el hombro, con sumo ceño y con desden: todas aquellas quejas, y prevenciones que nutren los pobres contra los ricos y poderosos, los ignorantes contra los sabios: van á ver en el porteño Mitre todo lo contrario, van á dudar de que sea porteño.

Del cotejo contigo inferirán que tú habias sido el porteño, que les habias pintado, que en tí se resumian todas estas faltas.

Este resorte de hacer que se aborrezca á los porteños, fué tocado por Francia, tu padre y tú. Sabiais que el desprecio aparta los corazones, y la estimacion los concilia: que el desprecio hace siempre enemigos irreconciliables, y por eso les infundias esta idea contra los que eran dignos de estimacion, y podian granjearse las voluntades y simpatías, que siempre allí habia por lo bueno, por lo lindo, por la fino, lo rico, esquisito y delicado que hay en Bucnos. Aires ¿Quién no decia allí ántes en general, aun cantando, *Buenos Aires buena tierra?*

Tambien usaste del otro comun pedazo de mal camino, de lo que sucede en todas ticrras, de sentir altamente de la propia, y bajamente de las estrañas.

Pero hoy van á desengañarse palpablemente: se admirarán de la contrariedad: verán prácticamente lo que resulta de la comparacion y esperiencia: tanta bambolla pasada; y tanta modestia presente: respeto idólatrico espirante, y respeto reverente naciente: una soberbia abatida, y una humildad enaltecida: la tiranía sumida, y la libertad levantada: la arrogancia envilecida, y la amabilidad ensalzada.

Asombro les va á causar que un Presidente, y un Presidente porteño, esté revestido de tanta moderacion en sus acciones; en sus palabras, en su compostura, en su recato, en sus ojos, en sus pasos, etc.

¡Qué contraste tan positivo! ¡Qué parangon tan insinuante y elocuente! ¡Las virtudes cardinales en el Presidente porteño, y los vicios capitales en, el Déspota paraguayol

Todos gritarán diciendo: *Iyapuba nipora caé ñanderubichá guasú: Aná to guerajá boieté.*

*Co carái Mitre catu nicó imarangatú, tubichá iñarandú, ñandeyaraicha jobá, hae jecó.*

Va á ser un nuevo Domingo de Ramos la entrada de Mitre en la Asuncion: yo desearia que tú fueras el pollino en que vaya montado, para que te sucediera lo que al juramento en que conducian la estatua de la Diosa Isis, el cual creia que los honores, las adoraciones y zalemas, que se le hacian á la deidad, eran para él.

Cantarémos el hosana, cantarémos el *Gloria á Dios en las Alturas*. ¡Qué fortuna la de llevar un desmentido tan elegante, un prototipo de la modestia y de la templanza, un modelo de la ci-

vilidad, del decoro, del reverente respeto, de la delicadeza, de la suavidad, de la dulzura!

Este es el mayor tesoro que transportamos para el fundamento de la fraternidad y de la igualdad de los habitantes del Paraguay.

Aunque tuerzas las narices á lo que te presajio, no te descuides, por que nuestro ánimo es, no solo libertar al pueblo, sino ver si podemos tenerne agarrado de las narices para desquitar-nos con usura.

Procura ocultar la noticia de lo que sucede en Corrientes, por que han de decir: *Namanoma, yagué co añá tarobá.*

Por lo visto en Corrientes has dado comienzo á poner en práctica las combinaciones estratéjicas, con que te estuviste ensayando para auxiliar á los que en Montevideo esperaban tanto de tí.

Conócese que la voz principal del mando estratéjico es: *á huir que azotan.*

El General Paunero confiesa la estrategia maravillosa de la táctica de tus tropas. Dice que tuvieron *el encuentro mas singular en los anales de la guerra americana;* y dando á entender que descubrió la hilaza de tus estratajemas, asegura que *sigue en la escuadra hasta Corrientes, resuelto á todo, si el enemigo le espera, y á perseguirlo en cuanto sea posible.*

Ha visto ya el precio de la cosa, y la considera barata: te descuidaste en mostrarle que no era todo oro lo que relucia, y que mas era el ruido que las nueces.

Volviste á la crisálida, te metiste otra vez en tu concha, y no hiciste uso de tu talabartería. ¡Qué estrategia tan prodijiosa! ¡Pará cangrejo no tenias precio!

La estratéjica reculada ha sido notable, y malo es que tu caballería recalcitre, tus fusiles den

culatazos, y tus artilleros reculen con las piezas, pues no es posible que á reculones hagas nada, y al fin te vendrá el atraso, y no tendrás tras que parar.

No puede decirse hasta ahora que eres cobarde, porque el huir á tiempo, no es cobardía, sin embargo que el tiempo te dió tiempo para hacer mucho mas que lo que has hecho fuera de tiempo.

Malo es que nuestros paisanos vean que no hay tiempo para nada, y que les huye el tiempo, como les huyes tú.

Mira que pueden acordarse que los antepasados paraguayos, los que se llamaban comuneros, aquellos que se apresuraban á conquistar la libertad, ponian presos á los malos Gobernadores, y bajo partida de registro, los embarcaban y mandaban á España.

Encárgote mucho que no te descuides, porque yo pienso hacer toda diligencia de que te atrapen, y te puedas ver cara á cara con tu tío.

El Ciudadano Paraguayo  
**MANUEL PEDRO DE PEÑA**

---





# ARTICULOS

## Y CARTAS EXTRAORDINARIAS.

---

Buenos Aires, Enero 30 de 1865.

Inclito y distinguido sobrino mio, Francisco Solano: me habia dirigido á tí con varias cartas por conducto de la señora D.<sup>ca</sup> *Tribuna*, y hasta ahora no he recibido contestacion alguna, y extraño cuando la via era femenina, y debia importarte mucho, por lo que tomo el vehículo del señor D. *Nacional* por ser másculo, como tu expreso el Señor D. *Semanario*, para que ámbos se hablen, ó pongan papo á papo para estar yo al cabo de estos negocios, y que tú estés muy al cabo lo mas pronto.

Corre la noticia de que la principal causa de tu guerra con el Imperio del Brasil, es porque intentaste casarte con la princesa, y esta ni supo, ni se acordó de tí para nada, y se casó con quien quiso, y tú te quedaste con el deseo. Es decir, que cuando la tenias entre tí como en la bolsa, en virtud de hallarte en los cuernos de la luna, hoy estás peor que en la bolsa, pues segun entiendo te ha bolseado malamente.

Hasta en esto te pareces á D. Quijote, y si todo ello es así, es ciertamente cosa como para que se te revista el demonio, y tires piedras á troche moche, pues es cosa que hace ablandar las piedras.

Es preciso vengarte, Pacho mio, del modo que sea posible, cuidando no mas de que no va-

yas por lana, y vuelvas trasquilado, porque las tijeras del Brasil cortan que es un contento.

La cosa no carece de fundamento, pues yo recuerdo que en tu casa se hablaba mucho de la conveniencia que habia de uniones imperiales para el equilibrio de los Estados: á tu madre le agradaban infinito estas conversaciones, se relamía con este pensamiento, y mucho mas despues que tu hermano y mi sobrino Benigno estuvo en Río Janeiro donde fué tratado y reconocido allí como hijo de tu padre.

Agrégase á esto la bulla que se ha metido con la noticia de que habias mandado hacerte una corona, diadema ó aureola, y no sé que bolas mas: que allí tenias ya asiento en forma de trono para tus actos magestuosos, y sobre el tal sitio un vistoso dosel, cuyo aparato denotaba siempre humos regios, con que te incensiabas.

De lo que no se ha hablado, es del cetro; pero seria porque ya le empuñabas, y se conocia que era de fierro, sin embargo que el de tu uso particular es de marca mayor y de temple soberano.

Pero qué otra Reina, que otra Emperatriz querias, que la que tenias allí: aquella que la trajiste de Europa, la que tu hermano Benigno acompañaba del brazo en los viages, y que ha recibido tantos de ti: esa para quien has hecho traer de Paris el importe de 60,000 patacones en alhajas y muebles: esa que es comadre del Obispo de tu cuño y puño: la que ha tenido tan felices alumbramientos de tu casta: la que siendo tú un hombre público, ya de Brigadier, ya de Presidente, ha sido hecha pública.

Mejor compañera no podias haber encontrado para vivir en paz y en calma en medio de tus desórdenes, y para continuar las vejaciones tiránicas de costumbre.

Pero desde que tuviste pensamientos vanos y

ambiciosos, no siendo mas que un cachivache, te has trastornado, y te ves con un espíritu turbado y agitado. El mundo entero te observa y, se indigna contra ti: el Paraguay mismo te reprobará estos injustos y temerarios deseos, y pronunciará contra ti las mas terribles maldiciones, sabiendo que por amor le has envuelto en guerra, y precipitado en los mas horrorosos sucesos, como los que has ejecutado en la provincia de Matto Grosso.

Hágame cargo de la criminalidad de tu conciencia, se me figura que estarás como en un infierno, que la aflicción y la angustia te molestarán sin cesar.

Conoces el mal que viene de la cabeza, que viene del Janeiro, y ocurre á los pies, á Matto Grosso: allí aplicas los sinapismos para labrar tu pérdida. ¡Qué ilusiones! Salomon dice, hay un camino que al hombre parece recto, y que no obstante léjos de procurarle los bienes que se imagina, le conduce á la muerte.

Bien sé que el hombre apasionado no quiere ser consolado, y por lo mismo yo me abstengo de darte consuelo alguno, porque las penas y cruces que has de estar padeciendo por tus caminos errados, deben ser pesadas á medida del estado de tu conciencia criminal.

Fué más que locura pensar hacerte emperador, viviendo del modo que has vivido, sin querer ver las cosas con aquella vista simple y depurada de la corrupción del despotismo, sino fortificarte y endurecerte en el mal, cometiendo toda clase de iniquidad con insolencia, sin mas pudor que el de una mujer perdida: no has tenido mas conato que despojarte de toda integridad y rectitud, y exigir que la Nación se conforme con tu malísimo gobierno, quiera ó no quiera.

Es preciso tener poca sal en la mollera, para

que con estos títulos quisieras hombrear con reyes y emperadores. Es ciertamente no conocerte a ti mismo, creyéndote persona de distincion. ¿No has oido decir que el hábito no hace al monge? Pues bien tus hechos lo demuestran. Tener vida escandalosa y corrompida, ser bárbaro, cruel y tirano: perseguir y atormentar sacerdotes virtuosos, encarcelar y deprimir ciudadanos honrados, y vejar y desterrar cristianas y honestas señoras. ¿Pueden darse mas inicuas cualidades? ¿Y las charreteras, casaca, elásticos etc, que todo es pestizo, han de cubrir estas faltas?

Quita allá, sobrino mio, que parece que no has nacido al mundo, sino para afrenta de la Nacion, é infamia de la familia.

No debaldedice el Sr. Ministro Paranhos que el Gobierno Imperial no confundirá la nacion paraguaya con tu gobierno, que así la espones á los azares de una guerra injusta. Es lo que he repetido yo, que la guerra no se lleva al Paraguay, sino á ti, que eres el hombre de mala vida, ó de vida airada, que por ningun título mereces el puesto que ocupas.

Lee para verguena tuya esa nota del Sr. Paranhos, y sabrás lo que es ser ilustre y digno diplomático. Bien se acordará el Sr. Paranhos de lo que le decia yo en Noviembre de 1857, y verá lo que ha sucedido.

“¡Ojalá, ojalá, le decia, le llevara el Brasil la guerra á Lopez, para que el Paraguay quedara verdaderamente libre é independiente.”

“Con la guerra habria desde luego libertad, existencia, movimiento, accion, gloria para el Imperio, honra y gloria para Paranhos: recibirá bendiciones, plácemes, gratitudes de un pueblo que, alzando la cabeza, y saltando de contento, le dirá: *Rompisteis mis cadenas: os debo la salvacion.*”

“¿Que aura universal, que aura popular, para los que se dice que son opuestos en condiciones, opuestos en principios; ¡Qué desmentido solemne á cuanto cacarea el tirano para des-creditar al Imperio libertador!”

Así, así le escribía yo al Sr. Paranhos con otras ideas mas, que otro día te las trasmitiré, para que veas que conocí á tu padre hasta los tuétanos, y á tí hasta el caracú.

Si no es cierta la cosa del casamiento, dí que no he dicho nada, y lo mismo respecto á la carenda rubia de tu afecto. Sobre lo de trono, dosel, corona y cetro tu lo sabrás mejor. Y tocante á conciencia, concubina y demas piropos está visto que es del demonio comun, como te lo hará ver tu mas afectuoso tío:

El Ciudadano Paraguayo

MANUEL PEDRO DE PEÑA.

---



## Ingénuo gratitud paraguayo.

Exmo. Sr. Presidente de la República Argentina: ayer os presentamos nuestro pendon tricolor: unido con el de esta República, con el de la Oriental y con el del Imperio del Brasil: flameó dentro de vuestra casa, y visteis en su azul y blanco la indentidad con el vuestro, y lo encarnado os simboliza la sangre que ofrecemos en sacrificio para libertar nuestra patria. Los primeros os indican la paz y justicia que hacen vuestra enseña.

En su escudo leed la Estrella de nuestro Norte, *la Stela Matutina*. la Asuncion del Paraguay. En la Oliva el signo de la paz que os caracteriza. En la palma el triunfo ó la victoria que llevais en vuestra frente.

Ofrecisteis llegar á esa Estrella, que es nuestra guia, de aquí á tres meses. Esta promesa revela la altura de sentimiento de vuestro corazon, y que teneis en uncion santa.

Con sumo entusiasmo hemos oido los bizarros y patrióticos conceptos que proclamasteis, y nos dirigisteis. Encontramos en vos un corazon ardiente y generoso, una alma grande y sublime, como grande es la justicia, y sacrosanta la verdad de nuestra causa.

Miramos en vos un verdadero amigo, *un alter Ego*, que nos estendia la mano con generosidad,

y nosotros la estrechabamos con toda la efusion de corazones paraguayos agradecidos.

Con vuestra palabra, con vuestra generosidad, con vuestra valentía habeis fortalecido nuestra fe, habeis alentado nuestra esperanza, y nos habeis hecho sentir los dulces afectos de la fraternidad universal y filantropía benéfica, tan estensos en sus efectos, como tiránica es la fuerza que nos dagnifica, así como débiles los medios con que contábamos.

Vais á vindicar vuestro agravio, nos ofreceis como hermano comunidad de accion, manifestais la santidad de nuestros principios, y enalteceis á los desvalidos.

De hoy para siempre quede sellado nuestro pacto de alianza. Vos seréis nuestro Adalid, nuestra enseña, nuestro Moises. ¡Guerra á muerte á la tiranía: paz y fraternidad á la libertad!

*Los tiranos van desapareciendo en el siglo XIX como desaparece el crepúsculo del alba al primer rayo del Sol.* La luz de la civilizacion y de la libertad va á penetrar ya las tinieblas del Paraguay. Por vuestro medio' los paraguayos degradados, pisoteados, aniquilados, empobrecidos y embrutecidos recobrarán sus derechos, é investidos de dignidad tenderán sus manos á sus ingenuos amigos los Argentinos, Brasileros y Orientales.

Somos los Paraguayos liberales que en la gran Capital del Sud vertimos nuestras lágrimas, pidiendo á los Argentinos, Brasileros y orientales hagan aparecer la libertad de nuestra patria, de donde se ve fugitiva por espacio de mas de 50 años.

Nos esforzamos en evocar esa deidad que ha desaparecido por el anatema de la tiranía.

O Presidente Mitre, renovadnos esa vida perdida, resucitad á nuestros compatriotas, que.



son vuestros hermanos, elevad esa nacion al rango de la vuestra, y presentadla al mundo, como igual, como digna de venir á vuestro banquete, y comer la ambrosia de la igualdad argentina, y libar el néctar de redencion y pacificacion brasileras.

Vos sois el genio gigante de la paz y de la libertad de la América del Sur; conclud con esa provocacion constante á la pelea, con ese insulto sangriento, con esa anarquía constituida en institucion perpetua, destrozad esas cadenas, acabad con esa decrepitud despótica, con esa tristeza y espionage, para q' sucedan la alegría y la confianza, para que haya trabajo libre, para que se vea propiedad segura, el hogar sea respetado, la familia se moralice, la ley se enseñe, y el derecho se practique.

Sabed que vossois el predestinado para esta obra redentora, el triunfo de vuestra paz sistemada es el que ha movido la planta de ese ente rampante antediluviano, le ha hecho salir de su guarida, y va á expiar sus maldades.

Son grandiosos los resultados que se esperan, desde que se ve que sabeis amar á la República Argentina, y sabeis querer á la humanidad.

Marcasteis quince dias para marchar en el caballo de Job, que vuestro génio heróico llenara vuestro desco, y tres meses para llegar triunfante á la Asuncion. Esta es inspiracion sublime y santa. Quincena tiene la Asuncion, y ofreceis alcanzar al signo de Virgo que le pertenece, para entonarle himnos y glorias en accion de gracias en su suelo, templo y dia.

La proteccion es divina, y os con gratula por ella vuestro tenuísimo servidor.

El Ciudadano Paraguayo  
**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

Buenos Aires, Abril 17 de 1865-



## Legion paraguaya.

Buenos Aires, Abril 21 de 1865.

Exmo. Sr.:

El que suscribe en representacion de la Asociacion Paraguaya que tiene el honor de presidir, ante V. E. con todo respeto espone:

Que en la aceptacion por la República Argentina de la guerra bárbara declarada por el tirano opresor de nuestra patria, la Asociacion desea tomar una parte tan activa, como activos comprende han de ser los bienes que de ella reporte.

Es con esta conviccion que la Asociacion ha concebido la idea de levantar una legion de paraguayos que enarbolando su pabellon, pedirá al General en Gefe del Ejército marchar á la vanguardia, para hacer efectivos los deseos de la Asociacion, ella se acerca al primer májistrado de la República, pidiéndole el correspondiente permiso, y esperando de su generosidad los auxilios nesesarios.—Exmo. Sr.—Càrlos Loizaga.—Evaristo Machain—Secretario.

Abril 22 de 1865.

Siendo la guerra contra el Gobierno y no contra el Pueblo del Paraguay y simpatizando el Gobierno y el pueblo Argentino con los votos de los Ciudadanos Paragnayos que desean ver impe-

rar en su patria las instituciones y los principios libres que rijen á las demas Repúblicas Americanas, el Gobierno acepta los servicios ofrecidos por la Asociacion paraguaya en nombre de sus compatriotas, autorizando la formacion de una legión que lleve los colores de la bandera de ese pueblo hermano, encomendándole la reunion de los que voluntariamente quieran hacer parte de ella, para que elijan por sí mismos y en la forma que lo hallen por conveniente los Gefes y Oficiales que deben mandarla, á efecto de suministrarle todos los elementos que puedan necesitar, y publíquese.

MITRE.

A. GELLY Y OBBS.

## La gratitud de los paraguayos.

El ciudadano paraguayo D. Manuel Pedro de Peña nos ha dirigido la carta que va al pie de estas líneas, y que por instancias suyas publicamos.

El Sr. Peña y sus compatriotas, nada tienen que agradecernos.

Defendiendo la causa de los nobles Paraguayos, defendemos la causa de la libertad, de la justicia y del derecho, la causa porque estamos combatiendo hace doce años.

Dice así, la carta del patriota paraguayo:

*Patriótico y entusiasta Amigo mio,*

D. HÉCTOR F. VARELA:

He leído en la *Tribuna* y en la *Nacion Argentina*, en sus hechos locales, la recomendación que se hace del artículo mio dirigido al Presidente Mitre. No extraño que así se produzcan los que revestidos de entendimiento, sepan sentir de esta manera.

La serenata del Domingo, de donde parten estas emergencias, ha motivado manifestaciones importantes. Ellas están consignadas en todos los diarios de esta capital; pero algunas están calladas, y otras no bien amplificadas.

Vd., Señor mio, fue quien inició y promovió esa exultación pública del Domingo de Pascua,

ese origen de tantos policronios, ese concierto de música en el día en que el Cordero de Dios quitaba los pecados del mundo, en que el demonio del Satanas Paraguayo venia al suelo.

Mi compatriota D. José Diaz, de Bedoya, sabedor de la iniciacion convocatoria me, dirigió á la casa de vd. á nombre suyo y de los demas Paraguayos liberales, á ofrecernos de corifeos á tan magnífica demostracion. Vd me contestó estas simpáticas y patéticas palabras: "*Yo estaba ya diligenciando una bandera paraguaya: si vdes. la tienen, concurren á las siete de la noche á la oficina de la "Tribuna."*"

La reunion fué hecha á la hora señalada, y vd. tambien nos previno que entrelazáramos las cuatro banderas, y tuviéramos cuidado de no echar muertas contra nadie.

Vd., Señor, fué quien mas nos distinguió, quien de continuo nos atendia, quien repetidas veces decia: *El Comité Paraguayo esté reunido, forme cuerpo, para que marche la serenata.*

Así, así como en miniatura apareció la nacionalidad paraguaya á la par de la poblacion bonaerense: en union gozosa y musical paseaba las calles de la Emperatriz del Plata. Así se repetian ¡Vivas á la República del Paraguay! ¡Vivas al Comité Paraguayo! Solo se oia el *Anathema sit* contra el tirano Lopez, hijo espurio del Paraguay.

En esta actitud honrosa y nacional nos recibió vd., nos presentó ante el Exmo. Señor Presidente de la República, llamó la atencion pública á la alocucion de mi compatriota D. Carlos Loizaga, y por fin así, así fuimos á la casa del Sr. Ministro Brasileiro Leal, donde saludamos y vivamos á los Sres. Octaviano y Tamandaré hablaron siempre que la guerra era contra el déspota salteador Lopez. Todas las imprecaciones se

dirigian contra este malvado, salvando claramente la Nacion paraguaya.

En este sentido, mi amigo Sr. Varela, se ha producido el Sr. Paranhos en su manifiesto: en este sentido dice el Sr. Presidente Mitre en su decreto de 17 del corriente: "Estando en guerra la Nacion con "el Gobierno del Paraguay." No es, pues, la guerra contra los Paraguayos, ni contra la República del Paraguay.

Sepa claramente Lopez que la guerra solo es á él, y que paraguayos y argentinos, brasileros y orientales vamos contra él, y que salvaremos la autonomia republicana.

Al darle las gracias de la adhesion á nuestra causa, y de los servicios y ayuda que nos dispensa simultáneamente, encarezco esta inteligencia al público, y recomiendo á su redaccion para no darle ningun asidero de explotacion al tirano contra los que no son enemigos de la nacionalidad paraguaya.

Soy de vd. afecto servidor y amigo.

El ciudadano Paraguayo.

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

Buenos Aires, Abril 18 de 1865.

---





Sr. Editor de la *Nacion Argentina*.

Reboso de satisfaccion, gozo y gratitud al ver publicado en los diarios de esta capital el decreto espedido el 22 del corriente por el Exmo. Sr. Presidente de la República. No solo veo en él la declaracion de la aceptacion de nuestra cooperacion ofrecida, autorizando solemnemente, para que formemos la legion paraguaya que con nuestra bandera debe marchar en union con la Argentina á redimir nuestro pueblo del cautiverio en que se halla, sino la de la simpatía del gobierno y pueblo Argentino con nuestros votos.

Esta simpatía confesada autenticamente da el cumplido lleno á nuestros deseos, que son ver imperar en nuestra patria las instituciones y principios libres que rigen estos Estados.

Este es nuestro credo de libertad que nos asiste, y es el que vemos planteado en la República Argentina, y robustecido cada vez mas y mas con la paz que se iba arraigando en ella por el sistema que habia adaptado su gobierno, fecundando los gérmenes salvados, y fomentando la educacion de la libertad que se necesita.

He visto en este régimen establecida esta educacion, sostenida la igualdad, práctico el recíproco respeto, y en solidaridad puesta la fraternidad.

Esto mismo es lo que queremos se traslade al Paraguay, y que se consiga por medio de una redencion. Queremos que la República Argentina, que el Presidente Mitre, sea el conductor

del principio emancipador, y destruya para siempre el despótico que tanto ha imperado en aquella lastimera region, y que ha adquirido raices muy profundas.

Pedimos desde luego su estirpacion absoluta: que el paraguayo de allá y de acá conozca y se convenga que ser libre no es ejercer el poder, no es conservar y sostener este gérmen que produce el despotismo: que se acabe para siempre el poder de la pasion y ambicion de Francia y los Lopez, ese poder del egoismo, ese imperio de la fuerza, esa máxima de Rosas: *el que no está conmigo, es mi enemigo.*

Entiendo que esto quieren decir las importantes palabras, que contiene el decreto: “ Los ciudadanos Paraguayos, que desean ver imperar en su patria las instituciones, y principios libres que rigen á las demas Repúblicas Americanas.”

Una Autoridad suprema argentina hace saber al mundo que hay paraguayos que han salido de la inaccion y del egoismo, que saben pensar, que quieren ser libres, y que son dignos de aunarse con las falanges heroicas de los que conquistan y regalan frutos de libertad, que propagan los gérmenes de instituciones sábias, y que hacen crear nuevos pensamientos, y nuevas doctrinas de felicidad.

El genio bienhechor argentino nos saca de la abyeccion en que estabamos sumidos: nos borra la marca ignominiosa que nuestros déspotas nos han impreso en la frente; y reconociéndonos de hermanos, nos conduce á la victoria, haciéndonos participantes de ella.

Repito hoy lo que otras veces he dicho que ha llegado la hora venturosa, en que se realiza ostentosa y paladinamente que nadie resiste á este fuego sagrado de la libertad argentina, borra las

huellas del despotismo, le persigue, le desacredita, le estermína, y llena de baluartes y seguridades el porvenir feliz de los pueblos.

¿Qué mas queremos que lo que nos concede el Sr. Presidente Mitre? Nos hace hombrear con él, enaltece á la humildad, y abate á la soberbia: éntramos al rango de hombres libres, salimos del rol de momias ambulantes.

Ha invocado el nombre de *Asuncion*, la titular de nuestro pueblo, en cuyo dia el de acá recibe tambien la bendicion papal. Con esta palabra nos bendice, y señala nuestro tránsito triunfante al cielo de nuestra patria. Esta palabra nos recuerda que la *Asuncion* y el Puerto de la Santísima Trinidad tienen un mismo origen, una misma religion, y un mismo lenguaje, y por lo tanto debe tener la misma religion, origen y lenguaje de libertad, civilizacion é instituciones, que hoy rigen.

En la Santa Iglesia Catedral, templo de la Santísima Trinidad, presentaremos la bandera nombrada en el supremo Decreto, con el escudo de Estrella, Palma y Oliva, genoglíficos de la Santísima Virgen de la *Asuncion*, para que quede santificada con la solemne bendicion del Ilustrísimo Sr. Obispo ¡Diocesano, dignándose el Exmo. Sr. Presidente de la República Argentina asistir de padrino y protector en tan religioso y sacrosanto bautismó, para ir con ella llenos de un amor patrio divinizado, é infundir esta purificacion en los corazones que han sido corrompidos por el déspota: se conozca que la Religion que profesamos, es una, y que hay poderosas razones que nos unen.

Recuerde, Señor Editor, que el nombre del *Rio de la Plata* vino del Paraguay, á sustituir al de *Rio de Solis*.

Recuerda que nuestro Patron tutelar San Blas

obtuvo este título en los dominios del Rio de la Plata el 3 de Febrero de 1538 en el fuerte de Córpus Cristi. ¡Ah tres de Febrero...!

Solamente los tiranos Francia y los Lopez han trozado estos vínculos que naturalmente nos ligan, y ligaban, y por cuya razon hemos sido víctimas de tan dilatada tiranía.

Aquella y esta es nuestra patria, el panteon en que estan los huesos de nuestros padres. El actual honroso Ministro de la guerra es hijo de un Paraguayo, de la patria en donde nació su padre, y estan sus cenizas, y otras cosas mas de que se ha apoderado el déspota: él se halla casi en el caso de la Reina Ester, existe una tia suya la Sra. Da. Luisa Gelly, que ha sufrido inocentemente como catorce años de prision bajo la tiranía de Francia: su voz debe ser oida, como fué la de Mardoqueo por su sobrina.

Conozco que la voz de Mitre es la voz del Pueblo, que es la voz de Dios, y por lo mismo hoy tributo acciones de gracia á la Providencia, por que nos encamina á un fin tan santo, que es redimir á un pueblo hermano, para que se reanuden los estrechos lazos de la dulce y perpétua union y concordia que deben reinar entre nosotros.

Quítese esa loza del sepulcro del Lázaro paraguayo, que aunque esté hediendo, aunque esté pestífero, él resucitará á la voz de Mitre, de este nuevo Redentor. *Desáténle y déjenle ir*, y se verá resucitada la Nacion, el alma argentina en su cuerpo, el corazon lleno de amor por sus hermanos salvadores, que le ayudarán á fundar el derecho, y á restablecer la dignidad del hombre.

Hoy bulle en todos los espíritus este gérmen de emancipacion que comunicó el General Belgrano, que proclamaron los pueblos, y estan en las visiones del porvenir.

Nuestra posicion es ventajosa, tenemos fe, no

merecemos ser sumergidos en el abismo, todos se penetran de la grandeza y santidad de nuestra causa, y cooperan con el Redentor Mitre á decir: “Oh Paraguay, yerto, y muerto, levántate y anda.”

¡Oh República Argentina, que emprendes la guerra al tirano del Paraguay, á ese que mata á tu hermano, á ese que saquea tus pueblos, que á espaldas vueltas asesina, recibe plácemes, glorias y bendiciones de todas las generaciones presentes y venideras!

S. S. S.

El ciudadano paraguayo

**MANUEL PEDRO DE PENA.**

Buenos Aires, Abril 26 de 1865.

---



## El Paraguay y Bolivia.

[ARTÍCULO COMUNICADO]

Contestando al artículo del Sr. D. Nicómedes Antelo, publicado en este diario el 6 del corriente, debo decir que soy del número de los paraguayos liberales de Buenos Aires, que no interpretan mal el parangon hecho de Bolivia y el Paraguay.

No podía darse descripción mas exacta del estado de ser de aquel país, y por lo mismo aseguro que estamos sumamente conformes en el juicio que se ha vertido en justificación de las verdades que se han aducido en la prensa, á fin de arribar al punto en que nos hemos colocado con ese *vínculo comun que hoy nos reúne en santa cruzada redentora.*

El héroe que dió nombre á esa República Boliviana, no fué indiferente al sistema tiránico que encaminaba y reducía al Paraguay, á ser el inmenso cádaver galvanizado, á experimentar el terror perpetuo, la esclavitud incesante, la abdicación de la propiedad, espionaje, etc.

Previendo el libertador Bolívar estos resultados, se adelantó el año de 1825 á invitar por medio de una nota al Dictador Francia, á que pusiese término al sistema de aislamiento y neutralidad que habia observado hacia mas de doce años, confiando en que la experiencia de ellos debia haberle producido desengaños evidentes; proponiéndole al mismo tiempo enviar y

recibir agentes cerca de uno y otro gobierno, á cuya invitacion dió Francia la respuesta siguiente: “Patricio: los Portugueses,Porteños,Ingleses, “Chilenos,Brasileros yPeruanos han manifestado “á este gobierno iguales deseos á los de Colombia, sin otro resultado que la confirmacion “del principio sobre que gira el feliz régimen “que ha libertado de la rapiña, y de otros males “á esta provincia, y que seguirá costante, hasta “que se restituya al nuevo mundo la tranquilidad “que disfrutaba ántes que en él apareciesen “apóstoles revolucionarios, cubriendo con el “ramo de oliva el pérfico puñal para regar con “sangre la libertad que los ambiciosos pregonan; “pero el Prraguay los conoce, y en cuanto pueda “no abandonará su sistema, al ménos en cuanto “yo me halle al frente de su Gobierno, aunque “sea preciso empuñar la espada de la justicia “para hacer respetar tan santos fines; y si Colombia me ayudare, ella me daría un día de placer, “y repartiria con el mayor agrado mis esfuerzos “ante sus buenos hijos, cuya vida deseo que Dios “Nuestro Señor guarde muchos años.—Asuncion, “23 de Agosto de 1825—*José Gaspar Francia.*”

Este documento nos revela qué Naciones se habian interesado en que el Paraguay no ocupase el rol en que se ha puesto, caer bajo *la vara férrea de tres sucesivos tiranos, sin libertad, sin instruccion, sin tradiciones, sin elementos para su futuro porvenir.*

Hé ahí los frutos del *feliz régimen que ha libertado de la rapiña, y de otros males á la República del Paraguay.*

Ese país, como dice el Sr. Estrada, que se apresuraba á conquistar la libertad, aun bajo el coloniaje, se ve hoy reducido al estado de la mayor abyeccion. La mayor parte de sus hijos que nutrian estos jérmenes, han sido fusilados,



azotados, torturados, engrillados, encarcelados, vejados, envilecidos, etc.

La patria de los jénios gigantes de este continente ha venido á quedar hecho el objeto mas despreciable, bajo la mano férrea de esos tiranos. En vano son sus galas, sus vapores, sus baterías, arsenales, ese séquito de tropas, no se libra de ser mirada como impúdica, relajada é incorregible.

La República del Paraguay, que se dice en su acta de independencia ser *fuerte, populosa, fecunda en recursos y en todos los ramos de comercio*: que se afirma en la misma acta que: *nunca jamás será el patrimonio de una persona ó familia*: hoy aparece ser todo lo contrario.

Los padres ven crecer con dolor sus hijos embrutecidos en la ignorancia bajo el sistema de la barbarie y esclavitud. Las madres deploran su estado al contemplar que sus hijas se corrompen, careciendo de instruccion pública para formarse verdaderas matronas, y ser los modelos de la moral para los hombres y las mujeres.

¿Y este estado es comparable con el de Bolivia? ¿Con el de la República boliviana, la que siendo sabedora que el Paragnay declaraba auténticamente su independencia, fué la que se adelantó primero que nadie á reconocerla el año de 1843?

Sin duda que no se figuraba entónces que la tal República del Paraguay iba á seguir siendo sobajada y prostituida por sus tiranos.

Fué la época en que parecia que se colocaba á la par de las demas hermanas: la saludaron á porfia, la apreciaron y la cortejaron bajo el concepto de que se hacia digna de ocupar su rol. ¡Pero qué pronto se vió que todo era ilusion, que nada habia de realidad!

No obstante hoy se conoce que merece estima-

cion: que ha llegado el tiempo de remover los obstáculos, que han impedido su progreso: que puede rehacerse: que si bajo los déspotas ha permanecido como la tierra maldita despues del pecado de Adan, que no producía mas que cambrones, abrojos y ortigas: hoy se le considera digna de los auspicios de la libertad, de la moral y de las luces, es acreedora de investir los títulos que justamente ostentan sus queridas hermanas; esas que en paz y en guerra estan en libertad, tienen riquezas y prosperidad.

El déspota se apercibe de su caída: maldice á la República Argentina, á nuestro Comité, y á todo el mundo: nos llama rebeldes, que abrigamos utopias desacreditadas, y principios anárquicos: que queremos sacrificar la autonomía de la patria por solo cambiar el orden legal existente: que somos hijos espurios y traidores, que pretendemos ensangrentar la patria, hostilizarla y llevarle la guerra.

Conoce que somos el órgano animado del pueblo mártir, q' estamos apoyados de la triple alianza omnipotente, que la opinion pública está de nuestra parte, que el grito de guerra que hemos lanzado, halla eco en todos los corazones y que es justo y santo que se combata por la independencia y la libertad de una República esclavizada.

¿Si nuestros trabajos le han asustado, si le han hecho estremecer, qué será cuando sepa y vea que los aliados nos llevan á la par, que nuestro derecho es reconocido, que la autonomía de la patria va garantida y respetada, que flanmeando nuestra bandera, somos los paranifos que decimos á nuestros compatriotas que hay redencion, libertad, independencia, nacionalidad paraguaya, integridad territorial?

Nadie mas es enemigo de la patria que el que la tiraniza, el que la oprime, y la esclaviza.

Contra él es la guerra, él es el blanco de los tiros, á él solo se le quiere uncir al carro del oprobio, ponerle á la picota, y darle el castigo que merece.

Es la guerra mas popular que se presenta, nadie la contradice, es la que llena las tendencias y objeto de Bolivia, del Brasil, y de las demás Repúblicas hermanas: reeabar la fraternidad universal, hacer libres á los hombres, é igualar sus derechos para formar entre todos una alianza y federacion indisolubles.

La verdad de la pintura hecha por el Sr. D. Nicómedes Antelo hace resaltar los títulos que nos caracterizan para perseguir de muerte á esa rémora de nuestro progreso: para tributarle gracias por haber patentizado con hecho eulmiantes la necesidad de su remedio: para contarle en el número de los que profesan los principios del liberalismo que reclama el Paraguay, y por el cual es santificada la guerra que se emprende contra el últimos tirano.

Es increíble el entusiasmo patriótico, que se apodera de mi espíritu al ver realizada esta empresa tan gloriosa por corazones nobles, heroicos y generosos.

¡Acabar con un verdugo atroz, redimir una libertad perdida; resusitar una nacion muerta, y hacer luz de las tinieblas, y gozo de la tristeza! ¡No se atienda á los suspiros del agonizante déspota, ni á los alaridos del moribundo tirano, porque sus crímenes piden venganza al Cielo, y ni con la muerte los expiará!

El triunfo es cierto, la mano de Dios traza el camino. La trinidad de alianza es el ser que se proclamará con cánticos del hosana en la ciudad de la Asuncion. Todos los paraguayos diran: “Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.”

El ciudadano Paragnayo.

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**



## El Bárbaro atolondrado.

La hora de redención de la República del Paraguay ha llegado después de largas noches de infortunio y de martirio, y en todo pecho de un Paraguayo liberal debe encontrar el Bárbaro atolondrado una muralla invencible que detenga sus sangrientas intenciones y atrocidades, y que enseñe con brazo formidable el camino del honor y de la muerte.

Las tres banderas argentina, brasilera y oriental nos protejee, á su sombra corremos presurosos á vencer ó morir, ántes que permitir un solo día mas el pesado y bárbaro yugo de un despotismo tan absurdo.

Ha díchose en una gaceta de esta capital del 27 del próximo pasado Abril estas notables palabras: “¿Y es coveniente que un contingente de 30 “hombres llevén una bandera distinta, cuando “esa bandera es la que trae enarbolada el enemigo que asola nuestras provincias y degüella “nuestros marinos?”

Nos han causado dolor y sentimiento estas expresiones, cuando no es la vez primera que en las guerras de este continente se han presentado, se han afrontado dos banderas idénticas, demandando contrarios objetos, una reclamando libertad, y otra sosteniendo despotismo.

El inmortal General Belgrano enarbola desde la gran capital del Sud el bárbaro rejió de Castilla,

y se encamina al Paraguay envuelta la libertad en él. El Gobernador español Velasco se le opone, le sale al encuentro, y le confronta el idéntico pendon de su resistencia-

Pero el Paraguayo General Cabañas distingue el telégrafo de las dos distintas banderas. y hace que el vencido sea vencedor, abriendo paso franco á la libertad triunfante.

Viene en union de las banderas brasilera y oriental el glorioso guion bicolor argentino, la insignia verdadera y mas ovante de la libertad del nuevo mundo, á afrontarse con otra igual en los campos de Caceros: dos signos en la apariencia idénticos, pero en la realidad contrarios, el uno de la tiranía, el otro de la libertad,

Va á la República Oriental á golpear las puertas de sus fortalezas el estandarte de su libertad á la par del Imperio: el verdadero vence al falso, y el triunfo es coronado.

¿Qué importa el mas ó ménos número de los que reclaman la redencion de la patria, cuando se enarbola la bandera con el escudo de la justicia? ¿Cuándo la Providencia le señala el camino? ¿Cuándo va fortalecida y amparada á la sombra de tres aliadas que reconocen sus derechos, los declaran y le ayudan á recobrarlos?

La bandera de la libertad ataca á la de la esclavitud, á la que trae el desenfreno del bárbaro rencor de un déspota enemigo, que tremola sobre horrores, desdichas y muertes, y que presenta heridos y descabezados cuerpos?

Resulta todo esto de que hace cincuenta y mas años que la tal República del Paraguay, esa República dotada de encantos por la naturaleza; no conoce otro gobierno que el de la tiranía mas sangrienta y degradante, y sus hijos otro hogar que la humedad de un oscuro calabozo, ó la humilde choza del proscripto.

Apéuas el grito de independencia se dejó oír con tanto entusiasmo desde las eumbres de sus elevados cerros, cuando de en medio de los escombros de la revolucion la mano del cruel Francia se levantó potente y tomando las riendas del gobierno, las condujo treinta años, treinta años de desesperacion y muerte, con el látigo brutal del verdugo.

La muerte vino á sorprenderle en medio de sus delirios, arrebatándole su poder terrible; pero parecia que en su sangre habia jermuinado en el jeneroso pueblo paraguayo la raza de los tiranos.

No bien lucieron rayos de luz y libertad, cuando por una traicion infame se levantó mi primo político Carlos Antonio Lopez, estúpido y bruto imitador de Francia, como lo es el torpe mi sobrino Francisco Solano, de su padre.

Desde entónces el Paraguay no ha visto cruzar sus bosques solitarios un rayo de luz, al ménos de libertad, de esa libertad querida que guardara bajo sus alas desde un polo hasta el otro del mundo, sino por el contrario la esclavitud ignominosa, agravada aun por el tirano actual que ha sobrepasado en brutalidad y barbarie á todos sus predecesores.

Hoy los derechos mas sagrados del hombre se se hallan vejados y degradados, y el nombre de República no es sino el sarcasmo mas horrible y ridículo, es como su bandera, su presidencia, su congreso, farsa todo.

La libertad, la propiedad, la vida son derechos ignorados por el pueblo, y que nadie tampoco se atreve á pedir por él, por que ellos dependen de la voluntad del tirano, cuya inteligencia no comprende, aunque templa, el acero que ha de traspasar su corazon de hiena.

La libertad: nadie tiene el derecho de hablar

sobre el gobierno del país, ni sobre nada que se relacione con él, sin caer bajo de la mano de sus esbirros. El gobierno encantado, como las hadas misteriosas se oculta al pueblo en los pliegues de su manto.

La propiedad: nadie puede disponer de sus bienes, sino en cuanto la voluntad del déspota no ordena su espropiación por supuesta razón de utilidad pública, ó sin ella, ó sin quedar obligado á la indemnización.

El vículo perpétuo, pues, en las relaciones sociales ha desaparecido completamente, y la pobreza y la miseria son la herencia de las familias.

La vida: las cárceles llenas de inocentes, cuyo delito ignoran, y sobre cuyas cabezas tiene pendiente la daga sangrienta de los verdugos, que á cada instante amenazan descolgarla. El asesinato, ó la muerte en el martirio de los inmundos calabozos son los medios con que garante el derecho precioso de la vida, de que nadie es dueño, y que nadie puede cederle.

Negados á nuestro pobre pueblo paraguayo todos estos sacrosantos derechos, no existen para él como consecuencias todos los demás derechos, que son su emanación más evidente.

Las restricciones, el monopolio llevado á su último extremo en el comercio; la desigualdad como norma de la justicia; el consentimiento para el matrimonio regido por la voluntad caprichosa del Señor Tirano.

No satisfecho aun con despotizar así á ese pueblo, quiere extender su dominio, y sale con una bandera llena de estas manchas á desolar la República Argentina, á saquear, robar, y degollar marinos.

¿Podemos acaso los Paraguayos liberales permanecer indiferentes á todos estos vejámenes, á todas estas escenas de barbarie y corrupción? No:



si fuera así, hoy que unos brazos poderosos nos ayudan, deberíamos ser borrados del mapa del mundo. La degradacion habria llegado á su colmo y el rayo de Dios hundiria para siempre nuestra frente.

Eso queda para baldon eterno de los que siguen esa bandera de oprobio, esa bandera falseada de los Judas, esa bandera que tremola sobre los que traicionan á la patria, sobre los que se atraen la infamia voluntariamente, plegándose al tirano, por la razon del sórdido interes, y por razon de consecuencia de amistad corrompida de facinerosos.

La guerra que hoy llevamos á mi Sobrino Soberano, es guerra de humanidad en el estado del mundo moderno. Ser indiferentes á ella es hacernos criminales, y marcarnos para siempre con el sello de la ignominia y traicion. Los sagrados manes de los Yegros, los Valdovinos, Caballeros, Acostas, Arésteguis, Monticles, Machaines, Zavalas, Lescanos, Decoudes, etc. invocan nuestra venganza desde el silencio de su tumba. Varela, Maíz, Corvalan, Benitez, Moreno etc. nos reclaman el aire de libertad desde el fondo de sus calabozos, entre sus pesadas cadenas.

La regeneracion de la patria será un hecho, y entónces recibirá nuestro pueblo lo que hasta ahora se le ha negado. La triple alianza nos promete y garante esta bienaventuranza. La tal República dejará de ser una permanente farsa estúpida, y las mas libres instituciones, la libertad efectiva, enseñarán á todo paraguayo que dejó de ser ha mucho el lema del siglo XIX el *despotismo y la barbarie*.

Libertad, igualdad, frateridad, dirémos á nuestros hermanos oprimidos y martirizados, y con ellos marcharemos bajo nuestra limpia y pura bandera al progreso, á la civilizacion.

Al lanzarnos, pues, á la guerra llevamos la íntima convicción de tener con nosotros las bendiciones del Cielo á nombre de nuestra patria esclavizada, y aunque hoy somos pocos, *y sin mas contingente para la guerra que la enerjía de nuestros brazos* y nuestra débil y estenuante palabra, luego, y muy luego, hombrearémos con los demas, conforme á los sinceros votos de la humanidad entera.

No nos arredran las crueldades que mi tirano sobrino hará pesar sobre nuestras desgraciadas familias, cuando divisamos la aurora de nuestra regeneracion política, civil, moral y religiosa. Nuestros corazones no son estrechos, cabe en ellos la mas heróica abnegcion. Tenemos almas, ¡oh divo Estrada! que conciben que ha llegado el dia, “en que fortuna, vida, amistades y familia, todo “se sacrifica en aras de la honra, y en los augustos altares de la patria: en que el ciudadano “arrima el fuego á la habitacion, y dobla la “cabeza bajo el hacha, para que el humo del “sacrificio suba como holocausto bendito á las “rejoncs de la justicia, que prescriben el martirio por la verdad, y la tortura por el deber”

No nos arredra nuestra propia muerte, cuando con ella llevamos á la patria la libertad, cuando con ella llevamos á nuestras familias la dignidad, la propiedad, la vida. Allí nada hay de útil, todo debe innovarse.

Adelante el Brasil, adelante la Argentina y la Oriental, vosotros llevais con nosotros lo útil y lo nuevo. “En el Paraguay, oh ínclito Estrada! “es realmente imposible todo estallido espontáneo, todo progreso orijinal y propio, si accidentes estraños no le infunden nueva savia, y una “civilizacion hecha y caracterizada no se pone “en contacto con él para galvanizarlo primero, “y esponiéndolo en seguida á las brisas de la

“libertad y al calor de las ciencias, de las artes,  
“de la industria y el comereio, no lo vuelven á la  
“vida, restableciéndolo en el movimiento y ejerei-  
“cio de sus facultades”

A esto aspira.

El ciudadano paraguayo.

**MANUEL PEDRO DE PENA.**

Buenos Aires Mayo 16 de 1865

---



## CARTA 27.

Buenos Aires, Junio 17 de 1865.

Mal aconsejado Mariscal Presidente, sobrino mio: no habia pensado escribirte mas, con motivo de hallarse bloqueados tus puertos, hasta que salieses á puerto de claridad, ó le tomases en estos parages; pero suponiendo que estarás haciendo de tripas corazón, despues del suceso del 25 del ppto. del dia en que Doña Josefa Rivas mandó celebrar en esa una misa cantada por la felicidad de las tropas, y por el buen éxito de tus armas en la ciudad de Corrientes, he resuelto continuar mis epístolas para prestarte algun consuelo, en eircunstancia de estar convencido que estos Argentinos, Braseros y Orientales están resueltos á sacarte las entrañas, pues el 25 han principiado prodijiosamente á cortar la hebra á tus tropas.

¡Qué mortandad, qué estrago, que carnicería de Paraguayos en la ciudad de Corrientes! Se cuenta que fué horrendo el asalto, que la muerte se sació de horrores, que se fatigó de desdichas, y se empalgó de angustias.

Dos terrorismos lucharon sobre los infelices paraguayos, el de tu despotismo, y el de la tremenda venganza del brazo argentino: no resistieron á este segundo, dispararon, se desentendieron del tuyo, y hallaron alivio en la fuga.

He visitado á los heridos paraguayos que están en el hospital, y me han referido que la tragedia fué fatal, que los vapores de la difunta sangre los ahogaba, que á los principios se acordaron de tí; pero que despues se olvidaron, y no atendieron ni sintieron mas que balazos y bayonetazos argentinos y brasileros. Las calles eran rios de sangre, y la misma ciudad un infierno. ¡Qué cara les cuesta tu temeridad! ¡Te maldicen mil y mil veces, y yo los ayudo á lo mismo!

Asombrados estan del buen trato que acá reciben: comparan esto con aquello, y se admiran de la diferencia: dicen que esto es el Cielo, y aquello es el infierno. Yo de mi parte hago lo que puedo, les esplieo bien tu tiranía, les hago entender tu brutalidad, te lleno de maldiciones hasta lo infinito, y les demuestro patentemente que eres peor que Satanás.

He hecho comprenderles lo que es esa *Estrella de la órden nacional del Mérito*, que has inventado para hacerles mascar lana á los Paraguayos, para no darles plata, para engaitarlos y engatusarlos; les he dicho que eres un engañabobos prodigioso.

Saben ya que *estrella* es un mariseo, y como Mariscal haces uso de ella: les he conjugado la voz estrella de distintas maneras, ya poniendo en huevos estrellados, ya mostrándoles que te has levantado á las estrellas, que quieres contarlas, que los has estrellado contra los argentinos, que tú eres el mas estrellado de tu caballería, y que á estrellero nadie te gana.

Conocen que esas plaecas estrellares son las estrellas que ahora mismo estás viendo, y mas adelante con otras plaecas te has de aplacar mejor; mucho mas euando aparezcan los méritos de tu causa, aunque te reserves algún mérito de congreso para tu salvacion. Dices que la estrella de

caballero que ostentarán en el pecho esos denodados soldados, es el testimonio mas elocuente de su valor y arrojo, que eclipsará con su brillo al enemigo, que osare ponerles frente.

Mas barato te habria sido, y mas apropósito á esos méritos serviles, coronarlos con ramojos de laureles cimarrones, que allí abundan, en prueba de ser todos Laurencios, dignos de ser quemados en parrillas.

Empleo con estos pobres heridos el mejor sermocial lenguaje guaraní: se embeben de cuanto les predico; conocen que les hablo el Evangelio, se impregnan de la verdad, y la confirman con la esperiencia.

Ven que estan en pais libre hospitalario, caritativo, en camas de fierro con blandos colchones, frazadas suaves, sábanas, colchas y almohadas aseadas y limpias: habitaciones espaciosas, asistidos por profesores científicos, cuidados por estas y religiosas hermanas de la caridad, blancas y puras como ampos de nieve, diligentes solícitas como Marta, y vigilantes como las mugeres piadosas.

Visitados por las nobles Matronas de la Beneficencia, socorridos superabundantemente de espontáneas limosnas de un pueblo magnánimo, rico y generoso, y auxiliados y consolados de virtuosos Sacerdotes eristianos.

Llámanse felices prisioneros, notan la edad de la razon en que está esta sociedad, confiesan que tu derecho de gentes no es como este, que allí hay mucho de guaieuré, de caribe y hotentote, que aunque no se come á los prisioneros, se atormenta, se degüella y se esclaviza: ven que está muy surtido el salvajismo tuyo, pues ya obras como salvaje puro, ya como ordinario, y ya como bárbaro y semi-bárbaro. Todos estos estados les he explicado y aclarado muy bien.

Despues que los he sacado de su letargo, se ven como desperezados, se avergüenzan de que hubiesen sido tan ruines, tan idiotas, tan débiles, tan ciegos. Les saltan á los ojos mis razones, y quedan cerciorados que la prueba que los Argentinos son valerosos, es que se contentan con ver rendido á su cnemigo, y no como tú que por cobarde y vil te complaces en derramar sangre, y hacer cortar orejas.

Cuando desembarcados se les presentaba coche, y se les invitaba á que subieran á él para ser conducidos al hospital, hubo quicnes rehusaron, creyendo profanarle por parecerles ser el tuyo, hasta que obligados aceptaban, dando las gracias, y diciendo: ¡*Qué gente tan buena esta!*

Lo que si no sabré decirte si se les instruyó, como se hizo contigo, cuando recien viniste acá, y principiaste á subir en coche: la etiqueta que se usa por cortesía de ofrecer ó ceder los asientos traseros ó delanteros á los huéspedes ó favorecidos, por que yo en esto de ceremoniales y colocaciones no me fijo mucho: sé el órden de categorías y gradaciones que se observa en lo eclesiástico, en lo militar, en lo civil, y en lo femenino; sé que los machos van por delante, y los arrieros por detras, y que arrieros somos, y en el camino nos encontramos.

Lo mas importante en esto, es poner en tu conocimiento que en esta recogida de prisioneros anduvo con su colada desenvainada nuestro Coronel D. Fernando Iturburu, fué conocido por sus paisanos degenerados.

En otra ya aparecerá el Teniente Coronel D. Juan Francisco Decoud, y sus oficiales paraguayos, un Alonso, un Machain, un Ferreira, dos Decoudes, un Acosta, un Delgado y un Mendez, que se embarcaron el 15 del que rige á las 10 de la mañana, dia de Córpus Cristi, con destino al



ejército que va á redimir al Paraguay. No se trata de formar ni tomar partido, todo es entero, y por entero, van todos á derribarte y salvar la patria.

Lo que no sea esto, cuanto se hable, y se escriba, es conversacion, y el resultado será lo que indica el refrán que dice: “Dos potros á un ean, bien le morderán.”

Si con el General Belgrano fueron los Paraguayos ilustres D. José Ildefonso Machain, D. Ramon y D. José Espínola, D. José Alverto Calceña y Écheverría, y D Bonifacio Ramos, hoy van otros nuevos con el General Mitre, llevando un mismo fin, libertar la patria, sea ó no que se eallen sus nombres.

En esta carrera de gloria á que se han largado tal vez no lagan grandes hazañas; pero lo sumo del mérito de ellos consiste en que, si nace un héroe, no ha de aparecer sin el hombre de bien; se empeñará como virtuoso en ser feliz para trabajar en la felicidad de los demas.

He leído en tu *Semanario* del 20 ppdo. que me vejas por que llamé á Mitre el *nuevo Moises*, que le dije que era un *alter Ego* de nosotros; pero no he dicho que era el Moises de los Paraguayos rebeldes, sino de los Paraguayos liberales.

Déjate de esos disparates, y mas bien contempla que vas á encontrarte solo, y probablemente marcharás á esconder tu verguenza á Inglaterra, pues con los exiguos elementos que puedes reunir, dudamos mucho que tengas resolucion de afrontar el peligro; tenemos esperanza, tenemos fe en que las armas aliadas recogerán el laurel de la victoria: ellas estan sostenidas por el robusto brazo de soldados, que defienden la libertad y el derecho de su patria, y que estan resueltos á morir ántes que ceder el campo al enemigo.

Mientras tanto puedes hacer lo que se te antoje, aprovechándote del corto tiempo que aun te queda para saciar la conciencia de tu criminal espíritu, para desahogar el furor y la rabia que te hacen experimentar tu impotencia y debilidad, por que la justicia ya no tarda en hacerte sentir y pronunciar su terrible fallo, arrojando todo el peso de su venganza sobre el que ha pretendido violarla soez y descaradamente, y entónces solo te quedará el remordimiento de la conciencia para expiar el enorme crimen que has cometido.

Has visto que la Nacion Argentina con la unanimidad característica de sus hijos en caso semejante, se ha decidido á encarar y sufrir toda clase de sacrificios para reparar la afrenta, y la calumnia que arrojas sin cesar, contra la honra y la dignidad del nombre y pueblo argentino.

Los hombres del gobierno de la República Argentina se han alarmado con la actitud bandárica del Paraguay, á quien no esperaban ver salir tan alevosamente de la *crisálida*: pero ya te han dado en Corrientes un buen descalabro, ya te han hecho entender que los avances pérfidos de tus arbitrariedades abusivas te traen cuestiones difíciles y espinosas de resolver, y que solo tendrán su arreglo con tu humillacion completa, y el lanzamiento del gobierno, en que permaneces con menoscabo del honor y la dignidad de la Nacion. ¿Si esto ha sido al principio, qué será al fin? Verémos si estas tronadas estrepitosas no vienen á quedar en agua de cerraja y caldo de coles.

Conócese que los trabajos del Comité de los Paraguayos liberales te escucen. El comité y tu gobierno están en exhibicion; de un lado está la mentira, de otro la verdad; de un lado la tiranía, de otro la libertad: de un lado estan el egoismo,

el interés individual, la loca ambicion con todo su cortejo de vicios y maldades, del otro estan la abnegacion, y el patriotismo puro y desinteresado con su aureola de gloria, con que va á ser coronada la República libre é independiente.

Los Argentinos, Brasileros y Orientales han oido ya nuestra voz, la mas sincera y patriótica, y no ha podido dejar de tener eco en sus corazones. Hemos hablado á estos pueblos, y nuestra palabra, que es la palabra de hombres honrados, ha sido escuchada y respetada en muy buena oportunidad, como que se les han tocado las fibras de corazones, que conservan puros en el fondo del alma los sentimientos de libertad é independencia.

No te pares en las quisquillas de que, si se te hace la guerra á tí, ó al Paraguay, si hay agravios, si no hay agravios: lo que se vá á hacer es quitarte en medio, y que el pais quede en rango de nacion libre é independiente. Es preciso dejarnos de cuentos, y saber que sin nosotros ó con nosotros, sin partido ó con partido, quieras ó no quieras tú, quieran ó no quieran los Paraguayos, estamos en el caso de la venida de nuestro Divino Redentor. El género humano paraguayo se redime, llegó su hora, á buenas ó á malas vamos á ser salvos. Los Apóstoles de Jesus fueron pocos, murieron, y no hicieron falta; pero la redencion marchó adelante, y gozamos sus frutos.

Vase á salvar á los pecadores, los ciegos verán, los sordos oirán, y los tullidos andarán, aunque no todos los que digan;—*Señor, Señor*—entren en el reino de los Cielos.

Estamos en el Tabor: no te hagas el tentador de Satanas, ofreciendo los tesoros del mundo á los que estan llenos de riquezas. Lee y relea el discurso del Dr. D. Roque Perez, que se registra en este diario del 11 del corriente, y

penétrate de sus razones, del alto concepto que se merece el Presidente Mitre, y de la necesidad que hay de que desaparezcas de ese teatro. Es documento importante para hacerte desistir de tu empeño: contiene verdades eternas: para recomendacion de tu alma no tiene precio.

Un señor D. Eduardo Ugarte, corresponsal de la “Nacion Argentina” me pregunta en una correspondencia del 5 del que rije, publicada el 11 en dicho diario, que ¿qué diré yo, cuando vea que tu servidor Pedro Duarte ofrece libertad á tu nombre? A esta pregunta no puedo callarme, y para ello tomo los Evangelios, y repito lo que leo en el cap. 4<sup>o</sup>, verso 10 de San Mateo: *Vete Satanas: porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.*

Despues que te has desacreditado con tu sistema de gobierno, despues que infamemente has procedido con el Imperio del Brasil y la República Argentina, te animas todavía á ofrecer los reinos del mundo y sus glorias á los que rebosan de todas las delicias y bienaventuranza de la vida.

Verémos pronto si sigues siempre con tu tema, ó tomas la senda que te marca tu tío.

El ciudadano paraguayo—

**MANUEL PEDRO DE PEÑA.**

---











## BRASILIANA DIGITAL

### ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

**1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais.** Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

**2. Atribuição.** Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

**3. Direitos do autor.** No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente ([brasiliiana@usp.br](mailto:brasiliiana@usp.br)).